

TEMAS DE MIGRACIÓN

INSERCIÓN OCUPACIONAL,  
INGRESO Y PRESTACIONES  
DE LOS MIGRANTES MEXICANOS  
EN ESTADOS UNIDOS



GOBIERNO  
FEDERAL

SEGOB



Vivir Mejor

*Inserción ocupacional,  
ingreso y prestaciones  
de los migrantes mexicanos  
en Estados Unidos*

---

*Silvia E. Giorguli Saucedo  
Selene Gaspar Olvera*

© Consejo Nacional de Población  
Hamburgo 135, col. Juárez  
C. P. 06600, México D. F.  
<<http://www.conapo.gob.mx>>

*Inserción ocupacional, ingreso y prestaciones  
de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*

Primera edición: julio de 2008  
ISBN: 970-628-938-0

Fotografía de portada:  
Cortesía de Notimex

Diseño y formación:  
Maritza Moreno Santillán,  
Myrna Muñoz del Valle

Se permite la reproducción total o parcial  
sin fines comerciales, citando la fuente.  
Impreso en México.

## *Consejo Nacional de Población*

LIC. JUAN CAMILO MOURIÑO TERRAZO  
Secretario de Gobernación  
y Presidente del Consejo Nacional de Población

LIC. PATRICIA ESPINOSA CANTELLANO  
Secretaria de Relaciones Exteriores

DR. AGUSTÍN CARSTENS CARSTENS  
Secretario de Hacienda y Crédito Público

DR. ERNESTO CORDERO ARROYO  
Secretario de Desarrollo Social

LIC. JUAN RAFAEL ELVIRA QUESADA  
Secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales

ING. ALBERTO CÁRDENAS JIMÉNEZ  
Secretario de Agricultura, Ganadería,  
Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación

LIC. JOSEFINA VÁZQUEZ MOTA  
Secretaria de Educación Pública

DR. JOSÉ ÁNGEL CÓRDOVA VILLALOBOS  
Secretario de Salud

LIC. JAVIER LOZANO ALARCÓN  
Secretario del Trabajo y Previsión Social

LIC. ABELARDO ESCOBAR PRIETO  
Secretario de la Reforma Agraria

LIC. MIGUEL ÁNGEL YUNES LINARES  
Director General del Instituto de Seguridad  
y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado

LIC. JUAN FRANCISCO MOLINAR HORCASITAS  
Director General del Instituto Mexicano del Seguro Social

C. ANA TERESA ARANDA OROZCO  
Subsecretaria de Población, Migración y Asuntos Religiosos  
y Presidente Suplente del Consejo Nacional de Población

MTRO. FÉLIX VÉLEZ FERNÁNDEZ VARELA  
Secretario General del Consejo Nacional de Población

*Secretaría de Gobernación*

LIC. JUAN CAMILO MOURIÑO TERRAZO  
Secretario de Gobernación

ING. ABRAHAM GONZÁLEZ UYEDA  
Subsecretario de Gobierno

LIC. GILDARDO GÓMEZ VERÓNICA  
Comisionado para el Desarrollo Político

LIC. CUAUHTÉMOC CARDONA BENAVIDES  
Subsecretario de Enlace Legislativo

LIC. DANIEL FRANCISCO CABEZA DE VACA HERNÁNDEZ  
Subsecretario de Asuntos Jurídicos y Derechos Humanos

C. ANA TERESA ARANDA OROZCO  
Subsecretaria de Población, Migración y Asuntos Religiosos

LIC. IRMA PÍA GONZÁLEZ LUNA CORVERA  
Subsecretaria de Normatividad de Medios

LIC. ABEL CUEVAS MELO  
Oficial Mayor

LIC. LAURA GURZA JAIDAR  
Coordinadora General de Protección Civil

LIC. MARCO ANTONIO HERRERA GARCÍA  
Titular del Órgano Interno de Control

*Secretaría General  
del Consejo Nacional de Población*

MTRO. FÉLIX VÉLEZ FERNÁNDEZ VARELA  
Secretario General

MTRO. CÉSAR GARCÉS FIERROS  
Director General de Planeación  
en Población y Desarrollo

MTRO. JUAN ENRIQUE GARCÍA LÓPEZ  
Director de Estudios Sociodemográficos

LIC. CARLOS ANZALDO GÓMEZ  
Director de Poblamiento  
y Desarrollo Regional Sustentable

MTRA. PAULA CRISTINA NEVES  
NOGUEIRA LEITE  
Directora de Estudios Socioeconómicos  
y Migración Internacional

LIC. SANDRA LILIA FLORES MORALES  
Directora de Análisis Estadístico  
e Informática

MTRA. BEATRIZ MANSUR MACÍAS  
Directora de Cultura Demográfica

LIC. HÉCTOR RAUL LUNA REYES  
Director de Administración



# Índice

11	<b>Presentación</b>
15	<b>Introducción</b>
21	<b>1. Inmigración e inserción ocupacional en Estados Unidos. La posición de los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense</b>
22	1.1 Los mexicanos y la población inmigrante en el mercado de trabajo estadounidense
28	1.2 La desventaja de ser mexicano en Estados Unidos
36	1.3 Tiempo de residencia y patrones diferenciales en la inserción ocupacional de la población mexicana en Estados Unidos
43	1.4 Factores asociados al acceso de los mexicanos al mercado de trabajo estadounidense
48	1.5 En cuanto a inserción ocupacional, ¿dónde están los mexicanos?
53	<b>2. Las desventajas de los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense: brechas y diferenciales salariales</b>
55	2.1 Diferencias y distancias en el ingreso promedio de los mexicanos respecto de los nativos
63	2.2 Los mexicanos en la estructura salarial estadounidense
67	2.3 Inserción ocupacional e ingresos entre los inmigrantes mexicanos

73	2.4	Perfiles sociodemográficos y experiencias laborales: factores asociados con mejores oportunidades salariales para los mexicanos en Estados Unidos
76	2.5	Las mil y una historias sobre la situación salarial de los mexicanos en Estados Unidos
81		<b>3. Protección social y vulnerabilidad laboral: el acceso restringido de los mexicanos a prestaciones laborales</b>
85	3.1	El mercado de trabajo estadounidense frente a los procesos de globalización y flexibilización laboral
91	3.2	El acceso a prestaciones y la desventaja de ser mexicano en el mercado de trabajo estadounidense
98	3.3	Perfiles ocupacionales, ingreso y condiciones laborales de los inmigrantes en Estados Unidos
104	3.4	Las diferencias en el acceso a prestaciones entre los inmigrantes mexicanos
111	3.5	Vulnerabilidad laboral y migración mexicana en el mercado de trabajo estadounidense
115		<b>4. Oportunidades distintas en contextos distintos: variaciones regionales en los patrones de inserción ocupacional de los mexicanos en Estados Unidos</b>
119	4.1	La nueva geografía de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos
126	4.2	Mercados laborales regionales y la demanda de trabajo inmigrante
139	4.3	Diferencias regionales en la inserción ocupacional de los mexicanos en Estados Unidos

145	4.4	Diferencias regionales en torno a las percepciones salariales de los mexicanos en Estados Unidos
147	4.5	Diferencias regionales en la situación laboral de los mexicanos en Estados Unidos
150	4.6	La dimensión regional de la participación de los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense
155		<b>5. ¿Es posible mejorar la situación de los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense? Retos y oportunidades desde una perspectiva de políticas públicas</b>
155	5.1	Paradojas en torno a la inserción laboral de los mexicanos en Estados Unidos
159	5.2	La inserción laboral de los migrantes mexicanos como objeto de políticas públicas desde el origen
161	5.3	Posibles líneas de acción en el plano de la inserción laboral de los migrantes
167		<b>6. Referencias bibliográficas</b>
173		<b>7. Anexo metodológico</b>
173	7.1	Fuente de datos
173	7.2	Población en estudio
176	7.3	Definición de variables operativas
181	7.4	Métodos estadísticos multivariados
183		<b>8. Anexo estadístico</b>



## *Presentación*

El elevado crecimiento de trabajadores inmigrantes en la economía de Estados Unidos se inscribe en un contexto de profundas transformaciones en la estructura del mercado laboral norteamericano, expresadas por la disminución del número de trabajadores en ciertas ocupaciones, el marcado aumento en otras, y un gradual proceso de polarización ocupacional. La mano de obra inmigrante, en general, y la mexicana, en particular, contribuyen ineludiblemente a esas transformaciones, toda vez que se ha asistido a un notable incremento del número de empleos para foráneos, tanto en los eslabones más altos, como en los más bajos de la escala ocupacional. Si bien se registra una diversificación de la gama de ocupaciones desempeñadas por los nativos mexicanos en el vecino país, es innegable que sus nichos laborales siguen siendo aquellos de carácter manual y de baja remuneración.

La fuerte tradición emigratoria, la vecindad, el bajo dinamismo en la creación de empleos en México, la complementariedad demográfica y el proceso de integración económica entre ambos países, contribuirán, seguramente, y pese a las tensiones reinantes, a la continuidad de los procesos migratorios México-Estados Unidos.

Las características de la inserción económica de la mano de obra mexicana en la sociedad receptora inciden, en buena medida, en los beneficios sociales a los que tienen acceso los migrantes y, por tanto, en sus necesidades sociales y en sus condiciones de

vida. Conocer esta dinámica resulta indispensable para apoyar el diseño de estrategias y acciones de gobierno destinadas a proteger a este sector de la población. Asimismo, constituye un insumo fundamental para las iniciativas que busquen la ampliación de los canales legales para la migración laboral. Finalmente, ampliar el conocimiento sobre el patrón y las condiciones de inserción laboral de los trabajadores mexicanos en territorio estadounidense aporta elementos útiles para el diseño de acciones que permitan potenciar las oportunidades y reducir los costos que genera el fenómeno de la migración internacional.

En una publicación reciente del Consejo Nacional de Población se analizó con detalle el papel desempeñado por los mexicanos en el mercado laboral estadounidense y los cambios en los patrones ocupacionales. El presente estudio da continuidad a esa línea de investigación, al enfocarse en el tipo y condiciones de trabajo de la mano de obra mexicana, y examinar las variaciones según el nivel de calificación, condición de ciudadanía, tiempo de residencia en Estados Unidos y región de residencia, entre otros aspectos.

Con el libro *Inserción ocupacional, ingreso y prestaciones de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*, el Consejo Nacional de Población reitera su compromiso de contribuir a un mayor conocimiento sobre la migración mexicana de carácter laboral al vecino país del norte, con miras a proveer de insumos a las instituciones y dependencias de gobierno para el diseño de estrategias y programas que pudieran contribuir a una adecuada gestión del fenómeno.

Mtro. Félix Vélez Fernández Varela  
Secretario General  
del Consejo Nacional de Población

*A Francisco Alba, por su guía y sus enseñanzas.*



## *Introducción<sup>1</sup>*

La inmigración evidentemente conlleva retos y consecuencias para las sociedades receptoras. De estos retos y las preocupaciones que de ellos se derivan se ha desarrollado una amplia gama de estudios sobre las formas de integración social y económica de los grupos de inmigrantes a las comunidades de destino (Alba y Nee, 1997; Farley y Alba, 2002; Portes, 1997, Borjas, 2007, por mencionar algunos). Dichos estudios han resaltado la mayor dificultad en la integración socioeconómica de las migraciones recientes de trabajadores de países en desarrollo a países desarrollados. Se destacan el marco de políticas migratorias en el país de destino, la indocumentación y el perfil de los migrantes (referido principalmente al nivel de capacitación) como elementos fundamentales que explican la forma en que los procesos de integración socioeconómica se dan en los diversos casos que componen el entramado de la migración internacional hoy en día.

En el caso específico de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, trabajos anteriores han ilustrado su condición de desventaja respecto de otros grupos de inmigrantes. La elevada incidencia de hogares en situación de pobreza, la alta deserción escolar de jóvenes mexicanos o hijos de mexicanos, el bajo nivel de ingreso y

<sup>1</sup> Queremos agradecer los comentarios de Paula Leite, desde la concepción de este trabajo hasta la discusión y revisión del manuscrito final. Silvia Giorguli agradece además el apoyo del *Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences*, el cual sirvió como espacio creativo y logístico para la redacción final de este manuscrito.

la sobreconcentración en ocupaciones de baja calificación y remuneración son reflejo de las desventajas que enfrentan los mexicanos en el proceso de integración socioeconómica durante su estancia en Estados Unidos. Esta forma de inserción marginal tiene su correlato en una percepción negativa en algunos sectores de la sociedad estadounidense sobre los mexicanos que viven en ese país y en un estereotipo del mexicano como un trabajador poco calificado y productivo. El mejor ejemplo es la publicación del politólogo Samuel Huntington, en donde cuestiona la posibilidad de integración de los hispanos, en lo general, y de los mexicanos y sus descendientes, en lo específico, a las normas y valores que caracterizan a la cultura estadounidense (Huntington, 2007). Es evidente que esa valoración negativa de la migración mexicana influye en el debate político sobre la reforma migratoria en ese país.

La mayoría de los estudios sobre integración de los inmigrantes a las sociedades receptoras se ha realizado desde la perspectiva de los países de destino, centrándose en preocupaciones tales como las distintas modalidades de inserción de los migrantes, el peso de los migrantes en las economías y los problemas sociales vinculados a la falta de integración de los diversos grupos inmigrantes (Borjas, 2000 y 2007; Huntington, 2007). Aunque, desde cierto ángulo, parecería una discusión más pertinente en los países de destino, la situación de los migrantes también es un aspecto importante para los países de origen, en especial cuando la migración ha adquirido los niveles que se observan en México y, en particular, en algunas regiones del país. En este caso específico, la discusión de la integración socioeconómica de los migrantes se vuelve relevante dado el actual contexto de continuidad en los flujos y el debate sobre la reforma migratoria en Estados Unidos. ¿Puede la incorporación de los migrantes en las sociedades de destino ser objeto de políticas públicas desde los países de origen? Nosotros pensamos que sí.

Recientemente se han debatido diversas opciones en Estados Unidos para ordenar y regular el fenómeno migratorio que recibe ese país. En la mayoría de las propuestas, sino es que en todas, se incluye alguna opción de reglamentación para la entrada

documentada de trabajadores temporales. Las opciones varían en cuanto al número y la normatividad para dicha propuesta, pero parten, en general, de un reconocimiento de la necesidad de mano de obra inmigrante para el funcionamiento de la economía estadounidense y de la urgencia de ordenar la entrada de trabajadores inmigrantes, vinculada con argumentos de seguridad nacional. La ventaja de un esquema de migración ordenada queda clara desde la perspectiva de Estados Unidos como país de destino. Sin embargo, ese tipo de esquemas también se ha asociado con un mejor acceso a condiciones salariales y prestaciones para los trabajadores temporales, como demostraron experiencias anteriores (tales como el *Programa Bracero*). En ese sentido, consideramos que el Estado mexicano puede ejercer un papel más proactivo, primero, en la búsqueda de acciones que mejoren las condiciones laborales de los mexicanos, a partir de la reorientación de los flujos dentro de cierto tipo de ocupaciones y también hacia nichos que ofrezcan empleos más atractivos, o a través de la generación de programas que aumenten el capital humano reconocido por el mercado de destino al momento de la inserción, y en segundo lugar, en la supervisión de los procesos de contratación y en el cumplimiento de la normatividad vigente en Estados Unidos respecto a salarios y prestaciones. Consideramos que es conveniente avanzar en la discusión sobre el papel del Estado mexicano en este ámbito. Asimismo, debe considerarse que éste no es un ámbito de acción exclusivo del Ejecutivo Federal, sino un espacio en el que también se pueden generar propuestas y acciones en los ámbitos de los gobiernos estatales y locales y de la sociedad civil.

Un diagnóstico sistemático de la inserción ocupacional y las condiciones laborales de los mexicanos que participan en el mercado de trabajo estadounidense es un insumo fundamental para la participación informada de los actores políticos en los diversos órdenes de gobierno. Ya en una publicación anterior del Consejo Nacional de Población (Giorguli, Gaspar y Leite, 2006) se describió el papel que juegan los mexicanos en el mercado laboral estadounidense y los cambios recientes en los patrones ocupacionales. Este documento conforma una continuación de esta línea de

investigación. En este caso, nos centramos en analizar y hacer un diagnóstico de las inserciones ocupacionales y de las condiciones laborales de los mexicanos, referidas estas últimas en específico a los niveles de remuneración y el acceso a prestaciones. En este tema, estudios anteriores muestran que los mexicanos tienen los más bajos niveles de ingreso y menor acceso a prestaciones en comparación con otros grupos de inmigrantes. Ambas condiciones usualmente se han explicado por el origen rural de buena parte de los migrantes mexicanos, su menor escolaridad y su elevado nivel de indocumentación. Es muy probable que las mismas redes sociales que han jugado un papel fundamental en la perpetuación del fenómeno migratorio también tengan una influencia en la concentración regional y ocupacional de los mexicanos en determinados nichos del mercado laboral. Sin embargo, también sabemos que en los años recientes los flujos son más heterogéneos en cuanto al perfil sociodemográfico, escolaridad, orígenes y destinos, sin que estos cambios necesariamente se reflejen en un acceso a mejores puestos de trabajo, mayores ingresos o mejorías en las condiciones laborales de la mayoría de los mexicanos que trabajan en Estados Unidos.

A lo largo del documento nos interesa analizar en qué medida la inserción laboral y las condiciones de trabajo de los mexicanos varían según el nivel de calificación, la posesión de ciudadanía, el tiempo de residencia en Estados Unidos y la región de residencia, entre otros factores. A partir de los datos de la *Current Population Survey, 2006*, en algunos casos recurrimos al análisis comparativo para resaltar la brecha de ingreso y acceso a prestaciones que separa a los mexicanos de los nacidos en Estados Unidos y comparamos dicha distancia con la de otros grupos de inmigrantes (centroamericanos-dominicanos y resto de inmigrantes) como parámetros para ubicar el nivel de marginalidad de los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense. Utilizando métodos estadísticos multivariados exploramos el peso de los factores asociados al tipo de empleo, el nivel de ingreso y el acceso a prestaciones (seguro médico y plan de

pensiones ofrecidos por el empleador). En el análisis multivariado, estudiamos el peso de factores vinculados con el capital humano, la historia migratoria (año de arribo y posesión de la ciudadanía), diferencias regionales y otras características sociodemográficas a fin de ubicar el perfil de los mexicanos con mejores y peores oportunidades laborales en Estados Unidos.

El documento está organizado en cuatro capítulos y las reflexiones finales.<sup>2</sup> En el primero se hace un análisis de la forma de inserción laboral de los mexicanos, con énfasis en las diferencias por características seleccionadas, tales como sexo, nivel educativo, posesión de la ciudadanía y región de residencia. En todo momento se hace la distinción entre los mexicanos con más y menos años en Estados Unidos —definición metodológica relevante para este trabajo porque destaca, por un lado, las diferencias en la forma de inserción y la mayor desventaja de los migrantes que llegaron a Estados Unidos entre 1996 y 2006, precisamente en el periodo de mayor crecimiento de los flujos de mexicanos que migraron al vecino del norte. Por otro lado, también nos permite visualizar en qué medida ha habido condiciones para que los mexicanos que deciden quedarse por periodos más prolongados mejoren su situación laboral con el tiempo. Recordemos que el tiempo es, a final de cuentas, una medida clara asociada con las posibilidades de integración o no a la sociedad de destino.

En el segundo y tercer capítulos se presentan los datos sobre ingreso y condiciones laborales, respectivamente. En ambos casos, se exploran las brechas de los mexicanos respecto de los nativos y se busca ilustrar que la experiencia migratoria mexicana en realidad involucra una heterogeneidad de historias donde la distancia respecto de los nativos varía según las características sociodemográficas y las condiciones en que se dio la migración. Nos interesa también captar los mayores o menores niveles de

<sup>2</sup> Se incluye un Anexo metodológico con una descripción detallada de la base de datos utilizada, la selección de casos para el análisis y los métodos estadísticos utilizados.

vulnerabilidad laboral entre las diversas ocupaciones en las que se ubican los mexicanos ocupados en Estados Unidos.

Una característica reciente de la migración mexicana es la extensión del fenómeno de zonas tradicionales de recepción de migrantes a nuevas zonas. Aunque los trabajadores nacidos en México siguen concentrándose en regiones específicas en Estados Unidos, su grado de concentración ha disminuido. En este trabajo nos interesa presentar un primer estudio exploratorio de las diferencias en las formas de inserción ocupacional entre regiones y si las condiciones laborales también varían. El supuesto es que los mercados de trabajo en Estados Unidos no son necesariamente homogéneos sino que las líneas de segmentación también varían según regiones y la forma de organización productiva de las mismas. Además, las redes sociales, como factor esencial en la inserción ocupacional de los migrantes, funcionan seguramente de forma distinta en estados donde la presencia migratoria es novedosa y no hay redes tan consolidadas como en los estados tradicionalmente receptores de migrantes. Un punto adicional para impulsar el análisis regional es la creciente participación de los diversos órdenes de gobierno local y estatal en asuntos migratorios. Es posible que esta tendencia se mantenga y que a este nivel se ubiquen posibles interlocutores en el marco de la posible definición de algún esquema de contratación de trabajadores temporales. En este renglón, nuestro trabajo no pretende ser exhaustivo sino servir como una primera aproximación al tema.

Finalmente, concluimos con una reflexión en respuesta a dos preguntas. ¿En qué sentido puede el Estado mexicano intervenir en la inserción laboral de los migrantes? ¿Cuál es la orientación posible/pertinente de dicha intervención dadas las tendencias y diferenciales en ingreso y acceso a prestaciones para los mexicanos que trabajan en Estados Unidos?

## ***1. Inmigración e inserción ocupacional en Estados Unidos. La posición de los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense***

El patrón de inserción de los migrantes en los países de destino no está caracterizado por dos elementos: la segmentación de los mercados de trabajo que concentran a los migrantes en ciertas ocupaciones (nichos laborales), que varían inclusive por país de origen, y la polarización ocupacional que lleva a la diferenciación de dos tipos de flujos migratorios laborales, el de los que se insertan en empleos calificados y la gran masa de trabajadores inmigrantes que se ocupan en puestos de baja calificación en servicios, industria y agricultura. Este patrón migratorio se repite en el caso de Estados Unidos (Mather, 2007). Por un lado, el país importa y depende de un elevado número de trabajadores que se emplean en puestos que requieren de poca calificación. Según estimaciones basadas en la *Current Population Survey*, en 2006 había 10.7 millones de trabajadores ocupados en empleos de baja calificación (manuales y no manuales).<sup>3</sup> Estos trabajadores representaban 23 por ciento de los ocupados en este tipo de empleos en Estados Unidos.

En el otro extremo de la pirámide ocupacional, 5.8 millones de los inmigrantes se encontraban empleados en puestos de trabajo calificados, lo que representaba 12.5 por ciento del total de empleos calificados en ese país. Aunque la dependencia del mercado de trabajo estadounidense de mano de obra inmigrante es

<sup>3</sup> Incluye a obreros, trabajadores de la construcción, trabajadores de servicios de baja calificación y trabajadores agrícolas.

mayor en los puestos de trabajo de baja calificación, la presencia en empleos calificados no es despreciable tanto en volumen como en términos relativos. Este proceso de atracción de mano de obra calificada inmigrante tiene un costo para los países de origen, en la mayoría de los casos en desarrollo, en la medida en que representa una pérdida de capital humano. Según estimaciones del Banco Mundial, en el año 2000 vivía en Estados Unidos cerca de 80 por ciento de la población con algún grado universitario de Jamaica, Haití, Guyana, Belice, Granada y 30 por ciento de la de El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá (Ozden, 2007). Para México, la proporción de profesionistas entre los ocupados es menor a 20 por ciento aunque en términos de volumen es considerable (más de un millón de personas en 2006 según estimaciones basadas en la *Current Population Survey*).

### *1.1 Los mexicanos y la población inmigrante en el mercado de trabajo estadounidense*

En este panorama de segmentación y polarización del mercado de trabajo, ¿dónde se encuentran los mexicanos? Estudios anteriores han señalado reiteradamente la sobreconcentración de la mano de obra mexicana en empleos de baja calificación, inclusive a pesar de la constante presencia de inmigrantes con educación media superior y superior terminada en los flujos migratorios de los últimos diez años (Giorguli, Gaspar y Leite, 2006). Al igual que la migración de Centroamérica y de algunos países caribeños, la migración mexicana conserva como nichos laborales las ocupaciones de servicios de baja calificación, en la manufactura y en la construcción (véase cuadro 1.1). De hecho, si se suman estas tres categorías, se observa que aglutinan a cerca de 85 y 70 por ciento de los mexicanos de reciente y largo arribo que estaban trabajando en Estados Unidos en 2006, respectivamente.

En términos de la comparación del patrón de inserción de los mexicanos respecto de otros inmigrantes, tal vez el ejemplo más contrastante se observa en el acceso a puestos de trabajo como ejecutivos, profesionistas y técnicos. Mientras que cerca de 40 por ciento de los inmigrantes que no son mexicanos ni centroamericanos-dominicanos se empleaba en esta categoría, el mismo porcentaje es menor de diez en el caso de los otros grupos. La exclusión de los mexicanos de este tipo de ocupaciones en términos relativos es más evidente cuando se observa el porcentaje de mexicanos de reciente arribo (4.1%). Este dato sintetiza de alguna forma la especialización de los mexicanos en Estados Unidos en empleos de baja calificación, al mismo tiempo que otros grupos de inmigrantes responden a la demanda paralela de mano de obra calificada.

Ahora bien, la explicación más común a la desfavorable inserción de los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense es su bajo nivel de escolaridad y la aludida selectividad negativa de los mexicanos respecto de otros grupos de inmigrantes (Borjas, 2007; Chiquiar y Hanson, 2005; Hanson, 2007). De hecho, efectivamente se observa que los mexicanos tienen un menor nivel de escolaridad promedio que los originarios de otros países o regiones (véase cuadro 1.2). Mientras que más de uno de cada cuatro mexicanos con más y menos tiempo de residencia en Estados Unidos tenía el equivalente a la educación primaria en México (seis años de escolaridad), el mismo porcentaje es menos de tres por ciento en el resto de inmigrantes. En el otro extremo de la escala educativa, es menos frecuente entre los mexicanos que tengan algún año de educación terciaria (12.0 y 18.6% entre los de reciente y largo arribo, respectivamente) respecto de los centroamericanos y dominicanos (25.4%) y el resto de los inmigrantes (66.3%). El diferencial educativo es muy amplio, en especial respecto del grupo de inmigrantes que excluye a centroamericanos y dominicanos. De hecho, probablemente sea uno de los factores que determina con mayor fuerza el perfil de inserción ocupacional de los migrantes.

Cuadro 1.1. Distribución de la población inmigrante ocupada según lugar de nacimiento.  
Estados Unidos, 2006

Ocupación	Mexicanos de reciente arribo <sup>1</sup>	Mexicanos de largo arribo <sup>2</sup>	Centroamericanos y Dominicanos	Resto de inmigrantes
Ejecutivos, Profesionistas y Técnicos	4.1	9.2	9.8	40.4
Trabajadores de servicios semicalificados	<b>0.6</b>	2.0	4.1	4.1
Ventas, apoyo administrativo y de oficinas	5.6	14.8	17.4	21.3
Trabajadores de servicios de baja calificación	31.7	23.9	25.9	14.1
Obreros y trabajadores especializados <sup>3</sup>	22.2	30.0	24.9	15.5
Trabajadores de la construcción	30.9	16.1	17.2	4.3
Agricultores y trabajadores agrícolas	4.9	4.1	<b>0.7</b>	<b>0.2</b>
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<b>Total de población*</b>	<b>2 550 251</b>	<b>3 864 395</b>	<b>2 281 537</b>	<b>12 689 777</b>

Las cursivas y negritas señalan celdas con menos de 50 casos.

Notas: <sup>1</sup> Reciente arribo: Población que ingresó entre 1996-2006.

<sup>2</sup> Largo arribo: Población que ingresó antes de 1996.

<sup>3</sup> Excluye a trabajadores de la construcción.

<sup>4</sup> Excluye a trabajadores de las fuerzas armadas y los no especificados de ocupación.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

*Cuadro 1.2. Distribución de la población ocupada por año de escolaridad y por condición de ciudadanía según lugar de nacimiento. Estados Unidos, 2006*

Años de escolaridad y ciudadanía	Mexicanos de reciente arribo <sup>1</sup>	Mexicanos de largo arribo <sup>2</sup>	Centroamericanos y Dominicanos	Resto de inmigrantes
Hasta 6 años	27.5	26.7	20.6	2.8
7 a 9 años	22.6	15.5	14.2	3.0
10 a 12 sin diploma	11.7	12.3	11.2	4.6
12 años con diploma	26.2	26.9	28.6	23.4
Más de 12 años	12.0	18.6	25.4	66.3
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
Porcentaje con ciudadanía estadounidense	6.9	33.0	29.4	55.0

Notas: <sup>1</sup> Reciente arribo: Población que ingresó entre 1996-2006.

<sup>2</sup> Largo arribo: Población que ingresó antes de 1996.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

Entre los mexicanos, al nivel educativo se suma el argumento de la elevada proporción de migrantes sin permiso para trabajar. La condición de no autorización para residir o trabajar en Estados Unidos coloca a los individuos en una situación de vulnerabilidad e incertidumbre que necesariamente influye en los patrones de contratación de dicha mano de obra. De hecho, Passel (2006) muestra que los inmigrantes sin documentación tienen una mayor presencia en actividades agrícolas (4%) y en ocupaciones en manufacturas y construcción (19%), porcentajes que triplican la participación de los nativos en estos mismos rubros. En 2005, se estima que 57 por ciento de los mexicanos en Estados Unidos eran migrantes “no autorizados” (véase cuadro 1.3) y el porcentaje era aún mayor (entre 80 y 85 por ciento) entre aquellos que

ingresaron en el periodo 1995-2005 (Passel, 2006).<sup>4</sup> El mismo porcentaje era notablemente menor para originarios de otros países y regiones (véase cuadro 1.3).

En general, los datos hasta aquí presentados corroboran la importancia de los mexicanos para atender una demanda de trabajo no calificado y sugieren la segregación del mercado de trabajo inmigrante según país/región de origen, como lo muestra la elevada concentración de trabajadores de otros países que se emplean como ejecutivos, profesionistas y técnicos. En correspondencia con esta segregación y concentración en nichos laborales distintos según el origen, la mano de obra inmigrante tiene un peso diferencial dentro del mercado de trabajo estadounidense. Cerca de once de cada cien ocupados como ejecutivos, profesionistas y técnicos son inmigrantes no mexicanos (véase cuadro 1.4). En contraste, uno de cada tres ocupados en la agricultura y 15.4 por ciento de los trabajadores de la construcción nació en México.

*Cuadro 1.3. Migrantes "no autorizados" residentes en Estados Unidos en 2005 (absoluto y relativo)*

	Migrantes "no autorizados" (en miles)	Proporción respecto del total migrantes del país/región
México	6 180	0.57
Centroamérica	1 363	0.52
Países del Caribe	406	0.13
Sudamérica	705	0.31
Sudeste asiático	1 371	0.17

Fuente: Estimaciones basadas en los cálculos de Passel (2006) de migrantes "no autorizados" por país de origen y de Camarota (2005) para la población por país/región de origen. Las estimaciones de ambos autores se basan en la *Current Population Survey*, suplemento de marzo.

<sup>4</sup> Passel define como "migrante no autorizado" a aquel que reside en Estados Unidos y no es ciudadano, no tiene permiso para residir de forma permanente ni tiene el estatus de trabajador temporal autorizado (2006: i). Para mayor discusión sobre la definición de migración autorizada y no autorizada, consultar Passel, Van Hook y Bean, 2004.

*Cuadro 1.4. Porcentaje que representan los inmigrantes respecto del total de la población de 16 a 64 años ocupada por tipo de ocupación. Estados Unidos, 2006*

Ocupación	Mexicanos de reciente arribo <sup>1</sup>		Centroamericanos y Dominicanos		Resto de inmigrantes	Total
	Mexicanos de reciente arribo <sup>1</sup>	Mexicanos de largo arribo <sup>2</sup>	Centroamericanos y Dominicanos	Dominicanos		
Ejecutivos, Profesionistas y Técnicos	0.2	0.8	0.5		10.9	12.4
Trabajadores de servicios semicalificados	0.3	1.3	1.6		9.1	12.3
Ventas, apoyo administrativo y de oficinas	<b>0.5</b>	1.7	1.2		7.9	11.3
Trabajadores de servicios de baja calificación	4.6	5.2	3.5		10.3	23.6
Obreros y trabajadores especializados <sup>3</sup>	2.5	5.1	2.5		8.7	18.8
Trabajadores de la construcción	8.4	7.0	4.4		6.2	26.0
Agricultores y trabajadores agrícolas	14.1	18.0	<b>1.6</b>		<b>4.7</b>	38.4
Total	1.9	2.9	1.7		9.3	15.8
<b>Total de población<sup>4</sup></b>	<b>2 550 251</b>	<b>3 864 395</b>	<b>2 281 537</b>		<b>12 689 777</b>	<b>21 385 959</b>

Las cursivas y negritas señalan celdas con menos de 50 casos.

Notas: <sup>1</sup> Reciente arribo: Población que ingresó entre 1996-2006.

<sup>2</sup> Largo arribo: Población que ingresó antes de 1996.

<sup>3</sup> Excluye a trabajadores de la construcción.

<sup>4</sup> Excluye a trabajadores de las fuerzas armadas y los no especificados de ocupación.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

Vale la pena matizar aquí la importancia de México como país de origen de migrantes, inclusive en los empleos que requieren de una mayor calificación. Una lectura sólo en términos de distribución porcentual de las poblaciones de migrantes según tipo de ocupación que se muestran en los cuadros anteriores, así como la comparación de los mexicanos con el resto de los inmigrantes —sin distinguir por país de origen— resalta al lector la baja presencia de mexicanos como ejecutivos, técnicos y profesionistas. Sin embargo, los datos por país de origen en cuanto al número absoluto de migrantes muestran que México —con más de 450 mil trabajadores— ocupa el segundo lugar en términos de volumen en este tipo de empleos.<sup>5</sup>

### *1.2 La desventaja de ser mexicano en Estados Unidos*

Como se mencionó, la sobreconcentración de los mexicanos en empleos de baja calificación e ingreso se asocia frecuentemente con la baja escolaridad de este grupo de inmigrantes. De hecho,

<sup>5</sup> En cuanto a número de migrantes calificados, México sólo es superado por la India, según lo muestra el cuadro siguiente:

*Número de inmigrantes en puestos  
ejecutivos, profesionistas o técnicos.  
Estados Unidos, 2006*

India	599 361	10.3
México	462 409	8.0
Filipinas	407 392	7.0
China	371 460	6.4
Canadá	230 193	4.0
Alemania	220 982	3.8
Inglaterra	182 604	3.1
Otros	3 337 729	57.4
<b>Total</b>	<b>5 812 130</b>	<b>100.0</b>

Nota: Excluye: Trabajadores de las fuerzas armadas y a los no especificados de ocupación.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

es factible especular que esta característica sea la que imprima el rasgo predominante en la inserción ocupacional de los mexicanos. Sin embargo, también se menciona con frecuencia que en muchos casos hay una inconsistencia entre el nivel educativo obtenido (ya sea en México o en Estados Unidos) y el tipo de empleo. Un análisis más detallado de la información corrobora que, más allá del nivel educativo y de otras características personales (como la experiencia laboral, el sexo o la región de residencia), hay un patrón de inserción particular entre los migrantes nacidos en México que se asocia probablemente con procesos de discriminación frente al hecho de ser mexicano.

En el cuadro 1.5 se presentan los resultados de modelos multivariados para analizar la probabilidad de trabajar en empleos que requieren diferentes tipos de calificación según lugar de nacimiento.<sup>6</sup> Para facilitar la interpretación de estos datos,<sup>7</sup> a partir de los resultados de los modelos, se estimaron probabilidades simuladas de caer en alguna de las categorías ocupacionales o de no trabajar a partir de los resultados de los modelos. Para aislar el efecto del nivel educativo y de otras variables sociodemográficas, se estimaron las probabilidades para una persona, hombre o mujer, con al menos algún año de *high school*, con diez años de experiencia laboral potencial y que vive en la región sudoeste de Estados Unidos. El cuadro 1.5 incluye, además, la estimación de probabilidades condicionales dado que la persona está ocupada.

El primer dato a resaltar es la diferencia en cuanto a los patrones de participación laboral. Mientras que la probabilidad de no trabajar es de entre 0.04 y 0.07 para los hombres mexicanos con menos y más tiempo de residir en Estados Unidos, la misma probabilidad es notablemente mayor para los nacidos en dicho país y para el resto de inmigrantes (0.18 y 0.16 respectivamente).

<sup>6</sup> La descripción sobre la especificación de los modelos y las estimaciones completas se presentan en los anexos (véase cuadros 8.1, 8.2 y 8.3).

<sup>7</sup> Una dificultad en la interpretación de las razones de momios en los modelos multinomiales es que se refieren a la comparación relativa de probabilidades más que al valor de éstas mismas.

Cuadro 1.5. Probabilidades simuladas de estar trabajando en determinada categoría ocupacional según lugar de nacimiento. Población en edades laborales, Estados Unidos, 2006

Variable	No manual calificado	No manual semicalificado	No manual de baja calificación	Manual (excluye trabajo agrícola)	Trabajadores agrícolas	No ocupados
<b>Hombres</b>						
Mexicanos de reciente arribo	0.0347 **	0.0411 **	0.1868 **	0.6696	0.0244 **	0.0434 **
Mexicanos de largo arribo	0.0404 **	0.1037 **	0.1847 **	0.5750	0.0220 **	0.0743 **
Centroamericanos y Dominicanos	0.0379 **	0.1518 **	0.1479 **	0.5726	0.0043	0.0855 **
Resto de inmigrantes	0.1182	0.1675	0.1312 **	0.4190	0.0039	0.1602 **
Población nacida en EE.UU.	0.1040	0.1866	0.0813	0.4425	0.0070	0.1786
<b>Mujeres</b>						
Mexicanos de reciente arribo	0.0137 **	0.0871 **	0.1959 *	0.0810	0.0059	0.6164 **
Mexicanos de largo arribo	0.0483 **	0.2316 **	0.1818 **	0.0871	0.0095 *	0.4418 **
Centroamericanos y Dominicanos	0.0382 **	0.2429 **	0.2623	0.0807	0.0023	0.3736 **
Resto de inmigrantes	0.0862 **	0.2419 **	0.1601	0.0489	0.0010	0.4619 **
Población nacida en EE.UU.	0.1045	0.3192	0.1178	0.0351	0.0014	0.4220
<b>Probabilidad condicional de caer en determinada categoría ocupacional dado que trabaja:</b>						
<b>Hombres</b>						
Mexicanos de reciente arribo	0.0363	0.0430	0.1952	0.7000	0.0255	
Mexicanos de largo arribo	0.0437	0.1120	0.1995	0.6211	0.0238	
Centroamericanos y Dominicanos	0.0415	0.1660	0.1617	0.6262	0.0047	
Resto de inmigrantes	0.1408	0.1994	0.1563	0.4989	0.0047	
Población nacida en EE.UU.	0.1266	0.2272	0.0990	0.5387	0.0085	

Continúa

Cuadro 1.5. Probabilidades simuladas de estar trabajando en determinada categoría ocupacional según lugar de nacimiento. Población en edades laborales, Estados Unidos, 2006

Variable	Concluye					
	No manual calificado	No manual semicalificado	No manual de baja calificación	Manual (excluye trabajo agrícola)	Trabajadores agrícolas	No ocupados
<b>Mujeres</b>						
Mexicanos de reciente arribo	0.0357	0.2270	0.5108	0.2111	0.0153	
Mexicanos de largo arribo	0.0866	0.4149	0.3256	0.1559	0.0170	
Centroamericanos y Dominicanos	0.0610	0.3877	0.4187	0.1289	0.0037	
Resto de inmigrantes	0.1602	0.4495	0.2975	0.0909	0.0019	
Población nacida en EE.UU.	0.1809	0.5523	0.2038	0.0607	0.0024	

Nota: Los datos se refieren a la probabilidad de estar ocupado en determinada categoría ocupacional para una mujer, con una experiencia laboral de 10 años, con high school y que vive en la región Sudoeste primera fase. La categoría ocupacional de referencia es “Manual (excluye trabajo agrícola)”. Se analiza a la población de 16 a 64 años de edad. Para una descripción más precisa de las categorías ocupacionales, de las variables independientes y de la definición del modelo, referirse al Anexo Metodológico. En el Anexo Estadístico (cuadros 8.2 y 8.3) se presenta el tabulado completo del modelo sobre el cual se calcularon las probabilidades.

\* Nivel de significancia:  $p <= 0.01$ ; \*\* Nivel de significancia:  $p <= 0.001$ . Los niveles de significancia señalan si las diferencias son significativas respecto de las probabilidades de ocurrencia para la población nacida en Estados Unidos.

“Los mexicanos de reciente arribo son aquellos que ingresaron a Estados Unidos entre 1996 y 2006. Los de largo arribo ingresaron antes de 1996”.

Fuente: Estimaciones de las autoras, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

Es decir, se esperaba que los mexicanos en edad activa tengan niveles de ocupación mayor que los nativos con un nivel de escolaridad similar.

Los datos asociados al nivel de participación de las mujeres corroboran parcialmente la menor participación de las mexicanas respecto de las nativas. Las mujeres mexicanas de más reciente arribo con cierto nivel de educación tienen menor probabilidad de insertarse en el mercado de trabajo que los otros grupos de referencia. Sin embargo, resalta como dato interesante que el diferencial en las probabilidades es muy pequeño (aunque todavía significativo) para las mujeres de largo arribo una vez que aislamos el efecto de la educación y la experiencia laboral. En otras palabras, los datos sugieren que hay una diferencia menor en el patrón de participación de las nativas respecto de las mexicanas de largo arribo, las centroamericanas y el resto de migrantes una vez que se toma en cuenta el nivel educativo.<sup>8</sup>

Más allá de las diferencias en los niveles de participación, los resultados del análisis multivariado ilustran claramente que la concentración de los grupos de inmigrantes en una u otra ocupación no se explica en su totalidad por el nivel de educación. Así, por ejemplo, los mexicanos (hombres y mujeres) que estudiaron al menos un año de *high school* tienen una probabilidad notablemente menor que los nativos de trabajar en ocupaciones no manuales semicalificadas o calificadas. La brecha es enorme. En el caso de los empleos semicalificados, por ejemplo, mientras que la probabilidad para un hombre mexicano de tener acceso a este tipo de empleos es 0.04 o 0.11, según el año de llegada a Estados Unidos, para los nacidos en dicho país es 0.23. En el caso de las mujeres se presenta una situación similar. Las probabilidades de participación en las categorías no manuales son mayores en general para las mujeres en todos los grupos de población que se presentan en el cuadro 1.5 comparado con las estimaciones para los

<sup>8</sup> De hecho, el cuadro 1.6 sugiere otras diferencias según tiempo de arribo que se desarrollarán con mayor detalle en la siguiente sección.

hombres;<sup>9</sup> sin embargo, la probabilidad de insertarse en ocupaciones no manuales semicalificadas para las mujeres nativas (0.55) representa más del doble de la misma cifra para las mexicanas de reciente arribo (0.23) y sigue siendo notablemente mayor que la de las mexicanas con más tiempo de residencia en Estados Unidos (0.41).

Otro rasgo del patrón de inserción por sexo es la diferencia en general respecto de la inserción en ocupaciones manuales y no manuales. Notablemente, las actividades de tipo manual tenderían a ser más frecuentes entre los hombres respecto a las mujeres ocupadas en todos los grupos de población con un nivel de educativo similar. Esto coincide con las estadísticas descriptivas. Así, para la población masculina se constata la elevada probabilidad de estar ocupado en empleos manuales no agrícolas entre los mexicanos de corto (0.70) y largo arribo (0.57), en comparación con los otros grupos, aún manteniendo constante el nivel educativo. Sin embargo, aunque con probabilidades menores, el mismo patrón se puede observar para las mexicanas. Basta con observar el diferencial en las probabilidades de caer en esta misma categoría para, por un lado, las mexicanas de corto (0.21) y largo (0.16) arribo respecto de las mujeres nacidas en Estados Unidos (0.06). Es decir, aunque la participación de las mujeres en este tipo de ocupaciones es notablemente menor que para los hombres, también hay una mayor propensión entre las mexicanas para estar en ocupaciones manuales comparadas con sus contrapartes de otras subpoblaciones. Con niveles mucho menores, dado que las probabilidades de ocurrencia son notablemente más bajas, el mismo

<sup>9</sup> Los datos de las probabilidades simuladas para hombres y mujeres no pueden compararse puntualmente, entre otras razones, porque son resultados de modelos que se estimaron de forma independiente. Sin embargo, se realizaron interacciones para corroborar en qué casos las razones de momios diferían significativamente entre hombres y mujeres de cada grupo según lugar de nacimiento.

argumento se puede aplicar en el caso del trabajo agrícola. La probabilidad de caer en esta categoría es baja para todos (la más baja, de hecho). Sin embargo, es tres veces mayor entre los hombres mexicanos (entre 0.024 y 0.026) y alrededor de seis veces mayor para las mujeres nacidas en México (entre 0.015 y 0.017) respecto de los nativos (0.009 para los hombres y 0.002 para las mujeres).

En síntesis, los resultados del análisis multivariado confirman el lugar que ocupan los mexicanos en el segmentado mercado laboral estadounidense. Aún aislando el efecto de variables sociodemográficas y regionales, los mexicanos mantienen un patrón que los excluye de las ocupaciones con ciertos niveles de calificación. De los resultados también destaca que, a pesar de la concentración de los hombres mexicanos en empleos básicamente manuales, éstos participan con mayor frecuencia que otros grupos de inmigrantes en ocupaciones no manuales de baja calificación.

En esta sección analizamos por separado la inserción laboral de hombres y mujeres. Estudios anteriores han documentado que la participación de los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense tiene un carácter de género (Giorguli, Gaspar y Leite, 2006). Los resultados hasta aquí presentados confirman un patrón de mayor inserción de las mujeres mexicanas en empleos no manuales semicalificados y de baja calificación, en contraste con la sobreconcentración de los hombres en actividades manuales. Sin embargo, también resalta que, al comparar a las mujeres nacidas en México con las nativas, se repiten algunas de las tendencias que se observan para los hombres. Así, aunque las actividades manuales estén altamente masculinizadas, las inmigrantes nacidas en México tienen más probabilidades de estar en ocupaciones manuales que sus contrapartes nacidas en Estados Unidos o en algún otro país. Finalmente, en torno a la participación femenina también cabe destacar un resultado interesante. El análisis incluyó datos en torno a la probabilidad de no trabajar. En la simulación se corrobora la mayor probabilidad de estar fuera del mercado de trabajo para las mexicanas, aún después de haber aislado el efecto de escolaridad. Sin embargo, la diferencia entre las

mujeres de largo y corto arribo es amplia y, en ese mismo sentido, la brecha respecto de las mexicanas con más tiempo de residencia en Estados Unidos y las nativas es corta. No es objetivo de este trabajo profundizar más sobre el patrón de participación femenina, pero sí quisimos resaltar que, de acuerdo con nuestros resultados, al controlar por educación, entre las mexicanas de largo arribo las probabilidades de no trabajar se acercan a las de las nativas.<sup>10</sup>

Finalmente, el análisis multivariado muestra que, más allá de la escolaridad, hay elementos vinculados al hecho de ser mexicano que definen las oportunidades de inserción laboral. ¿Qué otros factores pueden incidir en la sobreconcentración de mexicanos en empleos de baja calificación, la cual se mantiene aún después de aislar el efecto de la educación? Seguramente uno de los elementos es el elevado nivel de indocumentación —para el cual se tiene poca información específica por la falta de datos referentes al estatus legal de los nacidos en México que residen en Estados Unidos. Sin embargo, es posible que también haya otros factores en juego que complementen esta explicación. Podemos aventurar hipótesis como la autoselección de los migrantes, la importancia de las redes sociales para encontrar trabajo y su efecto en la sobreconcentración geográfica y sectorial, así como factores más de orden cultural que se asocian con la valoración negativa que se tiene en algunos sectores de la sociedad estadounidense sobre el trabajador mexicano. Sin duda, esta es una veta de investigación poco explorada y de interés para desarrollar en el futuro a fin de avanzar en el entendimiento de la compleja inserción laboral de los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense.

<sup>10</sup> Se han desarrollado múltiples investigaciones en torno a la participación de las mujeres mexicanas en Estados Unidos. De trabajos recientes, se puede consultar Angoa (2005), Giorguli, Angoa y Gaspar (2007).

### *1.3 Tiempo de residencia y patrones diferenciales en la inserción ocupacional de la población mexicana en Estados Unidos*

Un elemento que resalta de los datos bivariados y multivariados es que en el mercado laboral estadounidense se mezcla una diversidad de situaciones alrededor de la experiencia migratoria que hacen imposible hablar de una trayectoria laboral definida para el trabajador mexicano que llega a Estados Unidos. La larga tradición de la migración mexicana hacia ese país y la heterogeneidad creciente en los flujos de migrantes se reflejan en patrones diferenciales de inserción. Así, por ejemplo, a pesar de la concentración de los mexicanos en empleos de baja calificación, sí se observa un cambio en el patrón, dependiendo del tiempo de residencia en Estados Unidos. Las hipótesis orientadas a explicar este cambio se vinculan con el proceso de integración a la sociedad estadounidense y con la selectividad de los migrantes que se establecen en Estados Unidos respecto de los que retornan.

Desde la perspectiva del proceso de integración que resulta por la exposición a la sociedad estadounidense, con mayor tiempo de residencia se esperaría una acumulación de capital humano y social vinculado con la experiencia en el país de destino que podría facilitar una cierta movilidad ocupacional y, por lo tanto, una mejor inserción laboral que podría reflejarse en un mayor acceso a empleos más calificados. A este proceso se refieren los enfoques clásicos sobre integración de los migrantes (Rumbaut, 1997; Borjas, 2000 y 2007). El cuadro 1.6 podría sugerir un cierto proceso de integración reflejado en el drástico aumento en la proporción de mexicanos en las categorías de ejecutivos (de 1.7 a 4.1%), profesionistas y técnicos (de 2.5 a 5.2%), empleados en ventas (de 3.0 a 7.7%) y como apoyo administrativo y de oficinas (de 2.7 a 7.1%) según el tiempo de residencia.<sup>11</sup> En contraparte,

<sup>11</sup> A diferencia de las categorías ocupacionales utilizadas en los cuadros anteriores, para esta sección se optó por presentar una desagregación mayor. Esto permite ilustrar con mayor detalle las diferencias en el patrón de inserción a partir del tiempo de residencia en Estados Unidos.

Cuadro 1.6. Distribución de los mexicanos por ocupación desagregada según tiempo de estancia en Estados Unidos (corto y largo arribo). Estados Unidos, 2006

Ocupación	Mexicanos de largo arribo <sup>1</sup>	Mexicanos de reciente arribo <sup>2</sup>
Ejecutivos	1.7	4.1
Profesionales y técnicos	2.5	5.2
Ventas y ocupaciones relacionadas	3.0	7.7
Apoyo administrativo y de oficina	2.7	7.1
Trabajadores especializados de la construcción	30.9	16.1
Obreros en manufactura	14.2	16.3
Obreros y trabajadores especializados	1.8	4.4
Trabajadores de servicios: preparación de comida y ocupaciones relacionadas	17.4	9.7
Trabajadores de servicios: Mantenimiento y limpieza	14.3	14.1
Otros trabajadores de servicios	0.6	2.0
Trabajadores de transporte semicalificado	6.1	9.3
Agricultores y trabajadores agrícolas	4.9	4.1
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
<b>Total de población<sup>3</sup></b>	<b>2 550 251</b>	<b>3 864 395</b>

Las cursivas y negritas señalan celdas con menos de 50 casos.

Notas: <sup>1</sup> Reciente arribo: Población que ingreso entre 1996-2006.

<sup>2</sup> Largo arribo: Población que ingreso antes de 1996.

<sup>3</sup> Excluye a trabajadores de las fuerzas armadas y los no especificados de ocupación.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

hay una drástica reducción en el porcentaje de trabajadores empleados en la construcción (de 30.9 a 16.1%) y en servicios de baja calificación relacionados con la preparación de comida (de 17.4 a 9.7%).

Cabe señalar que la lectura sobre la integración de los mexicanos al mercado de trabajo estadounidense puede realizarse desde dos ópticas. Estos datos podrían sugerir que efectivamente sí hay un cierto proceso de integración; sin embargo, la elevada concentración en empleos de baja calificación muestra que la mayoría de la población se mantiene en empleos de baja calificación, lo que nos hace suponer que la *desventaja de ser mexicano* en el mercado de trabajo estadounidense se mantiene en el tiempo.<sup>12</sup>

Ahora bien, como ya se vio en el cuadro 1.2, los mexicanos de reciente arribo tienen un perfil sociodemográfico distinto de aquellos con más años de residencia en Estados Unidos. Entre las diferencias destaca el perfil educativo. Sabemos por estudios anteriores que los flujos se han diversificado, de manera que se componen de más lugares de origen, de contextos urbanos y rurales, de contextos de más alta y más baja escolaridad. Es probable que esta discrepancia entre los flujos de ayer y hoy derive en formas de inserción ocupacional distintas. Probablemente las diferencias en cuanto a la composición por edades y el nivel educativo (más alto para las cohortes de nacimiento más jóvenes) influyan más directamente en las oportunidades laborales al vincularlas con el capital humano adquirido y materializado en el mercado de trabajo. Sin embargo, la diferencia se mantiene aún después de aislar el efecto de otras variables de índole sociodemográfico. De manera que, si comparáramos a dos mexicanos con la misma escolaridad y un tiempo potencial de experiencia laboral similar, las probabilidades de ocupar empleos de más alta calificación variarían según el tiempo de residencia en Estados Unidos (ver las

<sup>12</sup> En secciones posteriores se evaluará, a través de métodos multivariados, la diferencia en el acceso a puestos de trabajo semicalificados y calificados aislando el efecto de las características individuales de los migrantes y no migrantes sobre dicha inserción.

probabilidades según tiempo de residencia en el cuadro 1.5 y los resultados en los cuadros 1.7 y 1.8 para la misma variable). El cambio recae básicamente en el acceso a empleos no manuales que requieren de cierta calificación. Así, por ejemplo, la probabilidad de estar en un empleo no manual semicalificado varía de 0.04 a 0.11 para los hombres mexicanos con menos y más años de residencia en Estados Unidos, respectivamente, y para las mujeres de 0.23 a 0.41, según los resultados del ejercicio de simulación que se presentan en el cuadro 1.5. Cuando se analiza sólo a la población mexicana, los resultados de los modelos estadísticos son consistentes con esta tendencia (véase cuadros 1.7 y 1.8).

Como ya se mencionó, la hipótesis más común sería que estos resultados confirman un cierto patrón de integración conforme aumenta el tiempo de residencia, el cual también se vincula con condiciones específicas, como los mayores niveles de documentación que se esperaría entre los migrantes con más años de residir en Estados Unidos. Una explicación alternativa al cambio en el patrón de inserción según tiempo de residencia en Estados Unidos se refiere al proceso de selectividad en la migración de retorno, es decir, el volumen de población con más de diez años de residencia en dicho país es selectivo en términos positivos, de manera que aquellos con más escolaridad y con mejores opciones laborales permanecen y, en contraparte, retornan aquellos con menos capital humano y con una experiencia laboral menos favorable en Estados Unidos. De hecho, el mayor nivel de escolaridad de los mexicanos con más de diez años de residencia respecto de los que llegaron más recientemente a ese país podría tomarse como evidencia de este efecto de selectividad positiva en torno a la educación de los que se establecen por más tiempo *versus* los que retornan (véase cuadro 1.2). Adicionalmente, en el grupo de los mexicanos de largo arribo hay una proporción que llegó durante sus años escolares y posiblemente obtuvo sus credenciales educativas en ese país, lo cual implica que tiene un mejor conocimiento de las instituciones estadounidenses, manejo del idioma y un capital humano reconocido en el mercado laboral del país. Todo esto seguramente repercute en las opciones laborales.

*Cuadro 1.7. Razones de momios del modelo para estimar las probabilidades de estar en cierta categoría ocupacional. Población masculina nacida en México en edades laborales. Estados Unidos, 2006*

Variable	No manual calificado	No manual semicalificado	No manual de baja calificación	Trabajadores agrícolas	No ocupados
<i>Experiencia</i>	0.973	0.937 **	0.938 **	0.981	0.811 **
Experiencia al cuadrado	1.000	1.001 **	1.001 **	1.001	1.005 **
<b>Escolaridad:</b>					
Menos de <i>High School</i> (categoría de referencia)					
<i>High School</i>	2.726 **	3.086 **	0.990 **	0.368 **	1.387
Más de <i>High School</i>	41.015 **	10.320 **	0.789 **	0.209	2.514 **
<b>Período de ingreso:</b>					
Antes de 1986 (categoría de referencia)					
Entre 1986 y 1995	0.665 **	0.854 **	0.989	1.406	0.752
Entre 1996 y 2006	0.594 **	0.498 **	0.964	1.693	0.697
<b>Región de residencia:</b>					
Sudoeste Primera Fase (categoría de referencia)					
Sudoeste Expansión	1.376	0.911	1.184	1.906 *	0.854 *
Grandes Lagos	1.362	0.847	1.031	0.215	1.191
Costa Este	1.138	0.988	0.944	0.428 *	0.937
Grandes Planicies	1.048	0.815	0.935	1.066	0.755
Otras	1.296 **	0.684	1.330 *	0.440	1.159 **
Constante	0.093	0.206 **	0.741	0.066 *	1.970 **
Ciudadano Estadounidense (a)	1.649 **	2.092 **	0.623 **	0.506 **	2.211 **

Número de observaciones: 3 752.

Wald chi<sup>2</sup>=526.84\*\*

Nota: La categoría ocupacional de referencia es «Manual (excluye trabajo agrícola)». Se analiza a la población de 16 a 64 años de edad. Para una descripción más precisa de las categorías ocupacionales, de las variables independientes y de la definición del modelo, referirse al Anexo Metodológico.

(a) Se estimaron modelos con la variable de ciudadanía. Se presentan las razones de momios sólo para esta variable; sin embargo, no se presentan los resultados completos de los modelos. Estos están a disposición de los interesados a través de CONAPO.

\* Nivel de significancia:  $p \leq 0.01$ ; \*\* Nivel de significancia:  $p \leq 0.001$

Fuente: Estimaciones de las autoras, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

Cuadro 1.8. Razones de momios del modelo para estimar las probabilidades de estar en cierta categoría ocupacional. Población femenina nacida en México en edades laborales. Estados Unidos, 2006

Variable	No manual calificado	No manual semicalificado	No manual de baja calificación	Trabajadores agrícolas	No ocupados
<i>Experiencia</i>	0.964	0.927 **	0.949 **	1.059	0.880 **
Experiencia al cuadrado	1.000	1.001 **	1.001 **	0.999	1.002 **
<b>Escolaridad:</b>					
Menos de <i>High School</i> (categoría de referencia)					
<i>High School</i>	4.839 **	4.059 **	1.416 **	0.563	1.069
Más de <i>High School</i>	97.387 **	15.160 **	2.158 **	0.328	2.513 **
<b>Periodo de ingreso:</b>					
Antes de 1986 (categoría de referencia)					
Entre 1986 y 1995	0.606 **	0.666 **	1.229	1.420	1.048
Entre 1996 y 2006	0.393 **	0.417 **	1.283	0.900	1.285
<b>Región de residencia:</b>					
Sudoeste Primera Fase (categoría de referencia)					
Sudoeste Expansión	0.597	0.734	1.277	3.276 *	0.600 *
Grandes Lagos	0.500 **	0.440 **	0.462 **	0.371	0.547 **
Costa Este	0.824	0.881	0.817	0.202 *	0.726 **
Grandes Planicies	0.728	0.497 *	0.955	0.467	0.625
Otras	0.526 **	0.444 **	0.612 *	0.275	0.504 **
Constante	0.512	2.707 **	2.285 **	0.074 *	20.041 **
Ciudadano Estadounidense (a)	3.070 **	2.996 **	1.074 **	0.556 *	1.330 **

Número de observaciones: 3 170

Wald chi2=737.84\*\*

Nota: La categoría ocupacional de referencia es «Manual (excluye trabajo agrícola)». Se analiza a la población de 16 a 64 años de edad. Para una descripción más precisa de las categorías ocupacionales, de las variables independientes y de la definición del modelo, referirse al Anexo Metodológico.

(a) Se estimaron modelos con la variable de ciudadanía. Se presentan las razones de momios sólo para esta variable; sin embargo, no se presentan los resultados completos de los modelos. Estos están a disposición de los interesados a través de CONAPO.

\* Nivel de significancia:  $p < 0.01$ ; \*\* Nivel de significancia:  $p < 0.001$

Fuente: Estimaciones de las autoras, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

Es probable que las dos alternativas de interpretación (la de la integración y la de la selección positiva de los que no retornan a México) se complementen para explicar la inserción ocupacional de los mexicanos. Es decir, puede haber un cierto proceso de integración de los que permanecen en Estados Unidos, pero su inserción laboral más favorable también puede explicarse por la selectividad positiva en términos de capital humano (tanto por educación formal como por experiencia laboral acumulada) de éstos respecto de los que retornan a México.<sup>13</sup>

Dada la escasez de información, la aproximación metodológica más común en lo referente a los procesos de integración y la exposición a la sociedad estadounidense es el análisis según tiempo de residencia en Estados Unidos. La separación por tiempo de arribo tiene una utilidad adicional. Nos permite ubicar la forma de inserción de los flujos más recientes, información que no se podría observar si se analiza a todo el conjunto de la población mexicana. El flujo de reciente arribo se ubica principalmente en la construcción (30.9%), en manufacturas (14.2%) y en servicios de baja calificación (17.4% en preparación de comida y 14.3% en mantenimiento y limpieza) (véase cuadro 1.6). Estas categorías absorben conjuntamente a tres de cada cuatro migrantes que llegaron a Estados Unidos en los últimos diez años.

Este perfil de inserción de los migrantes que llegaron recientemente es relevante en términos de diseño de políticas públicas. En primer lugar, bajo un esquema de regularización de la migración mexicana hacia Estados Unidos (ya sea por la ampliación de visas de trabajo, por el diseño de un sistema de puntos para el ingreso o a través del diseño de un programa de trabajadores temporales) nos muestra los sectores y el tipo de empresas o industrias que estarán más interesados en atraer trabajadores mexicanos. Es posible suponer que las necesidades normativas y de

<sup>13</sup> No es objetivo de este trabajo poner a prueba y contrastar ambas hipótesis. Para ello sería más conveniente el uso de metodologías de análisis distintas, por ejemplo, con bases de datos longitudinales o retrospectivos que nos permitieran seguir o reconstruir las trayectorias laborales de los migrantes.

regulación, en el marco de las políticas migratorias vigentes y a futuro, varíen entre ocupaciones por las características específicas de las mismas; tal vez el ejemplo más claro es el de los trabajadores agrícolas y agricultores, para quienes ya hay esquemas regulatorios particulares. En segundo lugar, la inserción de los migrantes recientes muestra las áreas en las que el gobierno mexicano puede orientar sus acciones en términos de vigilancia en el cumplimiento de contratos y de respeto a los derechos laborales de los migrantes. Bajo el esquema migratorio actual en Estados Unidos, es muy probable que este grupo de inmigrantes esté en una situación más vulnerable en sus espacios de trabajo por la elevada prevalencia de la indocumentación (Passel, 2006). Finalmente, nos sirve de base para discutir si es deseable y posible reorientar, a través de iniciativas gubernamentales, los flujos de trabajadores migrantes hacia otro tipo de ocupaciones que impliquen mayor estabilidad laboral, mejores ingresos y prestaciones, y para los cuales se mantiene una demanda de mano de obra inmigrante en el contexto del mercado de trabajo estadounidense.

#### *1.4 Factores asociados al acceso de los mexicanos al mercado de trabajo estadounidense*

Como se mencionó anteriormente, a pesar de la sobreconcentración de los mexicanos en actividades que requieren baja calificación, en realidad se observa una variedad de opciones y patrones de inserción ocupacional que responden a los cambios en la historia migratoria, en los mercados de trabajo y en los perfiles de los migrantes. Lo anterior sirve también para matizar algunos de los argumentos que se han desarrollado hasta aquí. Así, por ejemplo, aunque el bajo nivel de educación de los mexicanos respecto de otros grupos de inmigrantes no explica las diferencias en la distribución ocupacional, sí podemos afirmar que la escolaridad es el factor principal asociado a las opciones laborales de los mexicanos que deciden migrar a Estados Unidos. Como sería de esperarse, el acceso a empleos no manuales semicalificados y calificados se

concentra prácticamente entre la población con elevada escolaridad (véase cuadros 1.7 y 1.8). El peso de la educación de los migrantes mexicanos es determinante en la separación de las oportunidades laborales en empleos no manuales de cierta calificación, por un lado, y los manuales y no manuales de baja calificación, por el otro. Así, existe una amplísima brecha en las probabilidades de tener un empleo no manual calificado y semicalificado entre la población con alguna educación terciaria y el resto de los mexicanos en Estados Unidos. Este resultado por sí mismo refleja la reproducción del patrón de segmentación laboral dentro de la población ocupada nacida en México. Dicha segmentación está asociada con el nivel de escolaridad, el cual es determinante para obtener empleos calificados. Con esto queremos decir que, aunque un sector de los migrantes mexicanos con educación media superior y superior tiene empleos de baja calificación, contar con las credenciales educativas sigue siendo el elemento que define el acceso a puestos de trabajo calificados tanto para hombres como para mujeres.

Aunque estos resultados van en el sentido esperado, cuando se observan las razones de momios para las otras categorías ocupacionales, el resultado difiere por sexo. La inserción en empleos no manuales de baja calificación está asociada para los hombres con un menor nivel de escolaridad comparado con los empleados en actividades manuales (excluye trabajo agrícola). El resultado es inverso para las mujeres. Esto podría apuntar a una diferencia en cuanto al significado del empleo de baja calificación en servicios para unos y para otros. Para los hombres que no están en empleos calificados, una mayor escolaridad influye en una mayor probabilidad de estar ocupado como trabajador manual no agrícola. En contraste, para las mujeres, el nivel de calificación tendería a ser mayor para aquellas en actividades no manuales de baja calificación. La diferencia es interesante y deberá analizarse conjuntamente con los resultados sobre ingresos y prestaciones, pero en principio sugiere un patrón de inserción en empleos con peores condiciones laborales para los hombres que se insertan en ac-

tividades no manuales de baja calificación respecto de las manuales, mientras que lo opuesto aplicaría para el caso de las mujeres.

En torno a la variable sobre experiencia, en otros trabajos se ha hipotetizado que existe una relación curvilínea entre experiencia y las formas de inserción laboral, de manera que, conforme se acumulan más años de experiencia laboral (capital humano) tenderían a mejorar las condiciones laborales hasta llegar a un pico en la vida productiva de una persona. Introducir la variable de experiencia en el modelo de inserción ocupacional tiene como objeto analizar en qué medida el capital humano extracurricular acumulado a través de los años entre la población migrante se refleja en cambios en la forma de inserción laboral.<sup>14</sup>

Para facilitar la interpretación de los resultados una vez introducida la variable de experiencia se estimaron las probabilidades de estar en una u otra categoría ocupacional en tres escenarios: con cinco, diez y quince años de experiencia (véase cuadro 1.9). Destacan dos tendencias. Por un lado, la experiencia no influye en la probabilidad de estar ocupado en actividades no manuales calificadas, tanto para hombres como mujeres, lo que sería indicador de que entre los migrantes mexicanos los mecanismos para acceder a este tipo de ocupaciones funcionan de forma diferente al enfoque tradicional de acumulación de capital humano y movilidad ocupacional a lo largo de la vida laboral. La variable de experiencia también tiene un impacto muy marginal, aunque significativo, en las probabilidades de tener un empleo no manual semicalificado (véase cuadros 1.7 y 1.8).

<sup>14</sup> Para la definición de la variable de experiencia se siguió el modelo de otros trabajos (Borjas, 1985). La variable supone la estimación previa de la edad esperada al terminar los estudios formales, la cual se combina con la edad cumplida al momento de la encuesta para estimar años potenciales de experiencia laboral. En este caso se trata sólo como experiencia potencial dado que, por ejemplo, en el caso de las mujeres, sabemos que pudiera haber constantes entradas y salidas del mercado de trabajo, con lo cual dicha variable no necesariamente reflejaría el número de años trabajados. Ver el apéndice para una definición más exacta de la construcción de la variable.

Por otro lado, los años de experiencia tienen un peso diferenciado para hombres y mujeres en lo que se refiere a las probabilidades de tener un empleo manual no agrícola (para hombres) y no manual de baja calificación (para mujeres). En el ejercicio de simulación probabilística del cuadro 1.9 se muestra que, en el caso de los hombres, hay un aumento notable en la probabilidad de ser trabajador manual no agrícola después de quince años de experiencia laboral potencial. Como ocurre en el caso de la escolaridad, si existe alguna acumulación de capital humano a través de los años de experiencia que se traduzca en un acceso a mejores empleos, ésta se refleja en la probabilidad de tener una ocupación manual no agrícola. Siguiendo el mismo argumento para el caso de las mujeres, los años de experiencia se vinculan con un mayor acceso a empleos no manuales de baja calificación.

*Cuadro 1.9. Probabilidades simuladas de estar en cierta categoría ocupacional según años de experiencia. Población nacida en México en edades laborales. Estados Unidos, 2006*

Años de experiencia	No manual calificado	No manual semicalificado	No manual de baja calificación	Manual (no agrícola)	Trabajadores agrícolas	No ocupados
<b>Hombres</b>						
Cinco	0.0494	0.0880	0.1974	0.3722	0.0147	0.2784
Diez	0.0552	0.0883	0.1985	0.4675	0.0184	0.1721
Quince	0.0560	0.0852	0.1911	0.5269	0.0214	0.1194
<b>Mujeres</b>						
Cinco	0.0341	0.1351	0.1378	0.0421	0.0020	0.6489
Diez	0.0408	0.1433	0.1644	0.0608	0.0035	0.5872
Quince	0.0443	0.1446	0.1868	0.0794	0.0052	0.5397

Nota: Los datos se refieren a la probabilidad de estar ocupado en determinada categoría ocupacional para un hombre o mujer con *high school*, que ingresó a Estados Unidos entre 1996 y 2006 que vive en la región Sudoeste primera fase. La categoría ocupacional de referencia es «Manual (excluye trabajo agrícola)». Se analiza a la población de 16 a 64 años de edad. Para una descripción más precisa de las categorías ocupacionales, de las variables independientes y de la definición del modelo, referirse al Anexo Metodológico. En el Anexo Estadístico (cuadros 8.2 y 8.3) se presenta el tabulado completo del modelo sobre el cual se calcularon las probabilidades.

Fuente: Estimaciones de las autoras, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

Otro resultado interesante en los datos sobre trabajadores agrícolas se refiere a la experiencia. A mayor experiencia laboral potencial, mayor es la probabilidad de estar ocupado en empleos agrícolas. El resultado podría reflejar la situación de un sector que se insertó en este tipo de ocupaciones, se consolidó en ellas a través de los años y ha tenido poca movilidad hacia otro tipo de ocupaciones. Aunque con la metodología que aquí se usa no podemos probarlo, es posible aventurar la hipótesis de que los trabajadores que se ocupan en empleos agrícolas a su llegada al mercado laboral estadounidense tienen pocas probabilidades de moverse a otro tipo de ocupaciones.

En la estimación de los modelos se tomaron dos variables de aproximación a la influencia de la experiencia y el grado de integración a la sociedad estadounidense sobre el tipo de ocupación. Por un lado, se analizaron las diferencias según periodo de llegada a Estados Unidos y, por otro, se estudió si ser ciudadano o no influía en el tipo de empleo. Sobre el periodo de ingreso, se observa que los migrantes con mayor tiempo de residencia en Estados Unidos efectivamente tienen mayor acceso a empleos no manuales con cierto nivel de calificación. Destaca que esta variable no fue significativa para las otras ocupaciones y que opera de la misma forma para hombres y mujeres.<sup>15</sup>

En el caso de la ciudadanía, ésta debería reflejar en principio una mayor capacidad de moverse de un empleo a otro en comparación con el caso de los migrantes sin permiso para trabajar en Estados Unidos y, en última instancia, la posibilidad de moverse a mejores trabajos. En ese sentido, no sorprende que ser ciudadano incremente notablemente las probabilidades de obtener empleos no manuales calificados y semicalificados. Destaca, sin embargo, otro resultado que de nuevo nos sugiere un significado diferente del acceso a empleos no manuales de baja calificación o manuales no agrícolas para hombres y mujeres. Para los hombres, tener

<sup>15</sup> No se analizan con mayor detalle los resultados para periodo de ingreso dado que ya se hizo referencia a ellos en la sección anterior.

ciudadanía disminuye la probabilidad de estar ocupado en actividades no manuales de baja calificación o como trabajadores agrícolas. En ese sentido, podríamos pensar que los migrantes mexicanos que cuentan con la ciudadanía tienen la posibilidad de optar y optan con mayor frecuencia por empleos manuales no agrícolas. En contraste, la historia es opuesta para las mujeres. Cuando tienen ciudadanía, tienen mayor probabilidad de estar en empleos no manuales de baja calificación en comparación con aquellas que no son ciudadanas estadounidenses.

Finalmente, los cuadros 1.7 y 1.8 también sugieren que la inserción de los mexicanos en el mercado de trabajo de Estados Unidos se da de forma distinta dependiendo del área geográfica y responde a las demandas de empleo diferentes de cada región. Además, las diferencias en los resultados para hombres y mujeres apuntan a una distribución regional distinta de los empleos para unos y otras. En este momento, con los datos presentados, es difícil dar una explicación sustentada de las diferencias regionales (esto se desarrollará con mayor detalle en el capítulo 4 de este trabajo). Por ahora, valga precisar que la variable regional sí está vinculada con el tipo de ocupación, en especial en el caso de las mujeres, aún después de aislar el efecto de otros factores sociodemográficos.

### *1.5 En cuanto a inserción ocupacional, ¿dónde están los mexicanos?*

En general, los mexicanos mantienen un patrón de inserción laboral diferente del resto de los inmigrantes. Aunque las diferencias en el nivel educativo y el nivel de indocumentación de los mexicanos expliquen en gran medida el menor acceso que tienen a empleos más calificados y no manuales en el mercado estadounidense, hay otros factores asociados con el hecho de ser mexicano que favorecen la reproducción del esquema de sobreconcentración en empleos de poca calificación. La valoración negativa del trabajador mexicano migrante, la falta de reco-

nocimiento del capital humano acumulado en el país de origen (credenciales educativas y experiencia laboral previa) y las redes migratorias que favorecen la inserción laboral en nichos donde ya está consolidada la presencia mexicana, seguramente se suman a los argumentos relativos a la selectividad negativa en educación y a la indocumentación de los mexicanos respecto de otros grupos de inmigrantes.

A pesar de la sobreconcentración de los mexicanos en ciertas ocupaciones, en realidad hay una diversidad de patrones y formas de inserción que se corresponden también con el perfil cada vez más heterogéneo de la población mexicana en Estados Unidos. Por un lado, los datos aquí presentados demuestran que el patrón de polarización y segmentación del mercado laboral que se da entre trabajadores nativos e inmigrantes y entre migrantes con más y menos escolaridad también se da entre la población mexicana que reside en Estados Unidos. Existe un sector que logra insertarse en ocupaciones no manuales calificadas y, aunque en términos relativos pudiera no ser muy notorio, sí es importante en números absolutos. México aparece como segundo país de origen en número de migrantes que tienen puestos de trabajo calificado en Estados Unidos, después de la India. Como sería de esperarse, se trata básicamente de un grupo de la población que tiene alta escolaridad (universitaria, principalmente).

Frente a este contingente de mexicanos en empleos calificados, existe una mayoría que se ubica en empleos manuales no agrícolas o no manuales de baja calificación. Cabe señalar que en este grupo se encuentra una proporción importante con escolaridad media superior y superior. Ahora bien, el tipo de inserción también sigue un patrón diferenciado por sexo y los resultados de este capítulo señalan que la inserción en ocupaciones manuales y no manuales de baja calificación tiene un significado distinto para hombres y mujeres inmigrantes. Por ejemplo, los hombres se concentran básicamente en empleos manuales no agrícolas. Sin embargo, una proporción de ellos también está ocupada en actividades no manuales de baja calificación. Es interesante notar que, para la población masculina nacida en México, este tipo de ocu-

paciones está asociado con menores niveles de escolaridad y con el hecho de no tener la ciudadanía estadounidense. Aunque habrá que corroborarlo en capítulos siguientes, ambos datos sugerirían que la participación en empleos no manuales de baja calificación se vincularía con una situación laboral más desventajosa en el caso de los hombres.

Para las mujeres el panorama es opuesto. Hay una mayor presencia en actividades no manuales y participar en ocupaciones manuales no agrícolas se asocia con un menor nivel de escolaridad y con no tener la ciudadanía. En ese caso podríamos plantear una hipótesis opuesta a la de los hombres. Si en el sector manual no agrícola participan con mayor frecuencia mujeres con menores niveles de escolaridad y una situación legal más desventajosa, es probable que su inserción en este sector se vincule con una situación de mayor vulnerabilidad, comparada con la de las mujeres en actividades no manuales de baja calificación.

Una pregunta relativa a la inserción laboral de los migrantes mexicanos se refiere a si efectivamente hay un proceso de integración que les permite el acceso a mejores ocupaciones conforme aumenta su tiempo de exposición a la sociedad estadounidense. Desde una hipótesis de integración lineal, se esperaría que conforme aumenta el tiempo de residencia en Estados Unidos se adquieran nuevas habilidades, destrezas y conocimientos que se podrían traducir en mejores oportunidades laborales. En lo general, sí existe una forma diferenciada de inserción según el año de llegada a Estados Unidos. La diferencia se da básicamente en torno a la mayor probabilidad de obtener empleos no manuales calificados y semicalificados, aunque el patrón de sobreconcentración en ocupaciones de baja calificación se mantiene inclusive entre aquellos con más años de residencia en Estados Unidos después de aislar el efecto de otras variables como escolaridad. Los datos sugieren que, más que el tiempo de estancia en dicho país, la educación es el factor que diferencia el tipo de empleos que ocupan los mexicanos que trabajan en Estados Unidos.

Nuestros resultados no pueden tomarse como evidencia de que existe una mayor integración de los mexicanos conforme au-

menta el tiempo de residencia en Estados Unidos. Además de que se mantiene el patrón de segregación por ser mexicano entre quienes tienen más tiempo de residencia, no sabemos si el tipo de inserción más frecuente en empleos que requieren cierta calificación entre los mexicanos con más tiempo en Estados Unidos se explica por el proceso de integración o por la selectividad que existe entre los migrantes que se quedan en dicho país y los que regresan a México. Así, es posible que quienes se queden tengan mayores activos que se puedan traducir en mejores empleos en Estados Unidos y que su experiencia laboral haya sido más satisfactoria en lo general que quienes deciden retornar a México después de haber trabajado en el extranjero. Para analizar con mayor exactitud en qué medida existe un proceso de integración que favorece la inserción de los mexicanos en Estados Unidos se requiere de un estudio sobre movilidad laboral basado en información de corte longitudinal que incluya la reconstrucción de las trayectorias laborales de los migrantes.

Finalmente, el análisis de la forma de inserción ocupacional de los mexicanos en Estados Unidos tiene la intención de apoyar el diseño de las políticas y acciones que el gobierno mexicano podría tomar o impulsar al respecto. Para complementar los resultados de lo hasta aquí expuesto se necesita analizar la información sobre condiciones laborales (ingreso y prestaciones). Los datos de la demanda de mano de obra inmigrante en Estados Unidos sugieren que hay nichos abiertos en una diversidad de ocupaciones. La pregunta que se plantea es si ciertas ocupaciones representan mejores opciones de inserción al dar acceso a mejores condiciones laborales. Un segundo aspecto de interés para México como país de origen es ubicar los sectores, regiones y poblaciones que pudieran estar en una situación de mayor vulnerabilidad laboral y entre quienes podría existir una mayor necesidad de asesoría y supervisión en términos de derechos laborales. En los dos siguientes capítulos se buscará complementar lo que se ha descrito aquí sobre inserción laboral con los datos de ingreso y prestaciones laborales.



## ***2. Las desventajas de los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense: brechas y diferenciales salariales***

La brecha salarial entre los trabajadores inmigrantes y los nativos se ha utilizado como una medida clásica de integración económica de los primeros a la sociedad de destino (Bean y Stevens, 2003; Borjas 2000 y 2007). Bajo un esquema de integración, se esperaría que conforme aumenta el tiempo de residencia en el país huésped, o para las generaciones descendientes de migrantes, la brecha salarial respecto de los nativos disminuya. En el caso de la migración hacia Estados Unidos, el patrón de los ingresos ha seguido tendencias diferenciadas dependiendo del país de origen, el sexo y el nivel educativo de los migrantes. El mercado de trabajo estadounidense se caracteriza por su elevada polarización ocupacional, la cual se vincula con un patrón de aumento en la desigualdad en el ingreso (Beans y Stevens, 2003; Bernhardt *et al.*, 2001; Welch, 2001). En este patrón, los inmigrantes se han insertado de formas distintas. Por un lado, existe un amplio grupo de inmigrantes que se ocupa en empleos de mayor calificación y cuyos ingresos se han incrementado a la par que los de sus contrapartes nativos, inclusive a ritmos superiores. Este grupo está conformado por inmigrantes con alta escolaridad y hay una sobreconcentración de los inmigrantes originarios de países asiáticos en el mismo. En el otro extremo está la mayoría de los inmigrantes que participan en empleos de baja calificación y bajos ingresos. Este grupo mantiene el patrón de inserción a mercados de trabajo segmentados y experimenta poca movilidad ocupacional conforme aumenta su tiempo de re-

sidencia en Estados Unidos. Estudios anteriores documentan que ha aumentado la brecha salarial de este grupo respecto de los nativos, lo que reafirma el patrón de desigualdad en el ingreso en dicho país (Beans y Stevens, 2003).

Es en este último caso donde se ubica la mayoría de los migrantes mexicanos. Como ya se ha mencionado, este efecto se vincula principalmente con la baja escolaridad de los mexicanos respecto de otros grupos de migrantes, con el elevado porcentaje de indocumentación y con el patrón de inserción ocupacional que resulta parcialmente de los dos anteriores. A pesar de la importancia de las diferencias en capital humano, principalmente en cuanto al nivel educativo, para explicar las brechas salariales de los mexicanos respecto de los nativos, existen otros elementos que se vinculan con el hecho de ser mexicano que reproducen la desventaja en cuanto a percepción salarial.<sup>16</sup> De hecho, la diferencia en ingresos entre los mexicanos de mayor escolaridad (con algún año de educación superior) respecto de los nativos con años de educación similares tiende a ser mayor. Adicionalmente cabe destacar que la posición especialmente desventajosa de los mexicanos que trabajan en Estados Unidos se extiende a sus descendientes, al menos hasta la segunda generación (Beans y Stevens, 2003; Borjas, 2007).

A pesar de que se puede establecer como una generalidad el patrón de desventaja salarial de los mexicanos, aún después de controlar un sinnúmero de factores asociados al capital humano, la experiencia laboral, el dominio del idioma o el periodo de ingreso, en realidad detrás de esta brecha existe una diversidad de historias que se corresponden con la heterogeneidad de perfiles y trayectorias de los migrantes mexicanos en Estados Unidos. El

<sup>16</sup> El trabajo de Borjas (2007) señala que las diferencias en capital humano explican alrededor de tres cuartas partes de la brecha salarial entre los mexicanos y los nativos hispanos. Sin embargo, se destaca que las diferencias no se explican únicamente por el nivel educativo. El trabajo también destaca que la tendencia hacia la convergencia salarial con el ingreso de los nativos se observa con más claridad entre los otros grupos de inmigrantes que entre los mexicanos.

objetivo de esta sección es ver cómo cambian las brechas dependiendo de las características específicas de los migrantes mexicanos, así como analizar quiénes tienen mayores ventajas y desventajas, dependiendo del tipo de ocupación que realizan en el mercado de trabajo estadounidense.

### *2.1 Diferencias y distancias en el ingreso promedio de los mexicanos respecto de los nativos<sup>17</sup>*

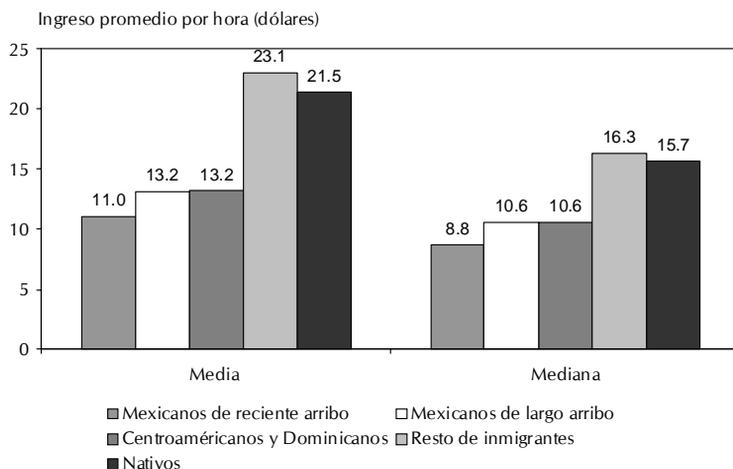
Una primera mirada a los diferenciales de ingreso hace evidente la posición de desventaja de los mexicanos, en especial los de reciente arribo (véase gráfica 2.1). Éstos últimos tienen un ingreso por hora equivalente a la mitad de lo que perciben los nacidos en Estados Unidos. Entre los mexicanos de largo arribo, para quienes esperaríamos un nivel de ingreso mayor dado su tiempo de estancia en Estados Unidos, la mayor experiencia laboral en ese país y la adquisición de herramientas (como el idioma), hay un modesto aumento del ingreso promedio por hora y de la mediana de ingreso. Sin embargo, en realidad se mantiene una amplia brecha respecto de los nativos. En correspondencia con lo que observamos en cuanto a la polarización ocupacional entre los migrantes según país de origen, la categoría que agrupa al resto de inmigrantes tiene un ingreso promedio mayor inclusive que el de los nativos —aunque el diferencial con respecto de la mediana nos señala que en esta categoría hay una diversidad de experiencias relacionadas con la inserción de un grupo de migrantes de alta calificación con niveles de ingreso mayores

<sup>17</sup> El análisis que a continuación se presenta se basa en el ingreso por hora. Se toma el ingreso por hora para tener una idea más clara de las diferencias salariales dada la diversidad en el número de horas trabajadas, lo cual representa un problema, en especial cuando se analiza a las mujeres mexicanas, entre quienes es muy común ocupar empleos de tiempo parcial. Para mayor detalle de la construcción de la variable y su justificación, se puede consultar el Anexo Metodológico en la sección final de este trabajo.

que los nativos (Bean y Stevens, 2003) y otro grupo con menor nivel de calificación e ingresos menores.<sup>18</sup>

Además de las variaciones por tiempo de arribo, que en realidad no son tan amplias como se esperaría, según se observa en la gráfica 2.1, el nivel de percepciones de la población mexicana varía dependiendo del sexo, el nivel de escolaridad y la edad. En general, entre los mexicanos que trabajan en Estados Unidos se reproduce el patrón de menor nivel de ingreso entre las mujeres

*Gráfica 2.1. Medias y medianas de ingreso por hora para la población ocupada por lugar de nacimiento. Estados Unidos, 2006*



Nota: “Los mexicanos de reciente arribo son aquellos que ingresaron a Estados Unidos entre 1996 y 2006. Los de largo arribo ingresaron antes de 1996”.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo, 2006.

<sup>18</sup> La gráfica 2.1 también muestra que el nivel de percepciones de los centroamericanos y dominicanos es muy similar al de los mexicanos con más tiempo de estancia en Estados Unidos. Sin embargo, estos datos deben tomarse con reserva porque en el grupo de Centroamérica y República Dominicana no se hizo la distinción por tiempo de arribo por la limitación en cuanto al tamaño de la muestra.

que entre a los hombres. Así, mientras que las mujeres mexicanas de reciente y largo arribo ganan alrededor de 9.1 y 11.6 dólares la hora, respectivamente, los hombres mexicanos perciben 11.6 y 13.9 dólares la hora según el número de años de residencia en Estados Unidos (véase cuadro 2.1). Es probable que el diferencial se amplíe si tomamos en cuenta el nivel educativo. En este caso en específico, sabemos que las mujeres ocupadas tienen inclusive más años de escolaridad promedio que los hombres ocupados (Giorguli, Gaspar y Leite, 2006); sin embargo, esto no se ve reflejado en un mayor ingreso promedio por salarios.

A pesar de la brecha salarial entre hombres y mujeres mexicanos, cabe resaltar que el diferencial es menor comparado con el que existe entre hombres y mujeres nativos. Así, mientras que el ingreso promedio por trabajo de los hombres nativos es 36 por ciento más alto que el de las mujeres, los mexicanos con más y menos años de residir en Estados Unidos perciben 27 y 20 por ciento más que las mexicanas, respectivamente. Con estos datos no podemos decir que entre los inmigrantes mexicanos hay menor discriminación salarial contra la mujer respecto del hombre porque sabemos que ese menor diferencial oculta las diferencias según nivel educativo entre los trabajadores mexicanos en dicho país. De hecho, a pesar de que las mujeres mexicanas se ocupan con más frecuencia en empleos no manuales que requieren de cierta calificación, se mantiene la brecha en el promedio de ingreso respecto de los hombres mexicanos. Adicionalmente, cabe resaltar que las mujeres mexicanas de corto arribo son las que perciben los ingresos por hora más bajos de todas las categorías analizadas en el cuadro 2.1. Aunque el diferencial respecto de los hombres sea menor, los datos confirman la doble desventaja de las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo estadounidense: por el hecho de ser inmigrantes y por el hecho de ser mujeres.

El cuadro 2.1 también ilustra la heterogeneidad en los patrones de percepciones salariales entre los inmigrantes mexicanos y de otros países. Por un lado, se observa que para todos los grupos, a mayor edad mayor nivel salarial. Sin embargo, la magnitud del cambio es diferente dependiendo del lugar de origen.

Cuadro 2.1. Ingreso por hora promedio<sup>1</sup> según características seleccionadas y lugar de nacimiento. Estados Unidos, 2006

Características seleccionadas	Total	Mexicanos de reciente arribo <sup>2</sup>	Mexicanos de largo arribo <sup>3</sup>	Centroamericanos y Dominicanos	Resto de inmigrantes	Nativos
<b>Ingreso por hora promedio</b>	<b>21.0</b>	<b>11.0</b>	<b>13.2</b>	<b>13.2</b>	<b>23.1</b>	<b>21.5</b>
<b>Sexo</b>						
Hombres	23.8	11.6	13.9	14.1	26.0	24.6
Mujeres	17.9	9.1	11.6	11.8	19.6	18.0
<b>Grupos de edad</b>						
De 16 a 29 años	13.9	10.3	11.8	10.7	15.2	14.0
De 30 a 44 años	22.1	11.3	13.3	13.0	24.3	22.7
De 45 a 64 años	24.6	13.8	13.6	16.5	25.5	25.0
<b>Escolaridad</b>						
Menos de High School	12.4	10.3	11.2	11.0	14.1	12.9
High School	16.1	10.1	14.2	12.1	15.1	16.4
Más de High School	25.1	16.9	17.4	18.4	27.3	25.0

Notas: <sup>1</sup> Son ingresos de sueldos y salarios por hora, excluye ingresos menores o iguales a cero. Para una descripción de la construcción de la variable se puede consultar el Anexo Metodológico.

<sup>2</sup> Reciente arribo: Población que ingresó entre 1996-2006.

<sup>3</sup> Largo arribo: Población que ingresó antes de 1996.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo, 2006.

Tanto para los nativos como para los inmigrantes no mexicanos y no centroamericanos-dominicanos se observa un salto importante entre lo que perciben los jóvenes y adultos jóvenes (grupo de 16 a 29 años) y los trabajadores en etapas más avanzadas del ciclo de vida. La población mayor de 29 años percibe, en promedio, entre 60 y 65 por ciento más que los jóvenes. De alguna manera, este resultado se explica tanto por la incorporación de población con mayores niveles de escolaridad en edades posteriores a la terminación de estudios universitarios y de postgrado como por el reconocimiento a la experiencia laboral acumulada dentro del mercado de trabajo estadounidense. El panorama no es tan halagador cuando se observa a los mexicanos, centroamericanos y dominicanos. En los tres grupos (mexicanos de reciente y largo arribo y centroamericanos y dominicanos) hay alguna diferencia en el nivel de percepciones con el tiempo, pero en realidad es muy marginal. En el caso de los mexicanos, inclusive destaca que el tiempo de residencia no hace diferencia en cuanto a nivel de percepciones entre los inmigrantes mayores de 44 años de edad. Desde una perspectiva longitudinal, Borjas (2007) también estudió el cambio en el nivel de ingresos según tiempo de residencia en Estados Unidos y encuentra que, aunque sí hay un aumento en cuanto a las percepciones salariales, en realidad las ganancias entre los inmigrantes mexicanos son menores a las que se observan para otros grupos. Con un enfoque metodológico distinto al de Borjas, lo que nuestra investigación sugiere es que para aquellos adultos que llegaron al mercado de trabajo estadounidense hace más de diez años, probablemente a la mitad de su vida laboral, el tiempo de experiencia laboral y el posible conocimiento o nuevas habilidades acumuladas durante su estancia en Estados Unidos no se traducen necesariamente en un mayor nivel de ingresos por salarios.

La escolaridad es definitivamente el factor diferenciador en cuanto a nivel de ingresos se refiere. De hecho, en el estudio sobre la creciente desigualdad en el ingreso en Estados Unidos se ha señalado que ésta se explica básicamente por el aumento en la brecha salarial según educación, más que por las diferencias por

raza y sexo, las cuales disminuyeron durante las últimas décadas (Deere, 2001; Goldin y Katz, 2001). La división en cuanto a los salarios percibidos entre los trabajadores en Estados Unidos está marcada entre quienes terminaron *high school* y quienes tienen educación superior. Del cuadro 2.1 destaca que la diferencia para todos los grupos de población analizados se da entre los que tienen algún año de educación superior y aquellos con escolaridad máxima de *high school* o menos. Para casi todos los grupos de población, la percepción salarial cambia poco entre aquellos con menos de *high school* y los que tienen algún año de *high school*.<sup>19</sup>

Resalta también del cuadro que la brecha salarial entre los que tienen más y menos educación es mayor para los nativos y el resto de inmigrantes. Haber estudiado más que *high school* casi duplica el ingreso para estos dos grupos en comparación con aquellos que no iniciaron *high school*. Aunque la diferencia sigue siendo importante (54 y 70% entre los inmigrantes mexicanos de corto y largo arribo respectivamente), ésta es menor entre la población mexicana comparada con los otros dos grupos. Sin que necesariamente sea una medida de los retornos a la educación, el menor nivel de ingreso de los mexicanos con alta escolaridad respecto a los otros grupos (en especial con los inmigrantes no centroamericanos y dominicanos y con los nativos) y la menor brecha salarial respecto de los menos escolarizados reflejan el problema de traducir las credenciales educativas, probablemente adquiridas en México, en opciones laborales que reditúen en mejores salarios.

<sup>19</sup> En otros estudios de este tipo se hace la separación entre aquellos que se gradúan de la universidad y los que no (Borjas, 2007). La división que seleccionamos para este trabajo responde más a la distribución de la población mexicana en Estados Unidos. La categoría de “menos de high school” concentra todavía a un grupo importante de la población mexicana en Estados Unidos (entre 45 y 50%, dependiendo del tiempo de arribo). Cabe también señalar que para el grupo de nativos, los que tienen menos de high school realmente son un grupo pequeño en términos relativos (menos de cinco por ciento de la población nativa).

A fin de analizar con mayor claridad las brechas, en el cuadro 2.2 se estimaron las razones de ingreso de los nativos respecto de los diversos grupos de inmigrantes. Las razones que se obtuvieron reflejan qué tanto más ganan los nativos (o menos para el caso del grupo del resto de los inmigrantes) respecto de los mexicanos y de los centroamericanos y dominicanos. Tal como se observó en el cuadro anterior, el diferencial salarial respecto de los nativos es mayor para los mexicanos de reciente arribo. La brecha es menor pero todavía amplia para los mexicanos con más de diez años en Estados Unidos (63%) y para los centroamericanos y dominicanos (62%). En correspondencia con una mayor presencia en empleos de alta calificación, no es de sorprender que entre el resto de inmigrantes la relación sea a la inversa, es decir, que el ingreso promedio de éstos últimos sea mayor que el de los nativos, como lo señala el hecho de que la razón de ingreso en el cuadro 2.2 es menor de uno. Sobre el caso específico del resto de los inmigrantes, destaca que en casi todos los casos el ingreso es mayor o prácticamente igual al de los nativos, aún en el desglose por sexo, edad y escolaridad.

Las distancias en los niveles salariales respecto de los nativos varían dependiendo de las características de los inmigrantes mexicanos. En todos los casos se constata que los mexicanos de reciente arribo están en la situación más desventajosa respecto del ingreso, aún entre los que tienen mayores niveles de escolaridad. La mayor brecha salarial se observa entre los hombres mexicanos que llegaron entre 1996 y 2006 a Estados Unidos. Al comparar los promedios de ingreso por hora se observa que los nativos tienen un salario más de dos veces mayor que el de los mexicanos de reciente arribo. Siguiendo con el argumento que se desarrolló en párrafos anteriores, esto se explicaría por las diferencias en nivel de escolaridad entre unos y otros. Sin embargo, aún entre aquellos con mayor escolaridad (más de *high school*), el ingreso de los nativos es 47 y 44 por ciento mayor que el de los mexicanos con más y menos tiempo de residir en Estados Unidos.

Aunque la desventaja salarial de los mexicanos respecto de los nativos sea una constante para todas las categorías analizadas

*Cuadro 2.2. Razón del ingreso<sup>1</sup> por hora promedio de los nativos respecto del ingreso de los inmigrantes según características seleccionadas y lugar de nacimiento. Estados Unidos, 2006*

Características seleccionadas	Mexicanos de reciente arribo <sup>2</sup>	Mexicanos de largo arribo <sup>3</sup>	Centroamericanos y Dominicanos	Resto de inmigrantes
<b>Razón del ingreso por hora promedio</b>	<b>1.95</b>	<b>1.63</b>	<b>1.62</b>	<b>0.93</b>
<b>Sexo</b>				
Hombres	2.13	1.77	1.74	0.94
Mujeres	1.98	1.55	1.53	0.92
<b>Grupos de edad</b>				
De 16 a 29 años	1.36	1.19	1.32	0.93
De 30 a 44 años	2.01	1.70	1.74	0.93
De 45 a 64 años	1.81	1.83	1.51	0.98
<b>Escolaridad</b>				
Menos de <i>High School</i>	1.26	1.16	1.18	0.92
<i>High School</i>	1.62	1.15	1.36	1.09
Más de <i>High School</i>	1.47	1.44	1.35	0.92

Notas: <sup>1</sup> Son ingresos de sueldos y salarios por hora, excluye ingresos menores o iguales a cero. Para una descripción de la construcción de la variable se puede consultar el Anexo Metodológico.

<sup>2</sup> Reciente arribo: Población que ingresó entre 1996-2006.

<sup>3</sup> Largo arribo: Población que ingresó antes de 1996.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo, 2006.

en el cuadro 2.2, hay ciertos grupos para los cuales el diferencial se reduce. Por ejemplo, el ingreso promedio de los nativos es 20 por ciento mayor que el de la población mexicana de largo arribo más joven (entre 16 y 29 años de edad). Un grupo de esta población seguramente llegó todavía en edad escolar a Estados Unidos y podría haber adquirido ciertas herramientas que le reditúen en términos del tipo de empleo y el nivel de ingresos en Estados Unidos. Probablemente hablan inglés y tienen reconocimiento de sus credenciales educativas (aún si es a nivel *high school*). Eso explicaría que la brecha es menor y, de alguna manera, podría ser reflejo de un cierto proceso de integración entre esta población. Sin embargo, esta conclusión debe tomarse con reserva porque el grupo de referencia (los nativos entre 16 y 29 años que trabajaban

en 2006) también incluye a un sector de la sociedad estadounidense que probablemente esté marginado porque no terminó *high school* y entró a trabajar a edades muy jóvenes. Al menos tal sería el caso de la población nativa menor de 22 años.

El acortamiento en la brecha salarial respecto de los nativos también se observa en el caso de los mexicanos con menos escolaridad. Para los mexicanos con más tiempo en Estados Unidos que no terminaron *high school*, la diferencia respecto del salario de los nativos es de menos de 20 por ciento. De nuevo, en este caso el grupo de comparación (nativos con *high school* o menos) es un grupo selectivo. Lo que la menor brecha salarial entre los nativos y los inmigrantes con menores niveles de escolaridad sugiere es que, efectivamente, hay un grupo en desventaja entre los nacidos en Estados Unidos, probablemente excluido de empleos más estables y con pocas opciones de movilidad, al cual se acercan más los inmigrantes mexicanos en lo que se refiere a condiciones laborales. A final de cuentas, la migración es sólo una de las dimensiones en la segmentación del mercado de trabajo estadounidense y, como ya se mencionó, la educación tiene un peso importante en la diferenciación salarial de los trabajadores.

## *2.2 Los mexicanos en la estructura salarial estadounidense*

Las brechas salariales que se describen en la sección anterior eran esperables dadas las diferencias en cuanto a capital humano, a la inestabilidad laboral vinculada con la falta de documentos para trabajar y a la correspondiente inserción laboral en empleos con bajas remuneraciones. Los datos y los resultados de investigaciones recientes (Borjas, 2007; Arroyo y Berumen, 2007) también sugieren que las brechas se mantienen, aún si aislamos el efecto de algunas variables, en especial las de tiempo de arribo y escolaridad. En esta sección utilizamos modelos de regresión lineal para estimar en qué medida se mantiene un efecto vinculado al hecho de ser mexicano sobre el ingreso, aún contro-

lando de forma simultánea por una serie de condicionantes sociodemográficos y laborales que explican los bajos salarios entre los inmigrantes mexicanos.<sup>20</sup>

El cuadro 2.3 muestra los resultados de los coeficientes del modelo de regresión sobre el logaritmo natural del ingreso por hora para las variables de lugar de nacimiento y tiempo de arribo. El primer modelo sólo tiene esta variable. En los modelos 2 y 3 se incluyen variables de capital humano (experiencia y escolaridad) y otras variables (lugar de residencia y ocupación) respectivamente. La comparación de los coeficientes de los modelos 2 y 3 respecto del modelo 1 nos ilustra en qué medida las brechas salariales que describimos en la sección anterior se explican por las diferencias en nivel educativo, experiencia laboral, inserción ocupacional y lugar de residencia entre los inmigrantes y los nativos, tanto para hombres como para mujeres.

Destaca del cuadro un resultado esperado en cuanto a la posición de los inmigrantes nacidos en México dentro de la estructura salarial en Estados Unidos. En términos salariales, la *desventaja de ser mexicano* no se explica por el menor nivel educativo de los mexicanos ni por la diferencia en la forma de inserción ocupacional de éstos últimos, como lo muestra el hecho de que los coeficientes para los mexicanos siguen siendo significativos aún en el modelo completo. Sin embargo, la distancia disminuye a menos de la mitad cuando agregamos las variables de capital humano, tanto para hombres como para mujeres (modelo 2), y se reduce otra vez de forma notoria cuando consideramos la ocupación. También es interesante observar cómo se comportan los co-

<sup>20</sup> Se estimaron modelos de regresión lineal multivariada utilizando el logaritmo natural del ingreso por hora como variable dependiente. La construcción de los modelos sigue el patrón convencional utilizado en modelos de economía laboral y en la literatura económica sobre inmigración (Gujarati, 2004; Borjas, 1985 y 2007). Todas las estimaciones se hicieron utilizando los estimadores de Heckman para corregir el sesgo de selectividad en la muestra de ocupados. El Anexo metodológico incluye una descripción más precisa de la construcción y estimación de los modelos.

eficientes para los migrantes de corto y largo arribo. En el modelo 1 se constata la mayor diferencia salarial respecto de la población nativa en el caso de los mexicanos que llegaron en los últimos diez años respecto de quienes migraron antes de 1996. Sin embargo, los coeficientes se van acercando conforme agregamos variables de control. Los coeficientes son muy similares en el modelo completo (modelo 3), en especial en el caso de los hombres. Este dato refleja que la disimilitud en los niveles salariales de los hombres mexicanos con más y menos tiempo en Estados Unidos se explica, en parte, por las desigualdades en capital humano (principalmente en educación) y, en parte, por las diferencias en el tipo de empleos que pueden obtener unos y otros, independientemente del nivel educativo; esto implicaría que el tiempo de residencia realmente tiene poco peso como variable explicativa de las diferencias salariales. Esta tendencia también se observa para las mujeres mexicanas, aunque los coeficientes no se acercan tanto como en el caso de los hombres. Para concluir esta reflexión en torno a las diferencias según año en que ocurrió la migración, es importante resaltar que la *desventaja de ser mexicano* se mantiene aún entre los inmigrantes con más tiempo en Estados Unidos, independientemente del tipo de empleo y del capital humano. De hecho, la similitud en los coeficientes en el modelo 3 sugiere que los mexicanos con más experiencia en dicho país enfrentan desventajas similares a las de aquellos recién llegados. En trabajos anteriores, este resultado se ha tomado como ejemplo de la falta de integración socioeconómica de la población mexicana en Estados Unidos (Borjas, 1985 y 2007).

Para terminar la sección, comentaremos el caso del resto de los inmigrantes, dado que representa una experiencia muy distinta, comparada con la de los mexicanos, centroamericanos y dominicanos. Como vimos en la sección anterior, este grupo se caracteriza por tener un mayor nivel de ingresos que la población nativa. Como lo muestra el cuadro 2.3, esto se explica parcialmente por las diferencias en capital humano. De hecho, entre el modelo 1 y el modelo 2, el coeficiente se reduce a menos de la mitad para los hombres y, en menor medida, para las mujeres. Existen facto-

Cuadro 2.3. Coeficientes de las diferencias salariales respecto de los trabajadores nativos. Población en edades laborales. Estados Unidos, 2006

Variable	Modelo 1. Sin controles	Modelo 2. Con controles por experiencia y escolaridad	Modelo 3. Modelo completo
<b>Hombres</b>			
Mexicanos de reciente arribo	-0.597 **	-0.207 **	-0.125 **
Mexicanos de largo arribo	-0.405 **	-0.194 **	-0.129 **
Nacidos en Centroamérica o República Dominicana	-0.385 **	-0.176 **	-0.126 **
Resto de inmigrantes	0.067 **	0.022 **	0.008
Población nacida en EE.UU.		(categoría de referencia)	
<b>Mujeres</b>			
Mexicanos de reciente arribo	-0.531 **	-0.241 **	-0.143 **
Mexicanos de largo arribo	-0.358 **	-0.153 **	-0.111 **
Nacidos en Centroamérica o República Dominicana	-0.289 **	-0.120 **	-0.052
Resto de inmigrantes	0.074 **	0.047 *	0.048 **
Población nacida en EE.UU.		(categoría de referencia)	

Nota: Los datos se refieren a los coeficientes de los modelos lineales para estimar el logaritmo natural del ingreso promedio por hora. Se presentan tres modelos anidados: un modelo sólo con la variable sobre lugar de nacimiento y tiempo de residencia, un segundo modelo que incluye edad y experiencia y un tercer modelo con todas las variables utilizadas. Para una descripción más precisa de las variables independientes y de la definición del modelo, referirse al Anexo Metodológico. En el Anexo Estadístico (cuadros 8.4 y 8.5) se presentan los modelos completos, incluyendo medidas de bondad de ajuste.

\* Nivel de significancia:  $p < 0.01$ ; \*\* Nivel de significancia:  $p < 0.001$ .

Los mexicanos de reciente arribo son aquellos que ingresaron a Estados Unidos entre 1996 y 2006. Los de largo arribo ingresaron antes de 1996\*.

Fuente: Estimaciones de las autoras, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

res asociados no sólo con el capital humano sino con la posibilidad de traducirlo en mejores oportunidades laborales que reditúan favorablemente en el nivel de ingreso. En el caso de los hombres, una vez que agregamos ocupación y región de residencia, el coeficiente deja de ser significativo, lo que indica que estas dos variables, aunadas a las de capital humano, terminan por explicar la ventaja salarial del resto de los inmigrantes. No sucede así en el caso de las mujeres, para el cual se necesitaría explorar otras posibles variables explicativas del diferencial en ingreso.

### *2.3 Inserción ocupacional e ingresos entre los inmigrantes mexicanos*

Como lo señalan las secciones anteriores, la inserción ocupacional de los mexicanos explica en gran parte las diferencias en el ingreso promedio. En un extremo de la pirámide ocupacional, es de esperarse que la sobreconcentración de los mexicanos en empleos de baja calificación impacte en el ingreso promedio. En el otro extremo, el mayor nivel de ingresos del resto de los trabajadores que nacieron fuera de Estados Unidos se vincula con la participación de los inmigrantes calificados en puestos con remuneraciones muy elevadas en sectores que se caracterizan por sus altos ingresos, inclusive respecto del total de población con educación universitaria. Desde la perspectiva del estudio de la participación de los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense, vale la pena preguntarse en qué medida la *desventaja de ser mexicano* se reproduce, amplía o disminuye en diversas ocupaciones. Desde la perspectiva de la definición de políticas públicas desde México como país de origen, conviene analizar en qué medida las condiciones salariales de los mexicanos son mejores o peores en ciertas ocupaciones, en qué sectores se requiere más protección para asegurar salarios acordes con el tipo de ocupación y en qué sectores es más deseable orientar la participación de la fuerza de trabajo mexicana, suponiendo que se abriera algún espacio a la entrada legal con fines laborales a di-

cho país para un mayor número de inmigrantes y que el Estado decidiera tener una participación activa en la negociación entre empleadores y potenciales trabajadores temporales.

El cuadro 2.4 muestra el ingreso promedio por hora para diversos tipos de ocupaciones. Los datos confirman la elevada brecha salarial de los ocupados en empleos no manuales calificados (ejecutivos, profesionistas y técnicos) respecto de los otros grupos. Esto coincide con los resultados de investigaciones anteriores sobre la desigualdad en el ingreso en Estados Unidos que señalan el aumento notable en las percepciones monetarias de los que se insertan en este tipo de ocupaciones, inclusive a un ritmo mayor que el aumento en otras ocupaciones (Saez, 2007). Cabe señalar que el marcado crecimiento en el ingreso de estas ocupaciones también se menciona frecuentemente como factor explicativo del aumento en la desigualdad de ingreso en Estados Unidos (Welch, 2001; Deere, 2001; Goldin y Katz, 2001).

A pesar de que es el grupo con mayor nivel de remuneraciones, existen variaciones entre las poblaciones que estamos analizando.<sup>21 y 22</sup> La categoría que agrupa al resto de los inmigrantes tiene el mayor nivel de ingreso salarial por hora (32.7 dólares), inclusive mayor que el de los nativos (29.1 dólares). Aún en los niveles que requieren más calificación, la brecha de los mexicanos respecto de los nativos y el resto de inmigrantes es muy amplia.<sup>23</sup> En promedio, los nativos en empleos calificados ganan alrededor de 40 por ciento más que los mexicanos en ocupaciones similares y con más de diez años de residencia en Estados Unidos (véase cuadro 2.5).

<sup>21</sup> Al dividir por lugar de nacimiento y ocupación, el tamaño de la muestra no permite realizar el análisis separado por sexo, como se hizo en secciones anteriores.

<sup>22</sup> Las diferencias en los promedios que se señalan a lo largo de esta sección son significativas ( $p < .01$ ).

<sup>23</sup> Para el grupo de mexicanos de corto arribo en ocupaciones no manuales calificadas, las diferencias no fueron significativas. Esto se explica por los pocos casos en esta categoría (76) y la gran variabilidad en los datos de ingreso.

Cuadro 2.4. Ingreso<sup>1</sup> por hora promedio según ocupación y lugar de nacimiento.  
Estados Unidos, 2006

Ocupación	Total	Mexicanos de reciente arribo <sup>2</sup>	Mexicanos de largo arribo <sup>3</sup>	Centroamericanos y Dominicanos	Resto de inmigrantes	Nativos
<b>Tipo de ocupación<sup>4</sup></b>						
No manual calificado	29.4	24.26	21.23	24.1	32.7	29.1
No manual semicalificado	17.9	11.49	13.50	14.6	18.2	18.1
No manual baja calificación	11.3	8.87	10.35	10.0	11.7	11.5
Manual (excluye trabajo agrícola)	17.5	11.51	13.20	12.0	17.2	18.4
Trabajadores agrícolas	10.5	7.87	9.64	11.1	11.2	11.3
<b>Total</b>	<b>21.0</b>	<b>11.03</b>	<b>13.16</b>	<b>13.2</b>	<b>22.8</b>	<b>21.5</b>

Notas: <sup>1</sup> Son ingresos de sueldos y salarios por hora, excluye ingresos menores o iguales a cero. Para una descripción de la construcción de la variable se puede consultar el Anexo Metodológico.

<sup>2</sup> Reciente arribo: Población que ingresó entre 1996-2006.

<sup>3</sup> Largo arribo: Población que ingresó antes de 1996.

<sup>4</sup> Excluye las fuerzas armadas y ocupaciones no especificadas.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo, 2006.

*Cuadro 2.5. Razón del ingreso<sup>1</sup> por hora promedio de los nativos respecto del ingreso de los inmigrantes según ocupación y lugar de nacimiento. Estados Unidos, 2006*

Ocupación	Mexicanos de reciente arribo <sup>2</sup>	Mexicanos de largo arribo <sup>3</sup>	Centroamericanos y Dominicanos	Resto de inmigrantes
<b>Tipo de ocupación<sup>4</sup></b>				
No manual calificado	1.20	1.37	1.21	0.89
No manual semicalificado	1.57	1.34	1.24	0.99
No manual baja calificación	1.30	1.11	1.15	0.99
Manual (excluye trabajo agrícola)	1.60	1.40	1.54	1.07
Trabajadores agrícolas	1.44	1.17	1.02	1.01
<b>Total</b>	<b>1.95</b>	<b>1.63</b>	<b>1.63</b>	<b>0.94</b>

Notas: <sup>1</sup> Son ingresos de sueldos y salarios por hora, excluye ingresos menores o iguales a cero. Para una descripción de la construcción de la variable se puede consultar el Anexo Metodológico.

<sup>2</sup> Reciente arribo: Población que ingresó entre 1996-2006.

<sup>3</sup> Largo arribo: Población que ingresó antes de 1996.

<sup>4</sup> Excluye las fuerzas armadas y ocupaciones no especificadas.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo 2006.

Los trabajadores no manuales semicalificados tienen un nivel de percepción salarial similar al de los trabajadores manuales no agrícolas. Esto es una constante en todos los grupos de inmigrantes y en la población nativa. El ingreso es notoriamente menor en los empleos no manuales de baja calificación (11.3 dólares) que en los manuales no agrícolas (17.5 dólares). En términos salariales, los empleos en la industria son más atractivos que los no manuales de baja calificación, que incluyen a los trabajadores en servicios personales. Cabe señalar también que no hay grandes divergencias en los salarios dentro de las ocupaciones que agrupan a los manuales no agrícolas. Los trabajadores de la construcción y los obreros de la industria manufacturera reciben ingresos relativamente similares, del orden de 17 y 18.2 dólares por hora, respectivamente, según datos de 2006. Este patrón del diferencial entre las diversas ocupaciones que agrupan a los trabajadores manuales no agrícolas se repite en todos los grupos de

inmigrantes.<sup>24</sup> El resultado es interesante porque sugiere que el empleo manual no agrícola es una mejor opción en términos de salarios, en comparación con los no manuales de baja calificación, los cuales se concentran en servicios (mantenimiento y limpieza de inmuebles y en preparación de comida). Esta situación se reproduce también para la población mexicana. Independientemente del año de arribo a Estados Unidos, los empleos manuales ofrecen mejores ingresos para los mexicanos que los empleos en servicios. El resultado es interesante porque se trata justamente de las ocupaciones donde se concentra la mayoría de los trabajadores mexicanos. ¿Qué explica la diferencia en el nivel de percepciones entre no manuales de baja calificación y manuales? Por un lado, el primero concentra a un mayor número de mujeres, y ya antes hablamos de la brecha de ingreso por sexo en el mercado de trabajo estadounidense. Mientras que en las ocupaciones manuales no agrícolas cerca de 85 de cada cien trabajadores son hombres, en los empleos en servicios de baja calificación, alrededor de 60 de cada cien son mujeres. De ahí que, junto con otras razones, la feminización del grupo de ocupaciones dentro de esta categoría se podría vincular con el menor nivel de percepciones.

Ahora bien, aunque las ocupaciones manuales no agrícolas y las semicalificadas no manuales ofrezcan mejores salarios para los inmigrantes, también es en estas ocupaciones en que se observa una mayor brecha salarial respecto de los nativos. En este tipo de empleos, los nativos ganan cerca de 60 por ciento más que los mexicanos de reciente arribo y entre 34 y 40 por ciento más que los que tienen más tiempo de residir en Estados Unidos. En contraste, el sector no manual de baja calificación es relativamente menos heterogéneo. La diferencia en percepciones respecto de los nativos es de 11 por ciento entre los mexicanos que llegaron

<sup>24</sup> Estimaciones propias basadas en la *Current Population Survey* de 2006. No se realizó un análisis de las ocupaciones con un mayor desglose de las categorías incluidas debido a que se reducía notablemente el número de casos en cada categoría.

antes de 1996 y trabajan en ocupaciones de mantenimiento, limpieza o preparación de alimentos, y la brecha amplía a 30 por ciento para los mexicanos que llegaron más recientemente. La menor distancia en los salarios de los mexicanos con más tiempo en Estados Unidos y de otros inmigrantes también marginados en el mercado de trabajo de dicho país (los centroamericanos y dominicanos) refleja que se trata de una categoría ocupacional que ofrece, menores salarios a los ocupados en este tipo de empleos, independientemente del lugar de nacimiento.

Finalmente, entre los trabajadores agrícolas se reproduce la situación de desventaja salarial de los mexicanos, especialmente entre aquellos que llegaron en la última década. En el caso de estos últimos, los nativos perciben un salario por hora 44 por ciento mayor. Cabe recordar que, a pesar de ocupar a un número reducido del total de mexicanos que migran a Estados Unidos (menos del cinco por ciento), es el sector con mayor dependencia de la mano de obra mexicana. Según los datos del cuadro 1.4, 32.1 por ciento de los ocupados en esta categoría es de origen mexicano. Adicionalmente, es un área donde ya han existido marcos regulatorios binacionales para la migración temporal con supervisión por parte del Estado mexicano (nos referimos específicamente al Programa Bracero) y es un sector donde se mantiene un flujo constante de trabajadores que ingresan anualmente con permiso para trabajar como beneficiarios de las visas H2A. En esta investigación no tenemos elementos para separar a los mexicanos empleados en agricultura con y sin visa de trabajo. Sin embargo, investigaciones anteriores han documentado la vulnerabilidad salarial y en términos de condiciones laborales de los trabajadores que entran a Estados Unidos con visas H2 (Análítica Internacional Grupo Coppan, 2007; Griffith, 2006; Southern Poverty Law Center, 2007). En ese sentido, en estas ocupaciones podría haber una mayor intervención del Estado mexicano para supervisar los procesos de contratación y que los contratos laborales en cuanto a ingreso y prestaciones ofrezcan a los trabajadores al menos los mínimos de ley.

## *2.4 Perfiles sociodemográficos y experiencias laborales: factores asociados con mejores oportunidades salariales para los mexicanos en Estados Unidos*

La heterogeneidad en los niveles salariales de la población mexicana, según se vio en las secciones anteriores, refleja la diversidad de historias y experiencias laborales en ese país. En esta sección nos interesa analizar qué factores se asocian con mejores salarios entre los hombres y mujeres nacidos en México que trabajan en Estados Unidos. Para este fin se estimaron modelos de regresión lineal con ajuste de selectividad en torno a la variable de ingreso por hora (en su forma logarítmica).<sup>25</sup> Los modelos se estimaron tanto para hombres como para mujeres, y en algunos casos se probaron interacciones para explorar la desventaja de género, independientemente de las diferencias en experiencia laboral y nivel educativo.

El cuadro 2.6 contiene los coeficientes de regresión resultantes de los modelos para hombres y mujeres mexicanos ocupados en Estados Unidos en el año 2006. Las variables de experiencia laboral, periodo de entrada y escolaridad se comportan, en lo general, en la manera esperada en el caso de la población masculina. La experiencia laboral tiene una relación curvilínea con el nivel de ingresos, es decir, en un principio los ingresos tienden a ser mayores entre aquellos que, por su edad y tiempo transcurrido desde la conclusión de sus estudios, han estado más tiempo en el mercado de trabajo, para después descender gradualmente. De manera interesante, la variable de experiencia no es significativa como predictora del nivel de ingreso de las mujeres mexicanas. El resultado no es sorprendente si consideramos que en el caso de

<sup>25</sup> El *Ápndice metodológico* al final de este documento incluye una descripción detallada en torno a la construcción del modelo. Por razones de espacio, no se incluyen los modelos con interacciones, pero los resultados están disponibles para quien esté interesado en consultar con mayor detalle dichos modelos.

*Cuadro 2.6. Resultados del modelo lineal para estimar el logaritmo natural del ingreso por hora. Población masculina y femenina en edades laborales nacida en México. Estados Unidos, 2006*

Variable	Hombres	Mujeres
<b>Experiencia</b>	0.026 **	0.013
Experiencia al cuadrado	0.000 **	0.000 *
<b>Escolaridad:</b>		
Menos de <i>High School</i> (categoría de referencia)		
<i>High School</i>	1.552 **	0.046
Más de <i>High School</i>	0.412 **	0.295 **
<b>Periodo de ingreso:</b>		
Antes de 1986 (categoría de referencia)		
Entre 1986 y 1995	-0.064	-0.244 **
Entre 1996 y 2006	-0.095	-0.272 **
<b>Ocupación</b>		
No manual calificado	0.414 **	0.307 **
No manual semicalificado	0.034	-0.058
No manual de baja calificación	-0.192 **	-0.153 *
Manual no agrícola (categoría de referencia)		
Trabajador agrícola	-0.304 **	-0.089
<b>Región de residencia:</b>		
Sudoeste Primera Fase (categoría de referencia)		
Sudoeste Expansión	0.083	0.139
Grandes Lagos	0.075	0.150
Costa Este	0.022	0.163 *
Grandes Planicies	-0.006	0.004
Otras	0.026	0.184 *
<b>Constante</b>	1.999 *	2.121 *
Estadístico de bondad de ajuste. Wald Chi2	424	238
Número de observaciones:	3752	3170
<b>Ciudadano estadounidense (a)</b>	0.130 **	0.215 **

Nota: Los datos se refieren a los coeficientes de los modelos lineales para estimar el logaritmo natural del ingreso promedio por hora. Para una descripción más precisa de las variables independientes y de la definición del modelo, referirse al Anexo Metodológico.

(a) Se estimaron modelos con la variable de ciudadanía. Se presentan los coeficientes sólo para esta variable; sin embargo, no se presentan los resultados completos de los modelos. Estos están a disposición de los interesados a través de CONAPO.

\* Nivel de significancia:  $p < 0.01$ ; \*\* Nivel de significancia:  $p < 0.001$

Fuente: Estimaciones de las autoras, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

las mujeres hay más historias de intermitencias, entradas y salidas del mercado laboral asociadas a cambios en el ciclo de vida familiar. De ahí que la medida gruesa de aproximación a la experiencia laboral que utilizamos en este modelo no sea útil para explicar las percepciones salariales de las mujeres.

La escolaridad tiene el peso más importante como variable explicativa del nivel de ingreso de los hombres. Como se esperaba, conforme aumenta el nivel educativo, el salario se incrementa. Adicionalmente, los datos corroboran la diferencia entre los que tienen una escolaridad superior a *high school* y el resto de la población inmigrante, independientemente del año de arribo y la experiencia laboral. En el caso de las mujeres, el peso de la educación como factor predictor del salario es menor al que se observa entre los hombres. De hecho, una educación de *high school* terminada o inferior realmente no hace una diferencia entre la población femenina en cuanto a ingreso. Sólo contar con al menos un año de educación superior hace la diferencia en términos salariales para las mujeres, aunque el efecto es menor que para los hombres. Si tomamos este resultado como aproximación a los retornos a la educación, podemos concluir que, en general, estos son menores entre la población mexicana femenina que entre la masculina.

En cuanto al tiempo de residencia en Estados Unidos, los resultados difieren para hombres y mujeres. Para los primeros, la diferencia salarial que existe entre aquellos con más y menos tiempo de residencia se explica básicamente por el nivel educativo y la forma de inserción laboral. Una vez que agregamos controles por estas dos variables, los coeficientes para el periodo de entrada dejan de ser significativos. En contraste, para las mujeres se mantiene como una variable significativa e importante para explicar las diferencias salariales. Las mujeres que trabajan y que llegaron a Estados Unidos antes de 1986 perciben un ingreso mayor que las mujeres que llegaron en fechas posteriores. Sin embargo, es interesante notar que no hay diferencia significativa en el nivel de ingresos entre las mujeres que inmigraron entre 1986 y 1996 y

las de más reciente arribo.<sup>26</sup> Al igual que entre los hombres, las diferencias en perfil educativo y en inserción ocupacional explican principalmente la variabilidad en el ingreso para las mujeres que inmigraron a Estados Unidos durante los últimos veinte años.

Mientras que el periodo de llegada a Estados Unidos no tiene un peso significativo en las diferencias salariales para los hombres, la ciudadanía sí (véase cuadro 2.6). Ser ciudadano estadounidense se vincula con percibir mejores salarios, probablemente como resultado de las mejores opciones laborales y de una menor vulnerabilidad frente a abusos de los patrones. En el caso de las mujeres mexicanas que trabajan en Estados Unidos, el efecto va en la misma dirección pero tiene mayor intensidad.

Las diferenciales salariales por ocupación son mayores entre los hombres que entre las mujeres, lo que sugiere una mayor heterogeneidad en los primeros respecto de las segundas. Como se observó en la sección anterior, los profesionistas, ejecutivos y técnicos tienen acceso a mejores salarios. Resalta que, una vez aislado el efecto de la educación, el nivel salarial es el mismo entre los que trabajan en ocupaciones no manuales semicalificadas (en servicios, ventas, puestos administrativos y oficinas) y aquellos insertos en puestos de trabajo manuales no agrícolas. Los datos también constatan las desventajas en términos de ingreso para hombres y mujeres mexicanos ocupados en empleos no manuales de baja calificación.

### *2.5 Las mil y una historias sobre la situación salarial de los mexicanos en Estados Unidos*

El tema del nivel de ingresos de los mexicanos aparece constantemente en la literatura sobre integración de los migrantes a la sociedad estadounidense y en el debate sobre su contribución a

<sup>26</sup> Este resultado se obtuvo de la estimación de los modelos cambiando la categoría de referencia. No se presenta el modelo completo, pero está a disponibilidad de los interesados a través del CONAPO.

la economía de dicho país (Borjas, 2007; Huntington, 2004). El amplio diferencial salarial de los mexicanos persistente incluso en la segunda y tercera generaciones y se ha tomado como ejemplo de su escasa integración. Inclusive se ha argumentado sobre las consecuencias que tiene para la economía estadounidense, al deprimir los salarios en las ocupaciones con mayor presencia mexicana (Borjas, 2007) o sobre el “reto” que representa para la identidad estadounidense (Huntington, 2004). Ambas afirmaciones y las investigaciones en que se sustentan han sido ampliamente debatidas en el ámbito académico y político estadounidense y no son el objeto de este trabajo. Desde una posición alternativa, se debe reconocer la contribución de los trabajadores mexicanos a la economía estadounidense y la funcionalidad de su posición marginal en el mercado de trabajo de dicho país.

Desde nuestra perspectiva, nos interesa resaltar la heterogeneidad de historias que refiere a experiencias laborales distintas entre el enorme contingente de mexicanos que trabajan en Estados Unidos. El punto en común para la mayoría de los mexicanos es la discriminación y segregación del mercado de trabajo, sin importar sexo, nivel educativo o tipo de ocupación. Sin embargo, desde una perspectiva de políticas públicas, la diversidad de patrones de inserción laboral y de percepción de ingresos nos habla de la necesidad de pensar en distintos ámbitos de acción dependiendo de la naturaleza y el origen de las desventajas que enfrentan los mexicanos.

Sin duda alguna, la respuesta al común denominador de mayor discriminación y segregación del mercado laboral estadounidense para los inmigrantes mexicanos es la mayor supervisión del cumplimiento de sus derechos laborales, entre ellos, el derecho a un salario acorde con su trabajo y no menor al mínimo que la ley establece en Estados Unidos. En ese sentido, hay grupos que se distinguen por su mayor vulnerabilidad, la cual se ve reflejada en los bajos salarios que perciben. En este grupo se encuentra un porcentaje importante de los mexicanos de reciente arribo, las mujeres, en especial las que trabajan en servicios persona-

les, los trabajadores en empleos no manuales de baja calificación y los trabajadores agrícolas. Muchos de estos grupos comparten la situación de exclusión de otras subpoblaciones en Estados Unidos, como es el caso de los nativos de baja escolaridad. Su situación de vulnerabilidad hace que la tarea de supervisión en cuanto a los salarios y sus condiciones laborales sea más urgente para el grupo de mexicanos con menores percepciones salariales.

En el capítulo anterior habíamos observado la concentración de los trabajadores inmigrantes mexicanos en dos tipos de ocupaciones: no manual de baja calificación y manual no agrícola. Juntas, estas dos ocupaciones agrupan a tres de cada cuatro de los mexicanos que llegaron en los últimos diez años. Además, sabemos que las ocupaciones en servicios que requieren baja calificación han tenido un crecimiento acelerado en los últimos diez años (Giorguli, Gaspar y Leite, 2006). Sin embargo, el análisis de los niveles salariales hace evidente que la situación laboral de los mexicanos en uno u otro tipo de ocupaciones es muy distinta. Ya se resaltó el bajo nivel de percepciones entre los ocupados en empleos no manuales de baja calificación, entre los cuales hay una concentración de mujeres. En contraste, las ocupaciones manuales no agrícolas ofrecen mejores opciones de ingreso para los mexicanos. A pesar de ello, también es mayor la brecha salarial respecto de los nativos en este tipo de empleos. La mayor distancia respecto del nivel de percepciones de los nativos para los mexicanos que trabajan en empleos manuales no agrícolas sugiere la necesidad de analizar la fuente de dichas diferencias y de definir acciones o acuerdos de carácter bilateral para subsanar esta situación. A manera de hipótesis, podemos plantear que un mayor reconocimiento de las credenciales educativas adquiridas en México, un marco de mayor capacitación para el trabajo y una mayor valoración de la experiencia laboral adquirida antes de migrar a Estados Unidos podrían disminuir la brecha salarial que viven los mexicanos en este tipo de empleos. Un argumento similar puede aplicarse para el caso de los empleos no manuales semicalificados, los cuales, a pesar de ocupar a un menor número

de mexicanos, ofrecen mejores salarios, aunque las brechas respecto de los nativos siguen siendo amplias.

Una dimensión más que separa las historias laborales de los mexicanos es el hecho de contar o no con un permiso para residir o trabajar en Estados Unidos. Con los datos disponibles es difícil ejemplificar claramente las diferencias entre ambos grupos, pero la información presentada muestra que ser ciudadano estadounidense se asocia con un mayor nivel de ingresos por trabajo. Además, la ciudadanía da un mayor margen de acción a los trabajadores mexicanos en cuanto les otorga plenos derechos en Estados Unidos y les permite, entre otras cosas, movilidad laboral y la posibilidad de negociar con diversos empleadores. En la actualidad, los marcos regulatorios a través de esquemas como las visas H2A y H2B no permiten esta movilidad laboral y han mostrado sus limitaciones en cuanto a asegurar condiciones laborales favorables para los mexicanos. En el esquema de marcos para regular la migración temporal se abren dos espacios posibles de acción para el Estado mexicano: en la supervisión de los procesos de contratación y el cumplimiento de las condiciones laborales que se definen en los mismos, por un lado, y en la negociación de marcos regulatorios más favorables para los trabajadores mexicanos que van a trabajar a Estados Unidos a través de este tipo de visas, por el otro. Aunque los beneficiarios de las visas H2A y H2B son pocos, es la experiencia actual más cercana sobre opciones de migración laboral temporal a Estados Unidos y es un marco actualmente vigente sobre el cual se puede negociar y establecer prioridades de política.

La discusión sobre la ubicación de los mexicanos dentro de la estructura salarial estadounidense se da en un contexto de aumento en la desigualdad en el ingreso en dicho país, explicado principalmente por las brechas en cuanto a percepciones entre los que tienen más educación y obtienen empleos calificados y el resto de los trabajadores. Sin duda alguna, la educación es el factor diferenciador en cuanto a las oportunidades de ingreso en el mercado de trabajo estadounidense. Sin embargo, es interesante

observar que inclusive para el grupo de mexicanos más calificados que se insertan en puestos profesionales, como ejecutivos o como técnicos, existe una mayor brecha respecto de los nativos. Contrasta, además, la situación de los inmigrantes nacidos en México con los de otros países, para los cuales el nivel de ingreso es inclusive mayor que el de los trabajadores nacidos en Estados Unidos. Ante la importancia que ha adquirido el tema de la migración calificada en las agendas binacionales, se requiere indagar más sobre la fuente de esta desventaja para los trabajadores calificados mexicanos y sobre las opciones de acciones de política pública que pudieran desarrollarse desde el Estado mexicano para subsanar esta situación.

Una conclusión de este capítulo es que los mexicanos que trabajan en Estados Unidos enfrentan situaciones distintas y que las fuentes de segregación y discriminación pueden variar dentro de los diversos segmentos que conforman el mercado laboral de dicho país. Nuestros datos dan una primera aproximación a la heterogeneidad en las formas de inserción salarial de los migrantes mexicanos. Sin duda, requieren complementarse con estudios más precisos sobre las diversas experiencias, especialmente las que se vinculan con una mayor vulnerabilidad y las que se dan en los ámbitos laborales que ocupan al mayor número de mexicanos. Adicionalmente, cualquier discusión sobre posibles acciones de política pública a desarrollarse desde diversos ámbitos tiene que partir del reconocimiento y entendimiento del mosaico de historias que encierra la migración laboral de mexicanos hacia Estados Unidos.

### ***3. Protección social y vulnerabilidad laboral: el acceso restringido de los mexicanos a prestaciones laborales***

Los beneficios sociales para los trabajadores y sus familias y la protección laboral son indicadores útiles para evaluar las características de los regímenes laborales. Nos señalan en qué medida el régimen laboral promueve la seguridad económica de los trabajadores frente a sucesos inesperados y tienen una función en la reproducción o disminución de la desigualdad social. Los beneficios a los cuales tienen derecho los trabajadores, los niveles de cobertura y la participación pública y privada en las prestaciones reflejan las características de los mercados laborales y la asignación de responsabilidades en cuanto a la protección de los trabajadores y sus familias entre el Estado, el empleador y el trabajador mismo. En los regímenes más desprotegidos, la seguridad social en aspectos como salud, pensiones, accidentes e invalidez, por ejemplo, recae básicamente en los individuos y en sus familias. En los regímenes laborales más regulados, el Estado tiene un papel importante como proveedor de los servicios, lo cual generalmente se complementa con una mayor participación estatal en la definición de políticas orientadas a proteger a las poblaciones más vulnerables (como familias con menores ingresos, madres solteras, poblaciones indígenas, por ejemplo).

Adicionalmente, la distribución de los beneficios entre la población ocupada describe el nivel de segmentación o polarización de los mercados de trabajo al captar en qué medida hay un acceso más universal a ciertas prestaciones básicas y comunes y en qué medida algunas ocupaciones o algunos grupos de la población están excluidos de dichos beneficios. Tal vez el ejemplo más

cercano a nosotros en cuanto a la segmentación del mercado de trabajo según el acceso o no a prestaciones es el de economías, como la mexicana, caracterizadas por una marcada distinción entre un sector formal que tiene acceso a servicios sociales provistos por el Estado y a prestaciones mínimas de ley (como vacaciones, aguinaldo, compensación en caso de despido injustificado) y otro sector informal que ocupa a una amplia proporción de la fuerza de trabajo pero que no tiene acceso a los servicios de seguridad social que ofrece el Estado y donde no hay supervisión en cuanto a las condiciones laborales.

En este capítulo nos interesa captar el acceso de los inmigrantes mexicanos ocupados en Estados Unidos a prestaciones ofrecidas por el empleador como una forma de aproximarnos a la protección que tienen en el trabajo frente a eventos como la enfermedad (propia o de algún familiar) y la vejez. Asimismo, nos interesa ilustrar el nivel de segmentación o integración de los mexicanos al mercado de trabajo estadounidense en cuanto a prestaciones se refiere. Analizamos también en qué medida varía el acceso a las mismas según el perfil sociodemográfico de los inmigrantes y según el tipo de ocupación. La situación de los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense en cuanto al acceso a prestaciones debe entenderse desde dos dimensiones. Por un lado, se da en un momento de polarización de los mercados de trabajo en los países desarrollados que ha resultado en una mayor presión hacia la flexibilidad laboral y hacia la creación de empleos con bajos ingresos y pocas prestaciones (Sassen, 1998). En la nueva forma de organización económica, el continuo cambio tecnológico se ha vinculado a una tendencia a crear empleos con patrones flexibles en cuanto a los esquemas de contratación y caracterizados por una amplia rotación (Castells, 2003). Dichos esquemas han ido acompañados por un relajamiento en el contrato social entre empleador y empleado, un menor margen de negociación colectiva por parte de los trabajadores y una menor protección laboral en lo general. En este contexto, la fuerza de trabajo inmigrante ha ocupado una proporción importante de los empleos de baja calificación y baja remuneración que se han creado

en las economías desarrolladas y se ha insertado en una clara posición de desventaja en los mercados de trabajo, reafirmando una tendencia hacia la polarización social donde ellos ocupan las posiciones más vulnerables en cuanto a protección social y laboral se refiere (Sassen, 1998).

Por el otro lado, a diferencia de otras economías desarrolladas, Estados Unidos destaca por estar conformado como un régimen laboral poco reglamentado, con menor responsabilidad estatal en cuanto a la provisión de seguridad social, un mayor peso del mercado en la definición de las condiciones laborales y una mayor participación del sector privado en la provisión de servicios sociales (Esping-Andersen, 1990 y 1999). De hecho, en comparación con otras economías desarrolladas, Estados Unidos se caracteriza por la baja participación del gasto social público como porcentaje del PIB (véase cuadro 3.1). Paralelo al esquema privatizado de provisión de servicios sociales, entre ellos los vinculados a la salud, la inversión estatal en este renglón es casi la mitad en términos relativos de lo que se invierte en Suecia y es sustancialmente menor a la inversión en Francia y Alemania (véase cuadro 3.1).

*Cuadro 3.1. Características de los mercados de trabajo y gasto público social en países seleccionados. 2003 y 2005*

	Estados Unidos	Suecia	Francia	Alemania
Tasa de desempleo total (2005)	5.1	7.8	10.0	11.2
Porcentaje de ocupados:				
En empleos de medio tiempo (2005)	12.8	13.5	13.6	21.8
Autoempleados (2005)	7.5	9.8	9.0	12.4
Gasto social como porcentaje del PIB (2003):				
En pensiones	5.5	10.1	10.5	11.3
En salud	6.7	7.1	7.6	8.0
En programas de desempleo	0.5	1.2	1.9	1.8
Gasto Social Total	16.2	31.3	28.7	27.3

Fuente: Bases de datos y anuarios estadísticos de la OECD (2007a y 2007b).

Consideramos que una reflexión sobre el acceso de los inmigrantes mexicanos a prestaciones sería ambigua si no comenzamos por entender el actual régimen laboral en Estados Unidos y las tendencias hacia la flexibilización laboral y el mayor individualismo en cuanto a protección social se refiere. Cabe señalar que, detrás de estos dos elementos, la tendencia global hacia la flexibilización laboral y la menor participación estatal en la provisión de servicios sociales para la población ocupada en Estados Unidos, hay una discusión entre los países desarrollados que se resume en la controversia aparente entre mayores tasas de ocupación con esquemas menos regulados o elevado desempleo en mercados laborales con esquemas laborales menos flexibles. En esta discusión, que se inserta en un debate más amplio sobre la viabilidad de los Estados de bienestar en Europa Occidental, Estados Unidos normalmente se toma como ejemplo de un régimen liberal que ha logrado mantener un elevado crecimiento de su mercado de trabajo, con mayores niveles de productividad y con bajo desempleo. Así, mientras en varias de las economías desarrolladas se observaba un incremento de las tasas de desempleo, Estados Unidos mantenía un ritmo de crecimiento y aumento en la demanda de trabajadores (Castells, 1998; también se pueden ver las tasas de desempleo y otros indicadores en torno al tipo de empleo en el cuadro 3.1). En contraposición al argumento del pleno empleo, Estados Unidos también se caracteriza por ser uno de los países desarrollados con mayor nivel de desigualdad en ingreso y con mayor porcentaje de trabajadores con ingresos inferiores a la línea de pobreza (Ghai, 2007).

Con estos argumentos no pretendemos agotar una discusión sobre los regímenes de bienestar ni calificar a la organización productiva de la economía estadounidense como mejor o peor alternativa. Simplemente queremos resaltar que la inserción de los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense se está dando en un régimen que, por sus propias características, favorece la segmentación laboral y en el cual no hay un esquema de protección laboral universal sino que se trata de un sistema que excluye a una proporción de la fuerza de trabajo en general y, de

manera importante, esta exclusión se vincula con el lugar de nacimiento o el estatus migratorio. Adicionalmente, los procesos económicos vinculados a la globalización seguramente exacerbarán o evitarán que se revierta esta tendencia hacia la segmentación. En el contexto del mercado de trabajo estadounidense, dado que la responsabilidad en cuanto al acceso a ciertas prestaciones recae en el mercado y en el empleador, las formas de discriminación son más difíciles de detectar y de revertir. Desde la perspectiva de los países de origen, también hace más difícil la negociación de mejores condiciones laborales porque no hay un interlocutor único sino una variedad de agentes con los que hay que negociar y tampoco hay un estricto marco regulatorio que defina los derechos laborales en aspectos como el acceso a servicios médicos. La situación de indocumentación de una elevada proporción de los inmigrantes seguramente coadyuva a hacer aún más vulnerable su situación y diluye en el discurso la responsabilidad en cuanto a los servicios sociales para esta población.

### *3.1 El mercado de trabajo estadounidense frente a los procesos de globalización y flexibilización laboral*

En los capítulos anteriores nos hemos referido al proceso de polarización y segmentación del mercado de trabajo estadounidense en lo que respecta al crecimiento de ocupaciones de alta y baja calificación y respecto del aumento acelerado de los salarios en las primeras, lo cual ha exacerbado la desigualdad en el ingreso en las últimas décadas. Hasta aquí, el panorama descrito ha sido el de un mercado que demanda fuerza de trabajo en ambos extremos de la pirámide ocupacional y en el cual hay una tendencia hacia el incremento de las disparidades entre los sectores más y menos educados entre los trabajadores. Adicionalmente, podríamos decir que no hay elementos que sugieran que la tendencia al aumento de la desigualdad y en la consolidación del patrón de polarización laboral se revertirá en el corto o mediano plazo en

dicho país. En lo que respecta a beneficios laborales, podemos esperar que el patrón se repita. Es muy probable que los inmigrantes en puestos de baja calificación tengan menor acceso a las prestaciones y beneficios vinculados al trabajo en comparación con el resto de la población. Sin embargo, debemos entender que el tipo de exclusión y vulnerabilidad laboral que enfrentan los inmigrantes que llegan a los países desarrollados es distinto dependiendo del contexto. Comparado con otras economías desarrolladas, el nivel de desigualdad y la incidencia de la pobreza en Estados Unidos es mucho mayor. De cierta forma esto responde al tipo de régimen de bienestar que se construyó en dicho país. Mientras que en otros países se consolidaban regímenes de bienestar universales con una fuerte protección hacia el factor trabajo y con políticas específicamente diseñadas para integrar a los sectores sociales más vulnerables (los países nórdicos son el ejemplo clásico), Estados Unidos optó por una ruta más liberal conformando un régimen donde se define un mínimo muy restringido de derechos laborales para todos los trabajadores y se deja un amplio margen para la participación del sector privado en la provisión de servicios sociales. De esta forma, se da una combinación de participación pública y privada en la seguridad social. Esping-Andersen (1990) califica al régimen laboral y de bienestar estadounidense como “residualista” en el sentido de que recae en el mercado y deja la responsabilidad en cuanto a previsión social al empleador. A diferencia de otros países, la negociación de prestaciones se vuelve un asunto individual (entre el empleado y el empleador) y no colectivo. Así que el tipo de prestaciones dependerá de la naturaleza del empleador, del margen de negociación del empleado y, por lo mismo, de sus intereses particulares.

Como ya se mencionó, en el caso de Estados Unidos, el resultado ha sido un sistema de seguridad social donde la responsabilidad del Estado se concentra en programas para poblaciones vulnerables que no tienen forma de proveerse de recursos (apoyos a la población con discapacidades, *Medicare*, *Medicaid*, por ejemplo) y en renglones restringidos en el ámbito laboral (seguro

de desempleo). El acceso a pensiones y a seguro médico como prestaciones laborales son provistos de manera voluntaria por el empleador o pueden obtenerse de forma individual (EBRI, 2007). Una de las consecuencias de este tipo de organización ha sido el auge en la creación de empresas privadas que se han beneficiado de este esquema. De esto también se deriva uno de los esquemas de provisión de la salud más desiguales en el mundo desarrollado, con una elevada proporción de trabajadores (y de la población en general) sin acceso a seguro médico. En el caso de los sistemas de pensiones pasa una situación similar: hay una fuerte presencia de proveedores privados que ofrecen opciones para el manejo de fondos y cuentas de retiro y un elevado porcentaje de la población ocupada no participa en este tipo de programas. En nuestro trabajo de investigación nos centramos en estas dos prestaciones: seguro médico ofrecido por el empleador y acceso a un plan de pensiones. Por un lado, son reflejo del nivel de protección o desprotección de la población trabajadora y captarán las condiciones laborales desiguales. En el caso de la población inmigrante, ambos aspectos de la seguridad social, pero en especial el seguro médico, son relevantes dado que la situación de vulnerabilidad en que viven los mexicanos en Estados Unidos (asociada con los bajos ingresos, con la falta de documentos e inclusive por la falta de capital social comparado con el lugar de origen) implica que los inmigrantes tendrán menos recursos y mecanismos para enfrentar situaciones catastróficas para los individuos y sus familias, tales como accidentes en el lugar de trabajo o enfermedad. El acceso o no a dichas prestaciones es una forma de aproximarnos a la vulnerabilidad laboral de los trabajadores inmigrantes mexicanos. Por otro lado, se seleccionaron estas dos prestaciones ya que, como se mencionó, son otorgadas de manera voluntaria por los empleadores y señalan el margen de negociación de los trabajadores frente a los empleadores.<sup>27</sup> Desde una perspectiva de políti-

<sup>27</sup> En el futuro también valdría la pena analizar con detalle en qué medida los mexicanos no tienen acceso a los derechos laborales que se señalan como obligatorios o a los mínimos de ley según se establece en el marco normativo de Estados Unidos.

cas públicas y en el diseño o supervisión de los marcos regulatorios de un nuevo esquema de migración temporal entre México y Estados Unidos consideramos que, a pesar de las posibles dificultades en el diseño de políticas públicas, son dos renglones donde se puede establecer como objetivo mejorar las condiciones laborales de los mexicanos.

No es de sorprender que, en el marco de la polarización del mercado de trabajo, el actual esquema de provisión social en Estados Unidos reproduzca esquemas de desigualdad en donde existe un segmento vinculado con empleos más valorados, que requieren de mayor calificación y para los cuales seguramente los márgenes de negociación en cuanto a las condiciones laborales son más amplios. En el otro extremo estarían las ocupaciones de baja calificación y de menor nivel de remuneración, donde seguramente la situación de vulnerabilidad se refleja tanto en la falta de acceso a esquemas de seguridad social como por la precariedad vinculada a los bajos ingresos.

El cuadro 3.2 resume algunas de las desigualdades en cuanto al acceso a prestaciones entre la población ocupada en Estados Unidos. Los datos para el total de los trabajadores muestran una segmentación en dos: sólo poco más de 50 por ciento tiene seguro médico ofrecido por el empleador y la cifra es similar en cuanto a los planes de pensiones. Como sería de esperarse, las desigualdades en el acceso varían dependiendo de las características demográficas, del nivel de escolaridad y del tipo de ocupación. Por sexo no se observa un patrón claro ni grandes diferencias. Mientras las mujeres tienen menos acceso a seguro médico ofrecido por el empleador, gozan con mayor frecuencia de plan de pensiones. En ninguno de los casos la diferencia entre hombres y mujeres es muy extensa. En cuanto a las disparidades por edad, se observa un mayor acceso a prestaciones entre los grupos de más edad. El diferencial es amplio, entre el grupo más joven y el de más edad hay 26.6 y casi 20 puntos porcentuales de diferencia en cuanto al acceso a seguro médico y a pensiones, respectivamente.

Probablemente en las variables escolaridad, ocupación e ingreso es donde se observan las mayores desigualdades en cuan-

*Cuadro 3.2. Acceso a prestaciones de la población de 16 a 64 años ocupada según características seleccionadas. Estados Unidos, 2006*

Características seleccionadas	Seguro médico ofrecido por el empleador	Plan de pensión ofrecido por el empleador <sup>1</sup>
<b>Sexo</b>	53.5	53.8
Hombres	56.4	52.5
Mujeres	50.1	55.4
<b>Grupos de edad</b>	53.5	53.8
De 16 a 29 años	35.5	41.1
De 30 a 44 años	57.0	55.5
De 45 a 64 años	62.1	60.3
<b>Escolaridad</b>	53.5	53.8
Menos de <i>High School</i>	27.2	24.7
<i>High School</i>	50.5	48.7
Más de <i>High School</i>	60.4	62.1
<b>Ciudadanía</b>	53.5	53.8
Con ciudadanía	55.7	56.7
Sin ciudadanía	34.5	28.3
<b>Ocupación<sup>2</sup></b>	55.0	54.3
No manual calificada	66.9	67.8
No manual semicalificada	53.8	55.4
No manual de baja calificación	28.2	27.9
Manual no agrícola	53.3	47.0
Trabajadores agrícolas	26.2	21.7
<b>Cuartil de ingreso (ingreso anual en dólares)</b>		
Primer cuartil (menos de 17 000)	19.6	28.9
Segundo cuartil (de 17 000 a 29 999)	50.7	48.6
Tercer cuartil (de 30 000 a 49 999)	69.8	65.1
Cuarto cuartil (50 000 o más)	77.1	72.4

Notas: <sup>1</sup> Excluye: Trabajadores de las fuerzas armadas y los no especificados de plan de pensión.

<sup>2</sup> Excluye: Trabajadores de las fuerzas armadas y los no especificados de ocupación.

Fuente: Estimaciones de CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

to a condiciones laborales. Es claro que la población con menos de *high school* está prácticamente excluida de este tipo de prestaciones. Menos de 30 por ciento tiene seguro médico ofrecido por el empleador y sólo uno de cada cuatro tiene plan de pensión. Como vimos en capítulos anteriores, el porcentaje de población con menos de *high school* en Estados Unidos es muy bajo (cerca de 5%) y esta categoría concentra en proporciones importantes a migrantes de escasa escolaridad (sólo 21.6% nacieron en dicho país). Sin embargo, aunque en menor magnitud, todavía se observa una extensa brecha entre los que tienen *high school* y la población con educación terciaria. Para éstos últimos, más de 60 por ciento tiene seguro médico y prestaciones. En contraste, sólo la mitad de la población con *high school* tiene alguna de estas prestaciones.

En cuanto a ocupación, el sector agrícola es el más desprotegido. Uno de cada cuatro trabajadores agrícolas tiene seguro médico y uno de cada cinco está en un plan de pensiones ofrecido por el empleador. Los empleos no manuales de baja calificación comparten la situación de vulnerabilidad laboral de los trabajadores agrícolas con niveles de cobertura inferiores al 30 por ciento en ambas prestaciones. Nos interesa destacar especialmente el dato para las ocupaciones no manuales de baja calificación, dado que son las de mayor crecimiento en términos absolutos y son ocupaciones que demandan de manera significativa fuerza laboral inmigrante. De acuerdo con el trabajo de Sassen (1998), el crecimiento de este tipo de ocupaciones y las condiciones laborales que se vinculan a ellas (bajos ingresos y elevada desprotección) explican en parte la exacerbación en el proceso de polarización social en Estados Unidos y la reproducción de los esquemas de desigualdad social. Los trabajadores manuales no agrícolas (que también ocupan a una parte importante de la población inmigrante mexicana) tienen acceso a mejores condiciones laborales. Los niveles de cobertura son notablemente mayores que los que se registran en los empleos no manuales de baja calificación. De hecho, cerca de la mitad tiene acceso ya sea a seguro médico o a prestaciones. Finalmente, los ocupados en

empleos no manuales calificados son los que tienen más acceso a prestaciones (arriba de 65 por ciento en ambos casos).<sup>28</sup>

Este desigual acceso a prestaciones en lo que respecta a educación y tipo de ocupación se reproduce también cuando observamos las diferencias según nivel de ingreso. El patrón es similar y la brecha en cuanto a los beneficios laborales también es significativa. Las bajas remuneraciones de los trabajadores en el primer cuartil de ingreso y el bajo acceso a esquemas de protección social ofrecidos por el empleador los colocan en una situación de aún mayor vulnerabilidad respecto de los otros grupos por la falta de recursos para enfrentar situaciones catastróficas (como la enfermedad de algún miembro de la familia o algún accidente en el lugar de trabajo).

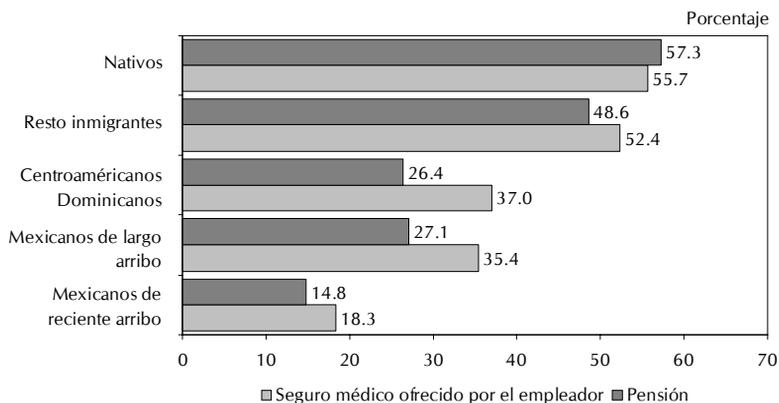
### *3.2 El acceso a prestaciones y la desventaja de ser mexicano en el mercado de trabajo estadounidense*

Como se pudo observar en los capítulos anteriores, en la ocupación de los inmigrantes se reproduce el esquema de polarización que caracteriza la organización productiva de Estados Unidos. En este esquema, esperaríamos que un sector de los inmigrantes que se insertan en empleos calificados tenga un acceso mayor a beneficios laborales. En contraste, los inmigrantes que se insertan en empleos de baja calificación en servicios tendrán menor

<sup>28</sup> A pesar de la elevada cobertura entre los trabajadores calificados, los datos del cuadro 3.2 sugieren que un tercio de ellos no tiene acceso a los esquemas de protección social que estamos analizando. Sin embargo, cabe matizar esta conclusión. La falta de acceso a prestaciones laborales ofrecidas por el empleador no necesariamente implica en estos casos mayor vulnerabilidad laboral. En el esquema individualizado que caracteriza al mercado laboral estadounidense se ha documentado, por ejemplo, la preferencia de los ocupados en puestos de trabajo de alta dirección y ejecutivos por negociar mejores salarios y otro tipo de beneficios (como acciones de la empresa) y por contratar planes de salud privados y manejar de forma individual los fondos (Saez, 2007).

acceso, lo cual se exagera con la elevada prevalencia de indocumentados entre algunos de los grupos de inmigrantes. La gráfica 3.1 corrobora el desigual acceso a prestaciones en el mercado de trabajo estadounidense según lugar de nacimiento. En todos los casos, los inmigrantes tienen menos acceso a prestaciones que los nativos, pero entre el grupo que reúne a los inmigrantes no mexicanos, centroamericanos o dominicanos los niveles son cercanos (similares) a los de la población nativa. Los otros grupos de inmigrantes se encuentran en una clara situación de vulnerabilidad. Destaca el caso de los migrantes mexicanos que llegaron después de 1996; entre ellos, el acceso a prestaciones es prácticamente inexistente (18.3% tiene seguro médico ofrecido por el empleador y sólo 14.8 por ciento tiene algún plan de retiro o pensiones). La participación de los inmigrantes en empleos que implican ciertos riesgos laborales, como es el caso de la industria

*Gráfica 3.1. Distribución de la población ocupada por tipo de prestación según lugar de nacimiento. Estados Unidos, 2006*



Nota: "Los mexicanos de reciente arribo son aquellos que ingresaron a Estados Unidos entre 1996 y 2006. Los de largo arribo ingresaron antes de 1996".

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo, 2006.

de la construcción, acentúa la situación de vulnerabilidad por la falta de cobertura médica.

De forma similar a lo observado en cuanto a ingreso e inserción ocupacional, el acceso a esquemas de protección social provistos por el empleador difiere entre los inmigrantes y los nativos y, entre los inmigrantes, dependiendo del lugar de origen. Resalta entre los mexicanos la diferencia según tiempo de arribo. En el análisis de los diferenciales en el ingreso entre los inmigrantes mexicanos habíamos notado la ventaja para aquellos con más años de residencia en Estados Unidos. Sin embargo, el diferencial (11 *versus* 13.2 dólares la hora en promedio, como muestra la gráfica 2.1) no era tan marcado como observamos ahora en cuanto a acceso a prestaciones. Los porcentajes de cobertura para los mexicanos que llegaron antes de 1996 casi duplican los porcentajes para los migrantes de más reciente arribo. Aunque requeriría de mayor análisis, una primera conclusión es que el efecto de la indocumentación impacta más en cuanto a la protección de los trabajadores mexicanos que en el ingreso. Adicionalmente, como ciudadanos o residentes legales en Estados Unidos, es posible que los mexicanos con más tiempo en dicho país tengan acceso a otro tipo de programas sociales asistenciales en Estados Unidos (*welfare programs*). En ese sentido, la situación de vulnerabilidad y desprotección de los migrantes más recientes es aún mayor.

Según vimos en el inciso anterior, las dimensiones en las que se reproduce la desigualdad en cuanto a condiciones laborales para la población total se reproducen entre las subpoblaciones según lugar de nacimiento. Así, aunque los mexicanos se mantienen como la población más desprotegida en cuanto a seguridad social se refiere, en este grupo hay grandes diferenciales según edad, escolaridad, ciudadanía y, como ya habíamos mencionado, años de residencia en Estados Unidos (véase cuadro 3.3).<sup>29</sup> Resalta, por ejemplo, que entre inmigrantes de reciente arribo, los menores de 30 años, con menos de *high school* y sin ciudadanía, los

<sup>29</sup> El tema de las diferencias según ocupación se tratará en una sección posterior de este mismo capítulo.

*Cuadro 3.3. Acceso a prestaciones de la población de 16 a 64 años ocupada según características seleccionadas y lugar de nacimiento. Estados Unidos, 2006*

Notas: <sup>1</sup> Reciente arribo: Población que ingresó entre 1996-2006.

<sup>2</sup> Largo arribo: Población que ingresó antes de 1996.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

porcentajes de cobertura en seguro médico y en planes de pensiones ofrecidos por el empleador se ubican alrededor de 15 por ciento (la única excepción es el porcentaje de no ciudadanos con seguro médico como prestación laboral, el cual asciende a 16.9%).

Del cuadro también destaca que aún los migrantes mexicanos con más escolaridad y con ciudadanía se encuentran muy lejos de los nativos en cuanto a prestaciones laborales. Así, por ejemplo, entre los migrantes con educación superior y con más de diez años en Estados Unidos, entre 45 y 50 por ciento tiene seguro médico y pensiones, mientras que el mismo porcentaje es superior a 60 por ciento entre los nativos. Aún entre este grupo selectivo por sus características y con mejores condiciones para insertarse en el mercado de trabajo estadounidense, las diferencias son amplias (alrededor de diez puntos porcentuales) respecto del resto de los migrantes.

Las diferencias respecto de los ciudadanos estadounidenses pueden tomarse como una aproximación muy burda de las ventajas de estar dentro del marco legal en cuanto a permiso para trabajar se refiere.<sup>30</sup> De hecho, la ciudadanía aparece como una de las variables que hace mayor diferencia en cuanto al acceso a prestaciones. Por ejemplo, entre los migrantes mexicanos de reciente arribo, los niveles de cobertura de los no ciudadanos (16.9 y 14.0% para seguro médico y pensiones, respectivamente) están muy por debajo de los niveles de cobertura de los ciudadanos (38.2 y 26.2 respectivamente). Aunque tener la ciudadanía capta una parte importante de los contrastes en cuanto a condiciones laborales, los datos también sugieren que ésta no implica lo mismo para todos los grupos de inmigrantes analizados. La diferencia en acceso a prestaciones respecto de los nativos sí se acorta en todos los grupos de inmigrantes cuando son ciudadanos. En el

<sup>30</sup> Dada la naturaleza de nuestros datos, en este trabajo la ciudadanía es la mejor aproximación que tenemos al estatus legal de los inmigrantes en Estados Unidos. Las diferencias probablemente se verían con mayor claridad si pudiéramos distinguir entre residentes e inmigrantes sin documentos para trabajar legalmente en dicho país.

caso del “resto de los inmigrantes” prácticamente desaparece, en especial en cuanto a acceso a seguro médico (véase cuadro 3.3). Sin embargo, aunque menor en distancia, para los mexicanos, centroamericanos y dominicanos se mantiene una diferencia importante.

Siguiendo la lógica del análisis presentado en capítulos anteriores, la desventaja de los mexicanos se relaciona con su baja escolaridad, la elevada prevalencia de migrantes sin documentos legales para trabajar y el tipo de inserción ocupacional que se corresponde con este patrón migratorio. Sin embargo, al igual que vimos para el caso del ingreso, la *desventaja de ser mexicano* se mantiene inclusive cuando aislamos el efecto de características sociodemográficas y del tipo de ocupación (véase cuadro 3.4).

Del análisis multivariado destaca que la desprotección laboral (en la forma de acceso a seguro médico o a un plan de pensión ofrecido por el empleador) es una constante, con diferentes magnitudes, para todos los grupos de inmigrantes. Esto contrasta con los resultados de los capítulos anteriores, donde habíamos observado que las diferencias en ingreso y en el acceso a ocupaciones calificadas desaparecían (o inclusive eran más favorables) para los inmigrantes agrupados en la categoría residual (resto de los inmigrantes). Ahora observamos que, inclusive para este grupo de inmigrantes, una vez aislando el efecto de las características demográficas, se mantiene una situación de desventaja respecto de los nativos.<sup>31</sup> Para los otros grupos de inmigrantes, las

<sup>31</sup> El cuadro 3.4 muestra las razones de momios ( $\theta=e^{\beta}$ ) de las probabilidades de tener acceso a alguna de las prestaciones en comparación con la población nativa. Las razones de momios varían de 0 a infinito. Cuánto más cercanas a uno, la probabilidad se asemeja más a la de la categoría de referencia. Cuando son mayores que uno, indican que la probabilidad es mayor. Cuando son menores que uno, indican que la probabilidad es menor para una categoría específica en contraste con la de referencia. (Agresti, 1996: 23). Para facilitar la interpretación e ilustrar la magnitud de los diferenciales respecto de la categoría de referencia, cuando la razón de momios es menor que uno, en algunos casos presentamos la inversa de la razón de momios ( $1/\theta$ ).

Cuadro 3.4. Razones de momios del modelo para estimar las probabilidades de tener seguro médico o pensión ofrecidos por el empleador. Población en edades laborales, Estados Unidos, 2006

Variable	Modelo 1. Seguro Médico	Modelo 2. Plan de pensión o retiro
<b>Hombres</b>		
Mexicanos de reciente arribo	0.341 **	0.293 **
Mexicanos de largo arribo	0.628 **	0.499 **
Nacidos en Centroamérica o República Dominicana	0.587 **	0.449 **
Resto de inmigrantes	0.800 **	0.684 **
Población nacida en EE.UU.	(categoría de referencia)	
<b>Mujeres</b>		
Mexicanos de reciente arribo	0.550 **	0.427 **
Mexicanos de largo arribo	0.784 *	0.591 **
Nacidos en Centroamérica o República Dominicana	0.980	0.493 **
Resto de inmigrantes	0.896 *	0.729 *
Población nacida en EE.UU.	(categoría de referencia)	

Nota: Las razones de momios se obtuvieron de los modelos logísticos para estimar la probabilidad de tener (1) seguro médico y (2) plan de pensión o retiro ofrecido por el empleador. Se presentan sólo los resultados para las variables de lugar de nacimiento y tiempo de residencia. Para una descripción más precisa de las variables independientes y de la definición del modelo, referirse al Anexo Metodológico. En el Anexo Estadístico (cuadros 8.6 y 8.7) se presentan los modelos completos, incluyendo medidas de bondad de ajuste.

\* Nivel de significancia:  $p <= 0.01$ ; \*\* Nivel de significancia:  $p <= 0.001$ .

Los mexicanos de reciente arribo son aquellos que ingresaron a Estados Unidos entre 1996 y 2006. Los de largo arribo ingresaron antes de 1996".

Fuente: Estimaciones de las autoras, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

diferencias se incrementan. Por ejemplo, la probabilidad de tener seguro médico entre los hombres que trabajan en Estados Unidos es 30 por ciento mayor (1/0.8) para los nativos respecto a los inmigrantes no mexicanos ni centroamericanos. La brecha en cuanto a la posibilidad de contar con esta prestación respecto de los trabajadores nativos se amplía a 70 y 60 por ciento para centroamericanos o dominicanos y mexicanos de largo arribo, respectivamente. El cuadro corrobora la situación de vulnerabilidad extrema para los mexicanos de reciente arribo. En este caso, la probabilidad de tener seguro médico es tres veces mayor entre la población nacida en Estados Unidos respecto a los mexicanos

que llegaron en los últimos diez años. Para las mujeres, el panorama es similar (a excepción de las mujeres centroamericanas y dominicanas, entre quienes no se observan diferencias significativas respecto a las mujeres nacidas en Estados Unidos en cuanto a seguro médico). El mismo patrón de desigualdad en prestaciones pero con mayores diferenciales se reproduce en el caso del acceso a un plan de pensión o retiro ofrecido por el empleador, donde las brechas respecto de los nativos son aún más amplias, tanto para hombres como para mujeres.

En conclusión, el acceso a prestaciones es una variable que discrimina entre los nativos y todos los grupos de inmigrantes, sin importar el lugar de nacimiento. Sin embargo, como habíamos observado antes, la *desventaja de ser mexicano* pone a este grupo en una situación de mayor vulnerabilidad, inclusive a pesar de tener más de diez años de residencia en Estados Unidos. A pesar de que la exclusión de beneficios laborales es una constante entre los mexicanos, destaca especialmente la situación de vulnerabilidad de los mexicanos de reciente arribo, la cual probablemente se explique de forma importante por la mayor presencia de trabajadores indocumentados entre éstos últimos. Las diferencias en el acceso a mejores condiciones laborales entre ciudadanos y no ciudadanos, según se mostró en esta sección, resalta la relevancia de la situación legal en las condiciones laborales de los mexicanos.

### *3.3 Perfiles ocupacionales, ingreso y condiciones laborales de los inmigrantes en Estados Unidos*

Es de esperarse que la situación de mayor vulnerabilidad laboral que se asocia con el menor acceso a prestaciones se vincule también con el patrón diferencial de inserción ocupacional entre los inmigrantes. Ya anteriormente vimos que los empleos agrícolas y no manuales de baja calificación son los más desprotegidos en el mercado de trabajo estadounidense en cuanto a prestaciones se refiere (véase cuadro 3.2). También es en este tipo de empleos

donde vemos una mayor participación relativa y una sobreconcentración de la población inmigrante nacida en México.

El cuadro 3.5 refleja los niveles de desigualdad en cuanto al acceso a prestaciones en los grupos de inmigrantes y entre trabajadores de una misma ocupación. Tomemos el ejemplo de los trabajadores no manuales de baja calificación. Como sería de esperarse, el nivel de cobertura de los trabajadores en este renglón es menor comparado con las otras ocupaciones (a excepción del trabajador agrícola) para todos los grupos de inmigrantes. Sin embargo, contrasta que los niveles de cobertura para los migrantes mexicanos de reciente arribo (13.1) representan la mitad de los mismos porcentajes para los otros grupos en general (incluyendo los mexicanos de largo arribo) en cuanto a cobertura médica se refiere. De hecho, entre los otros grupos de inmigrantes las diferenciales son menores; se observan niveles de cobertura entre 25 y 30 por ciento para los mexicanos de largo arribo, los centroamericanos y los dominicanos y los nativos. El dato es relevante porque, como se mencionó, éste es uno de los empleos que más ha crecido en los últimos años y tiene la mayor perspectiva de aumento en el futuro, dadas las tendencias en la organización productiva en Estados Unidos. Por su carácter de bajos ingresos y de ser intensivos de mano de obra, es probable que se mantengan como ocupaciones que seguirán demandando trabajo inmigrante. Sin embargo, el bajísimo acceso a seguro médico para los mexicanos de reciente arribo en este tipo de ocupaciones también apunta hacia su situación de vulnerabilidad, más marcada que, por ejemplo, los trabajadores manuales no agrícolas, y la necesidad de generar esquemas de supervisión que pudieran mejorar las condiciones laborales de este sector en específico.

Aunque el acceso a seguro médico es mayor para los trabajadores manuales no agrícolas mexicanos que llegaron en los últimos diez años comparados con los no manuales de baja calificación, resalta un amplio diferencial con los nativos. Según los porcentajes del cuadro 3.5, el porcentaje de trabajadores nativos en este tipo de ocupación con seguro médico triplica el de mexicanos. De manera que se trata de ocupaciones con mayores niveles

*Cuadro 3.5. Acceso a prestaciones de la población de 16 a 64 años ocupada por ocupación y tipo de prestación según lugar de nacimiento. Estados Unidos 2006*

Prestación vs ocupación <sup>1</sup>	Mexicanos de reciente arribo <sup>2</sup>	Mexicanos de largo arribo <sup>3</sup>	Centroamericanos y Dominicanos	Resto de inmigrantes	Nativos
<b>Seguro médico ofrecido por el empleador</b>					
Ocupación					
No manual calificada	<b>43.5</b>	56.1	60.6	67.2	67.0
No manual semicalificada	<b>29.2</b>	43.8	48.4	49.0	54.6
No manual de baja calificación	13.1	25.5	25.8	28.8	28.8
Manual no agrícola	20.7	36.5	35.6	46.7	57.7
Trabajadores agrícolas	<b>15.4</b>	<b>27.3</b>	<b>24.6</b>	<b>26.2</b>	28.4
Cuartil de ingreso (ingreso anual en dólares)					
Primer cuartil (menos de 17 000)	10.7	16.0	16.9	21.2	20.2
Segundo cuartil (de 17 000 a 29 999)	23.3	37.9	40.1	45.4	53.4
Tercer cuartil (de 30 000 a 49 999)	36.5	55.6	61.2	62.5	71.4
Cuarto cuartil (50 000 o más)	<b>56.4</b>	65.0	66.1	75.1	77.6
<b>Pensión</b>					
Ocupación					
No manual calificada	<b>46.2</b>	46.5	57.1	63.0	68.6
No manual semicalificada	<b>23.5</b>	37.1	37.1	44.8	57.1
No manual de baja calificación	12.7	17.6	13.0	28.8	30.3
Manual no agrícola	12.7	25.1	22.1	38.3	52.5
Trabajadores agrícolas	<b>13.1</b>	<b>20.5</b>	<b>32.4</b>	<b>30.7</b>	23.3
Cuartil de ingreso (ingreso anual en dólares)					
Primer cuartil (menos de 17 000)	9.1	12.5	11.4	25.7	31.6
Segundo cuartil (de 17 000 a 29 999)	16.7	27.3	24.9	39.4	52.8
Tercer cuartil (de 30 000 a 49 999)	26.9	39.0	43.5	53.5	67.7
Cuarto cuartil (50 000 o más)	<b>37.8</b>	54.7	55.6	67.3	73.5

Las cursivas y negritas señalan celdas con menos de 50 casos.

Notas: <sup>1</sup>Excluye: Trabajadores de las fuerzas armadas y los no especificados de ocupación.

<sup>2</sup>Reciente arribo: Población que ingresó entre 1996-2006.

<sup>3</sup>Largo arribo: Población que ingresó antes de 1996.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

de protección (similares a los de los no manuales semicalificados), sin embargo, con un amplio margen de exclusión en cuanto a servicio médico para los mexicanos. Resalta, por ejemplo, que el diferencial sigue siendo amplio inclusive entre los mexicanos con más de diez años en Estados Unidos. Esto es diferente a lo que observamos entre los no manuales de baja calificación. De hecho, inclusive entre el grupo del “resto de los inmigrantes” se mantiene un diferencial de más de diez puntos porcentuales respecto del grupo de trabajadores no inmigrantes. En cuanto a vulnerabilidad laboral, el acceso a seguro médico es especialmente relevante en este tipo de empleos, dado que incluye ocupaciones que por sus características tienen mayores riesgos de accidente en el lugar de trabajo (por ejemplo, en la industria de la construcción). Por su situación de indocumentación, de no residencia o ciudadanía, el acceso a servicios de salud es muy restringido para la población inmigrante en general. En ese sentido, en caso de accidentes de trabajo las opciones de atención son también limitadas, así como la protección frente a las consecuencias vinculadas a dichos accidentes (discapacidad o periodos prolongados de recuperación, por ejemplo). Ante este tipo de situaciones, la solución depende totalmente de los recursos (sociales y monetarios) del inmigrante. Inclusive, se trata de un tema de derechos laborales universales, si consideramos que la protección en el lugar de trabajo y frente a accidentes en el mismo tendría que ser una responsabilidad social (cubierta por el empleador o por el Estado), independientemente del lugar de nacimiento del trabajador.

Como observamos, la cobertura médica también está asociada con el nivel de ingreso. Los porcentajes de trabajadores con seguro médico ofrecido por el empleador son notablemente menores en todos los grupos para el primer cuartil de ingreso. Por ejemplo, aún entre los nativos, sólo 20.2 por ciento de los ocupados que se encuentran en dicho cuartil tuvo acceso a esta prestación en 2006. De nuevo, destaca la vulnerabilidad de los mexicanos de reciente arribo cuyo porcentaje de cobertura médica apenas alcanza 10.7 por ciento.

Hasta aquí nos hemos concentrado en analizar los diferenciales en cuanto a seguro médico se refiere. En el caso de las pensiones, las tendencias son muy similares en lo general: en todas las ocupaciones los mexicanos tienen desventajas en cuanto al acceso a plan de pensiones o retiro, aunque los diferenciales son distintos dependiendo del tipo de empleo. Del análisis de la situación en cuanto al acceso a planes de retiro destacan dos elementos. Por un lado, por lo general, en todas las ocupaciones los niveles de cobertura son menores respecto al acceso a seguro médico. El menor acceso a planes de retiro, en comparación con el acceso a cobertura en salud es más claro entre los inmigrantes. Entre los nativos, aunque por lo general los niveles siguen siendo menores, los diferenciales no superan los seis puntos porcentuales y, en algunos casos (como el de los trabajadores no manuales calificados), los valores son muy similares. Sin embargo, para los mexicanos, la diferencia entre la cobertura médica y los planes de pensión es muy amplia, hasta de alrededor de diez puntos porcentuales en algunas ocupaciones (no manual calificada, manual semicalificada) entre los mexicanos con más de diez años en Estados Unidos. Investigar las diferencias según tipo de prestación (pensiones y seguro médico) no está entre los objetivos de este trabajo. Sin embargo, vale la pena aventurar una hipótesis en cuanto a que, si hay perspectivas de retorno a México en algún momento, tal vez este tipo de prestación sea de menor interés para el trabajador mexicano. Aún así, resalta que los niveles de cobertura en cuanto a planes de retiro sigan siendo menores aún entre los mexicanos con más tiempo de residir en Estados Unidos.

Por otro lado, para la población mexicana el acceso a un plan de retiro ofrecido por el empleador según tipo de ocupación no sigue el mismo patrón al observado en el caso del seguro médico. Aunque seguimos observando que las ocupaciones no manuales tienen mejores condiciones laborales en ese sentido, entre los migrantes de reciente arribo no hace diferencia estar empleado en ocupaciones no manuales de baja calificación o manuales; en todos estos casos la cobertura es de alrededor de 13 por ciento.

Finalmente, en cuanto a prestaciones y nivel de ingreso, se destaca de nuevo el escaso acceso a planes de pensión para los mexicanos de reciente y largo arribo, así como para los centroamericanos y dominicanos en el primer cuartil de ingreso. En todos los casos, la cobertura no alcanza a más de 13 por ciento de los ocupados. Sobresale, además, que el nivel de cobertura sigue siendo bajo, aún entre los mexicanos de reciente arribo en el tercer cuartil de ingreso (26.9), el cual es notoriamente distinto del mismo porcentaje entre los nativos (67.7).

En conclusión, aunque la ocupación es un determinante importante en cuanto al desigual acceso a prestaciones entre los trabajadores estadounidenses, inclusive dentro de una misma ocupación se observan amplios diferenciales. Los datos presentados en esta sección corroboran la especial situación de vulnerabilidad de los mexicanos de reciente arribo, en especial de los ocupados en empleos no manuales de baja calificación.<sup>32</sup> Es probable que la falta de acceso a prestaciones en este tipo de ocupaciones se relacione con la mayor flexibilidad laboral que caracteriza a los empleos en servicios personales que están agrupados en esta categoría ocupacional. En un futuro sería interesante explorar las trayectorias laborales de los mexicanos, analizar en qué medida la rotación es mayor en este tipo de empleos, en comparación con los no manuales semicalificados, y observar en qué medida hay la posibilidad de moverse de un tipo de empleo (no manual de baja calificación) a otro que ofrezca mejores condiciones laborales y prestaciones (no manual o manual semicalificado), una vez que se ha adquirido experiencia laboral en el mercado de trabajo estadounidense.

<sup>32</sup> Podemos esperar que entre los trabajadores agrícolas también haya una situación similar o aún más acentuada en cuanto a la falta de acceso a prestaciones. El análisis en esta sección no menciona a los trabajadores agrícolas en específico dado el escaso número de casos en la muestra.

### *3.4. Las diferencias en el acceso a prestaciones entre los inmigrantes mexicanos*

Hasta aquí hemos observado que, a pesar de que los mexicanos tienen un menor acceso a prestaciones respecto al resto de los trabajadores en el mercado laboral estadounidense, existen diferencias que dependen del tipo de ocupación, el nivel de ingreso, el tiempo de residir en Estados Unidos y la educación. Al igual que con la ocupación y con el ingreso, a pesar de que la posición de desventaja se reproduce en los diversos tipos de empleo y llega inclusive a la población mexicana con más escolaridad, las variables de capital humano siguen siendo importantes como factores explicativos de las condiciones laborales en lo que a prestaciones se refiere. Además, del análisis de los diferenciales, también observamos que probablemente la ciudadanía (o la residencia legal en los Estados Unidos) sea uno de los determinantes principales del acceso a prestaciones, tal vez en este caso inclusive de mayor peso que lo que se observó en el análisis de ingreso. En esta sección utilizamos modelos multivariados para analizar los factores asociados al acceso a seguro médico y a planes de retiro y para definir los perfiles de mayor desprotección en cuanto a prestaciones se refiere.<sup>33</sup> Dadas las diferencias en el perfil de inserción laboral de hombres y mujeres, asumimos que los factores asociados no funcionarían de la misma manera. Por esa razón se estimaron modelos separados por sexo para toda la población mexicana ocupada.

El cuadro 3.6 muestra los resultados para los modelos sobre acceso a seguro médico. Las razones de momios van en el sentido esperado para ambos sexos, aunque funcionan de forma distinta.

<sup>33</sup> Se estimaron modelos logísticos binomiales sobre la probabilidad de tener seguro médico y la probabilidad de tener plan de pensiones como prestaciones ofrecidas por el empleador. Adicionalmente, los modelos se estimaron de forma separada por sexo. El anexo metodológico contiene una descripción detallada de los modelos utilizados en esta sección, así como de las variables independientes incluidas.

En general, el modelo tiene un mejor ajuste para la población masculina que para la femenina. Las variables de capital humano funcionan en el sentido esperado. Conforme aumenta la escolaridad, aumenta la probabilidad de tener seguro médico. La probabilidad es 2.6 veces mayor para los hombres con algún año de educación superior en comparación con aquellos con menos de *high school*. Para las mujeres, la escolaridad es inclusive un factor más determinante en cuanto al acceso a seguro médico; cuando tienen educación superior, la probabilidad es tres veces mayor (3.2).<sup>34</sup> En el caso de las variables de educación y experiencia laboral, las variaciones en el resultado para hombres y mujeres son sugerentes y corroboran lo observado en el análisis sobre el ingreso. La experiencia laboral no es significativa para las mujeres; sin embargo, sí es significativa para los hombres. A mayor experiencia laboral, mayor probabilidad de tener seguro médico ofrecido por el empleador, aunque la relación es curvilínea. En contraste, la otra variable de capital humano en el modelo, la educación, tiene un mayor peso como determinante de la cobertura médica entre las mujeres que entre los hombres.

También en el caso de la experiencia migratoria, las variables tienen un mayor peso para explicar el acceso a seguro médico entre los hombres que entre las mujeres. Para los primeros, la probabilidad de tener cobertura en salud es más de dos veces (2.3) mayor para los que tienen más de veinte años en Estados Unidos respecto a los que llegaron en los últimos diez años. Lo interesante es que el diferencial se mantiene aún para aquellos que migraron entre 1986 y 1996 y la probabilidad sigue siendo notablemente mayor entre los de más tiempo de residencia y este segundo grupo. En conclusión, aunque el tiempo de residencia sí hace una diferencia en cuanto a que hay mejores condiciones laborales para

<sup>34</sup> Se hicieron modelos estadísticos con interacciones para probar si las diferencias en los coeficientes entre hombres y mujeres son significativas. En esta sección sólo hacemos referencia a las diferencias que sí fueron significativas ( $p < 0.01$ ).

*Cuadro 3.6. Resultado del modelo logístico para estimar la probabilidad de tener seguro médico ofrecido por el empleador. Población masculina y femenina en edades laborales nacida en México. Estados Unidos, 2006*

Variable	Hombres	Mujeres
<b>Experiencia</b>	1.091 **	1.037
Experiencia al cuadrado	0.999 **	1.000
<b>Escolaridad:</b>		
Menos de High School (categoría de referencia)		
High School	1.768 **	1.877 **
Más de High School	2.650 **	3.158 **
<b>Periodo de ingreso:</b>		
Antes de 1986 (categoría de referencia)		
Entre 1986 y 1995	0.558 **	0.848
Entre 1996 y 2006	0.431 **	0.643
<b>Ocupación</b>		
No manual calificado	1.969 **	1.706
No manual semicalificado	1.593 *	1.043
No manual de baja calificación	0.606 **	0.551 **
Manual no agrícola (categoría de referencia)		
Trabajador agrícola	0.694	0.819
<b>Región de residencia:</b>		
Sudoeste Primera Fase (categoría de referencia)		
Sudoeste Expansión	1.121	1.376
Grandes Lagos	1.725 *	1.140
Costa Este	0.922	1.243
Grandes Planicies	0.977	1.323
Otras	1.108	1.742
<b>Constante</b>		
Estadístico de bondad de ajuste. Wald Chi2	271.3 **	115.8 **
Número de observaciones:	3 268	1 443
<b>Ciudadano estadounidense (a)</b>	1.647 **	2.075 **

Nota: Los datos se refieren a las razones de momios de los modelos logísticos para estimar la probabilidad de tener seguro médico ofrecido por el empleador. Para una descripción más precisa de las variables independientes y de la definición del modelo, referirse al Anexo Metodológico.

(a) Se estimaron modelos con la variable de ciudadanía. Se presentan los coeficientes sólo para esta variable; sin embargo, no se presentan los resultados completos de los modelos. Estos están a disposición de los interesados a través de CONAPO.

\* Nivel de significancia:  $p \leq 0.01$ ; \*\* Nivel de significancia:  $p < 0.001$

Fuente: Estimaciones de las autoras, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

los que tienen más años en Estados Unidos, realmente el tiempo que tiene que pasar para tener mejores condiciones es bastante largo. El que esta variable no sea significativa para las mujeres, sumado al hecho de que la variable *proxy* de experiencia laboral que utilizamos en este trabajo tampoco lo fue, resalta el hecho de que el tiempo no se refleja en una acumulación de capital humano para la mujer mexicana ocupada en Estados Unidos. En capítulos anteriores mencionamos que esto se puede vincular a las frecuentes entradas y salidas de la mujer del mercado de trabajo, asociadas con la maternidad y el cuidado de los hijos. En contraste, la ciudadanía sí es significativa, tanto para hombres y mujeres, pero tiene un mayor peso para éstas últimas. La probabilidad de tener seguro médico es 1.6 y 2.1 veces mayor para unos y otras cuando son ciudadanos. La relevancia de esta variable constata el peso que tiene la situación legal en la negociación de prestaciones en el lugar de trabajo para los inmigrantes mexicanos.

Finalmente, aún después de controlar por el nivel educativo y las otras variables explicativas, la ocupación sigue siendo un factor relevante para estimar las probabilidades de tener seguro médico ofrecido por el empleador para los hombres. Los datos captan la ventaja relativa de los ocupados en empleos no manuales semicalificados y calificados. También constatan el nivel de vulnerabilidad laboral que enfrentan los trabajadores no manuales de baja calificación. La razón de momios sugiere que la probabilidad de tener seguro médico es 1.7 veces (1/0.6) mayor entre los trabajadores manuales no agrícolas comparados con los no manuales de baja calificación. Aunque para las mujeres el patrón no es tan claro como para los hombres (varios de los coeficientes no fueron significativos), sí se constata también la situación de desventaja en acceso a prestaciones entre aquellas ocupadas en empleos no manuales de baja calificación y las que están en puestos de trabajo manuales semicalificados. Resalta del análisis que los coeficientes para los trabajadores agrícolas no fueron significativos, lo que apuntaría a que, a pesar de ser un sector con menor acceso a prestaciones según las estadísticas descriptivas, una vez aislado el efecto de otras variables, las probabilidades de tener

seguro médico son similares a las de los trabajadores manuales no agrícolas en el caso de la población mexicana.

Las variables de capital humano y de experiencia migratoria se comportan de la misma manera cuando analizamos la probabilidad de tener un plan de pensiones ofrecido por el empleador. De nuevo observamos la importancia de la experiencia laboral y la escolaridad para definir el acceso a este tipo de prestación para los hombres y de sólo el nivel educativo para las mujeres mexicanas que trabajan en el mercado laboral estadounidense. Asimismo, el periodo de entrada a Estados Unidos sólo influye en el acceso a prestaciones entre hombres pero no entre mujeres. Finalmente, tener la ciudadanía sigue apareciendo como uno de los factores principales que influyen en la probabilidad de tener un plan de retiro, tanto para hombres como para mujeres. Las posibles explicaciones de estos resultados y de las diferencias por sexo que se plantearon para el caso del acceso a seguro médico pueden funcionar también en el caso de pensiones. La similitud en los resultados para ambas variables da, además, mayor robustez a nuestros resultados.

En las razones de momios obtenidas por ocupación, en general, se constata la ventaja de los ocupados en empleos no manuales calificados y semicalificados en cuanto a la mayor probabilidad de estar inscritos en un plan de pensiones como parte de sus beneficios laborales. La divergencia respecto de los resultados de los modelos sobre seguro médico radica en que, en este caso, no se observa con claridad la desventaja de los no manuales de baja calificación respecto de los trabajadores manuales para los hombres. Aunque para las mujeres, cuando están en empleos no manuales de baja calificación, si hay notoriamente menores probabilidades de tener entre sus prestaciones un plan de pensiones cubierto por el empleador (véase cuadro 3.7).

A manera de conclusión, los resultados del análisis multivariado son muy consistentes y la similitud en cuanto a la dirección, el nivel de significancia e inclusive la magnitud en los coeficientes obtenidos para las dos prestaciones que analizamos nos dan cierta confianza sobre la robustez del análisis. De lo que

Cuadro 3.7. Resultados del modelo logístico para estimar la probabilidad de tener plan de pensión o retiro ofrecido por el empleador. Población masculina y femenina en edades laborales nacida en México. Estados Unidos, 2006

Variable	Hombres	Mujeres
<b>Experiencia</b>	1.068 **	1.005
Experiencia al cuadrado	0.999 **	1.000
<b>Escolaridad:</b>		
Menos de High School (categoría de referencia)		
High School	1.528 **	1.707 *
Más de High School	3.263 **	3.127 **
<b>Periodo de ingreso:</b>		
Antes de 1986 (categoría de referencia)		
Entre 1986 y 1995	0.609 **	0.689
Entre 1996 y 2006	0.483 **	0.523 *
<b>Ocupación</b>		
No manual calificado	2.241 **	1.739
No manual semicalificado	1.632 *	1.148
No manual de baja calificación	0.749	0.579 *
Manual no agrícola (categoría de referencia)		
Trabajador agrícola	1.002	0.540
<b>Región de residencia:</b>		
Sudoeste Primera Fase (categoría de referencia)		
Sudoeste Expansión	1.470	2.041 *
Grandes Lagos	1.457	0.788
Costa Este	1.088	1.573
Grandes Planicies	1.100	1.833 *
Otras	1.823 *	2.782 **
<b>Constante</b>		
Estadístico de bondad de ajuste. Wald Chi2	197.9 **	114.9 **
Número de observaciones:	3 268	1 443
<b>Ciudadano estadounidense (a)</b>	1.685 **	1.648 **

Nota: Los datos se refieren a las razones de momios de los modelos logísticos para estimar la probabilidad de tener plan de pensión o retiro ofrecido por el empleador. Para una descripción más precisa de las variables independientes y de la definición del modelo, referirse al Anexo Metodológico.

(a) Se estimaron modelos con la variable de ciudadanía. Se presentan los coeficientes sólo para esta variable; sin embargo, no se presentan los resultados completos de los modelos. Estos están a disposición de los interesados a través de CONAPO.

\* Nivel de significancia:  $p <= 0.01$ ; \*\* Nivel de significancia:  $p <= 0.001$

Fuente: Estimaciones de las autoras, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

hasta aquí hemos presentado podemos sacar dos conclusiones generales. Por un lado, efectivamente, la experiencia laboral de los mexicanos en cuanto a condiciones laborales encierra una diversidad de historias que varían, entre otros factores, principalmente por el nivel de escolaridad y la situación legal en Estados Unidos (como lo sugieren las diferencias entre ciudadanos y no ciudadanos). Desde una perspectiva de políticas públicas, el resultado según posesión o no de la ciudadanía estadounidense es especialmente relevante porque nos aproxima, por un lado, a ilustrar en qué medida la situación de vulnerabilidad e incertidumbre que se vincula con la falta de documentos legales para trabajar disminuye las opciones de negociar mejores condiciones laborales. Sin embargo, también es un punto donde es posible impulsar una negociación de mejores condiciones para el caso de trabajadores temporales y discutir sobre posibles esquemas de supervisión para asegurarse que los derechos laborales de los trabajadores mexicanos no sean violados. Ambos aspectos, negociación de mejores condiciones al momento de la contratación y supervisión del cumplimiento de los derechos laborales, deben ser considerados en México como país de origen en el virtual escenario de cambios en la regulación del trabajo inmigrante en Estados Unidos.

La segunda conclusión general a destacar es la diferencia en cuanto a condiciones laborales entre los dos tipos de ocupaciones que emplean a la mayoría de los trabajadores mexicanos: no manuales de baja calificación y manuales no agrícolas. Ya en el análisis por ingreso habíamos observado que los trabajadores en manufacturas y construcción tienen mayores remuneraciones. El hecho de que el acceso a prestaciones, en especial en lo relativo a cobertura médica ofrecida por el empleador, siga el mismo comportamiento constata que éste es un tipo de ocupación con mayores beneficios. Probablemente se vincule también con mayor estabilidad laboral respecto a los empleos no manuales de baja calificación, sector en el que, por sus propias características, prevalecen más esquemas flexibles en torno a las contrataciones. Las opciones de políticas públicas para los trabajadores en uno u otro tipo de ocupación son distintas, tanto porque su situación laboral

(en términos de protección e ingreso) difiere como por el hecho de que la normatividad laboral y los esquemas de contratación varían de acuerdo con la naturaleza de los empleos.

### *3.5 Vulnerabilidad laboral y migración mexicana en el mercado de trabajo estadounidense*

Una de las consecuencias de la segmentación del mercado de trabajo estadounidense es la presencia de un amplio sector de trabajadores excluidos de los posibles beneficios laborales, con escaso acceso a esquemas de protección social (especialmente relevantes frente a eventos catastróficos como la enfermedad o muerte de algún miembro de la familia) y, en general, con condiciones de trabajo desfavorables. No es de sorprender que la mayoría de los mexicanos que trabajan en Estados Unidos se encuentren en esta situación de mayor vulnerabilidad laboral. La situación de indocumentación de muchos de ellos y los bajos salarios acentúan aún más el sentido de desprotección y vulnerabilidad por la falta de acceso a esquemas de protección social, en general, y tal vez el ejemplo más notable es la restricción en cuanto a cobertura médica y acceso a servicios de salud, inclusive en casos de accidentes en el lugar de trabajo.

Las tendencias en cuanto al cambio económico, las formas de organización productiva y el esquema de Estado de bienestar de Estados Unidos sugieren que el contexto en el que se da y se reproduce esta exclusión generalizada de beneficios laborales no cambiará en el corto plazo. De hecho, es probable que las tendencias inclusive se acentúen más frente al crecimiento de la oferta de empleos no manuales de baja calificación, que se caracterizan por contratar con mayor frecuencia bajo esquemas laborales flexibles, donde hay una mayor rotación de empleos y, por las mismas particularidades del trabajo, donde hay poco margen de negociación para mejorar las condiciones laborales de los empleados en este tipo de ocupación. Por otro lado, a esto se suma la discusión y, en muchos casos, la implementación a nivel local de medidas

que dificultan y limitan aún más el acceso de los migrantes a ciertos servicios públicos, como es el caso de los servicios de salud. El creciente ambiente antiinmigrante en algunas regiones de Estados Unidos y la disminución del margen de tolerancia para la indocumentación (en palabras de Dimitri Papademetrious) hacen suponer que no hay razón para que se dé un cambio en el corto plazo en la situación laboral de los mexicanos que trabajan en Estados Unidos.

Del análisis que se realizó en este capítulo concluimos que, aunque son una constante para la mayoría de los mexicanos en Estados Unidos, inclusive entre aquellos con más tiempo de residir en ese país, los niveles de desprotección social varían dependiendo de la experiencia migratoria y del perfil sociodemográfico. Resalta en especial la situación de vulnerabilidad de la población no ciudadana, de los trabajadores en empleos no manuales de baja calificación y en la agricultura y aquellos que perciben bajos ingresos. Para los mexicanos que caen en alguna de estas categorías, a la falta de prestaciones se suma el escaso acceso a otro tipo de recursos (financieros, familiares, programas sociales del Estado) que acentúa su situación de vulnerabilidad.

A pesar del panorama pesimista aquí descrito, también hay que señalar que es precisamente en el renglón de prestaciones donde podría haber mayores beneficios en caso de que se negociara algún esquema regulado de migración temporal de México a Estados Unidos. Es también un renglón donde hay mayor margen para la implementación de acciones orientadas a la supervisión de las condiciones laborales de los mexicanos, la cual se puede acompañar de otro tipo de medidas, tales como la asesoría legal en caso de no cumplimiento de los contratos o con las condiciones laborales mínimas según el régimen legal estadounidense. Además de ser un espacio posible para la participación del gobierno mexicano (en cuanto a la supervisión de los derechos laborales de los mexicanos en el extranjero), los resultados también sugieren que disminuir la situación de indocumentación probablemente tendría un beneficio directo por sí mismo para los trabajadores migrantes. De nuestro análisis resalta el efecto de la

situación legal como un determinante más importante en cuanto al acceso a prestaciones que en lo observado en cuanto a ingreso. Sin embargo, la definición de políticas públicas desde México orientadas a disminuir la vulnerabilidad laboral de los migrantes debe partir de un conocimiento de los esquemas de protección social prevalecientes en Estados Unidos. En este caso en específico, la privatización en cuanto a la provisión social y la responsabilidad del empleador en lo que se refiere a la negociación de prestaciones al momento de la contratación resultan en una fragmentación y multiplicidad de actores involucrados en el proceso y probablemente dificulte la participación del Estado mexicano, dado que las contrataciones y las condiciones laborales que se establecen en las mismas son particulares. Esto es algo que se debe tener presente en el diseño de cualquier acción de política pública en este campo. Asimismo, las diferencias según ocupación en los niveles de cobertura por cualquiera de las dos prestaciones analizadas sugieren también que los márgenes y esquemas de negociación serán distintos, por ejemplo, en el caso de los ocupados en empleos no manuales de baja calificación y los manuales.

En particular, la importancia de la provisión y el acceso a servicios médicos ya ha sido definida como un punto relevante en cuanto a las políticas de apoyo a los migrantes mexicanos en Estados Unidos. Cabe destacar que ya existen esfuerzos de políticas públicas con participación del Estado mexicano que contribuyen a disminuir la situación de vulnerabilidad social de los trabajadores migrantes. Destacan en este esfuerzo la iniciativa de generar esquemas de seguros médicos binacionales, que tienen además la ventaja de cubrir no sólo al inmigrante en Estados Unidos sino a su familia en México. Asimismo, se han desarrollado otros esfuerzos en cuanto a la provisión de servicios médicos para los mexicanos en el extranjero. El tema está ya en la agenda política y este tipo de esfuerzos sienta un precedente importante en este sentido.



#### ***4. Oportunidades distintas en contextos distintos: variaciones regionales en los patrones de inserción ocupacional de los mexicanos en Estados Unidos***

La heterogeneidad en los lugares de destino de los migrantes mexicanos es uno de los elementos que caracterizan los patrones actuales y emergentes en la migración de mexicanos hacia Estados Unidos. Dicha diversificación de los sitios de llegada se mezcla con procesos donde prevalecen continuidades y se desenvuelven nuevas dinámicas en torno al fenómeno. En este contexto, la dimensión regional ha adquirido una importancia creciente, tanto como elemento central para entender la dinámica migratoria actual como un elemento a considerar en el diseño de programas y políticas de atención y apoyo al migrante por parte del gobierno mexicano.

Esta diversificación de destinos y la combinación de viejos y nuevos flujos migratorios ha sido documentada ampliamente en estudios anteriores.<sup>35</sup> Junto con la mayor heterogeneidad en el perfil de los migrantes (la mayor incorporación de mujeres que migran con motivos laborales, la creciente presencia de migrantes de zonas urbanas, la diversificación en torno a la escolaridad terminada), los flujos de migrantes mexicanos se han reorientado a zonas donde tradicionalmente había una mayor concentración de

<sup>35</sup> Véase, por ejemplo, los trabajos de Durand y Massey (2003), Durand, Massey y Capoferro (2005), Zuñiga y Hernández (2005), Zuñiga, Leite y Acevedo (2006). Para una referencia sobre la coexistencia de nuevos y viejos patrones migratorios se puede consultar el trabajo de Fussell (2004).

otros grupos de inmigrantes (por ejemplo, Nueva York o Florida) o en regiones donde la presencia inmigrante era prácticamente nula (por ejemplo, Carolina del Norte). La conformación de una nueva geografía de la migración se ha dado de forma paralela con un proceso de pérdida de la circularidad y un aumento en los tiempos de estancia de los migrantes en Estados Unidos. Adicionalmente, también refleja patrones de migración interna (entre estados dentro de dicho país) por parte de la población mexicana que tiene más tiempo, más conocimiento de los mercados de trabajo y probablemente una situación legal más favorable que le permite optar por buscar opciones laborales en destinos diferentes a los tradicionales.

La multiplicidad de lugares de asentamiento de los mexicanos implica también una diversificación en las historias y las experiencias que se vinculan con dinámicas sociales que influyen en los procesos de integración socioeconómica, en general, y laboral, en particular, de los migrantes que llegan a los nuevos destinos (Zuñiga y Hernández, 2005). Por ejemplo, estudios de caso anteriores han ilustrado los sentimientos más o menos antiinmigrantes que se generan en localidades donde hasta la fecha había habido poca participación de la migración hispana (véase, por ejemplo, el trabajo de Gouveia, Carranza y Cogua, 2005, así como otros trabajos compilados en Zuñiga y Hernández, 2005). Estos estudios resaltan que las posibilidades y las formas de integración de la población migrante varían dependiendo del contexto y pasan por las dinámicas cotidianas que se establecen dentro de las nuevas comunidades de destino.

Lo local también ha adquirido importancia creciente desde la perspectiva de la gobernabilidad de la migración dado que, por un lado, se reconoce que es el espacio donde se dirimen las interacciones diarias y, por otro, por la creciente participación de los gobiernos estatales y locales en la definición de reglamentaciones que afectan directamente la vida de los migrantes y sus formas de inserción. En paralelo al estancamiento del debate migratorio y de la posibilidad de una reforma que favorezca un manejo más ordenado del fenómeno a nivel federal, los actores loca-

les han asumido roles más proactivos en torno a la migración. Destacan las propuestas para limitar el acceso de los inmigrantes indocumentados a servicios de salud, a la educación terciaria, el mayor control en el otorgamiento de licencias de manejo e inclusive la tendencia a una mayor supervisión de los empleadores por parte de autoridades locales. En los lugares con más sentimientos antiinmigrantes entre la comunidad nativa, esto ha implicado un mayor ambiente de discriminación, persecución y vulnerabilidad para el migrante, y es posible que tenga un efecto directo en el proceso de integración socioeconómica a la sociedad estadounidense.

En el plano del diseño de acciones y programas públicos de apoyo al inmigrante por parte del gobierno mexicano, la dimensión local ya está de alguna manera incorporada. Las autoridades locales son, en muchos casos, el interlocutor inmediato de los funcionarios mexicanos en embajadas y consulados. Es muy probable que paralelamente a la diversificación en los sitios de destino de los mexicanos en Estados Unidos, y conforme aumente la injerencia de las autoridades locales en torno a la regulación de la migración, este proceso se intensifique antela mayor importancia de los gobiernos locales en el diseño e implementación de reglamentaciones y prácticas que afectan directamente a los migrantes, por un lado, y, por otro, la generación de vínculos con nuevos agentes locales con los que el gobierno mexicano tendrá que seguir tratando.

Un último argumento en cuanto a la importancia de recuperar la dimensión regional se vincula con una visión más a largo plazo sobre la gobernabilidad del fenómeno migratorio. Tal vez sea un argumento difícil de sustentar ante el actual panorama de estancamiento de cualquier discusión y el escaso margen de acción de los países de origen en el tema. Aún así, si partimos de que, desde la perspectiva mexicana, se aboga por la generación de un esquema de regulación que permita la entrada de trabajadores temporales como una opción viable y conveniente para los dos países involucrados en este proceso, entonces lo local adquiere importancia como el espacio de negociación de posibles

esquemas concretos de trabajo. Pero también, de interés para México como país de origen, es necesario conocer las diferencias en las oportunidades y dinámicas laborales en los espacios regionales y locales.

En este capítulo buscamos hacer una primera aproximación a las diferencias en los mercados laborales regionales y a la forma en que los mexicanos se incorporan a ellos.<sup>36</sup> Aunque, en todo caso, la movilización de los migrantes a nuevos destinos responde también a las demandas de trabajo inmigrante en dichas regiones, lo que la define como una migración predominantemente laboral, sabemos poco sobre las dinámicas regionales que se están dando. La primera pregunta es si los mercados laborales regionales varían y, de ser así, como suponemos será, de qué forma lo hacen. La segunda es si existen diferencias sustanciales en las formas de inserción y en las condiciones laborales de los migrantes mexicanos en las diversas regiones. En otras palabras, y siguiendo con el espíritu de este trabajo, ¿la *desventaja de ser mexicano* es la misma en todas las regiones?

Responder a esta pregunta también implica aislar la influencia de factores como las diferencias en el perfil de los migrantes sobre las perspectivas laborales. Si los flujos a ciertas regiones están conformados por migrantes con más tiempo en Estados Unidos, con documentos para trabajar o con mayor capital humano acumulado, podemos esperar que las diferencias se expliquen por alguna o varias de estas variables. En esta primera aproximación utilizamos los modelos de regresión ya presentados en los capítulos anteriores para aislar el efecto del perfil de los migrantes sobre la inserción laboral y las condiciones de trabajo de los migrantes en las diversas regiones.

<sup>36</sup> Se utiliza la división por regiones de las entidades en Estados Unidos propuesta por Jorge Durand y Douglas Massey (2003). Dicha regionalización agrupa a los estados de acuerdo con criterios de historicidad, conformación de circuitos migratorios, prevalencia y contigüidad geográfica. El Anexo Metodológico incluye una descripción de las regiones.

#### *4.1 La nueva geografía de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos*

En sus inicios, la migración mexicana hacia Estados Unidos se caracterizó por un patrón de concentración regional muy localizado en algunos estados de dicho país. Los lazos económicos e históricos consolidaron a los estados fronterizos como los lugares de mayor atracción, en especial a California y Texas. Durante todo el siglo pasado, e inclusive durante el actual, ambos estados concentraron, y siguen concentrando, a la mayor parte de los mexicanos que viven en dicho país. Sin embargo, también desde sus inicios, la mano de obra mexicana ha mostrado una gran flexibilidad para responder a las demandas locales de fuerza de trabajo en diversos momentos y espacios de Estados Unidos. Por ejemplo, ya en la primera mitad del siglo pasado se habían conformado algunos asentamientos de mexicanos en los alrededores de Chicago, en respuesta a la oferta de empleos en las fábricas y fundidoras en Illinois. De igual manera, durante la segunda mitad del siglo pasado se establecieron otros flujos ante la demanda de mano de obra a corto plazo en la agroindustria y en la pizca de fruta en el estado de Washington (Durand, Massey y Capoferro, 2005). De esta forma, la hiperconcentración de los mexicanos en Estados Unidos siempre estuvo acompañada por la conformación de otros flujos de menor volumen que se institucionalizaron a través de la consolidación de redes sociales y la formación de circuitos migratorios (Durand y Massey, 2003).

Si consideramos esta flexibilidad de la migración mexicana para responder de manera rápida a las demandas locales de mano de obra, no es de sorprender la reciente diversificación de destinos ampliamente documentada en la literatura actualizada sobre el tema. La expansión de los mercados locales, la generación de empleos manuales y de baja calificación en servicios que no son atractivos para la población nativa y el cambio en la organización productiva han generado una creciente demanda de fuerza de trabajo inmigrante en regiones que antes no dependían de ella. En primera instancia, esta diversificación de los lugares de destino

para los migrantes está definida por la apertura de nuevas oportunidades laborales, inclusive a ritmos más acelerados que en las regiones que tradicionalmente han concentrado a la población mexicana. Esta dinámica contrasta con el caso de California, donde se dio un proceso paralelo de disminución de las oportunidades económicas y aumento del desempleo durante los años noventa, mientras que otras regiones entraban en etapas de mayor crecimiento y expansión económicos. Incluso se ha documentado que hubo un desplazamiento de mexicanos, muchos de ellos recientemente legalizados a través de los mecanismos de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés), de California a otros estados y regiones que ofrecían mejores opciones de empleo (Durand, Massey y Capoferro, 2005). Como resultado, California ha disminuido gradualmente su importancia relativa como lugar de residencia de los mexicanos, aunque todavía podemos hablar de una hiperconcentración espacial de los mexicanos en éste y otros estados fronterizos (véase cuadro 4.1 y mapa 4.1).

Con ritmos distintos, la población mexicana ha aumentado en todas las regiones en Estados Unidos (véase cuadro 4.1). Entre 1996 y 2006, las tasas de crecimiento fueron notablemente más elevadas precisamente en las regiones donde la migración mexicana aparece como un fenómeno más reciente. En contraste, las regiones más tradicionales de llegada de los mexicanos ocupados son las que mantienen las tasas más bajas de crecimiento, aunque se mantienen con tasas positivas.

Estas diferencias en las dinámicas y, en especial, las aceleradas tasas de crecimiento de la población ocupada nacida en México en algunas regiones explican principalmente el gradual menor predominio de los estados fronterizos tradicionales (agrupados en la región Sudoeste Primera Fase) como lugares de llegada. Como resultado, durante los últimos diez años se ha mantenido la tendencia a una disminución en el porcentaje de mexicanos en la región Sudoeste Primera Fase y una ganancia en el mismo porcentaje en otras regiones, en especial en los estados que conforman a la región de la Costa Este (véase mapa 4.1).

Cuadro 4.1. Distribución regional de la población mexicana en edades laborales. Estados Unidos, 1996 y 2006

Región de residencia	Población de 16 a 64 años		Población ocupada de 16 a 64 años		Tasa de crecimiento anual (1996-2006)
	1996	2006	1996	2006	
Sudoeste Primera Fase <sup>1</sup>	4 466 906	6 362 460	2 697 966	4 290 506	4.6
Sudoeste Expansión <sup>2</sup>	309 262	490 174	195 496	367 504	6.3
Grandes Lagos <sup>3</sup>	381 515	652 172	255 137	439 510	5.4
Costa Este <sup>4</sup>	374 548	1 357 744	259 225	1 042 261	13.9
Grandes Planicies <sup>5</sup>	146 055	439 850	111 730	309 250	10.2
Otra <sup>6</sup>	65 005	375 891	35 583	279 434	20.6
<b>Total</b>	<b>5 743 291</b>	<b>9 678 290</b>	<b>3 555 136</b>	<b>6 728 465</b>	<b>6.4</b>

Notas: <sup>1</sup> Incluye: Arizona, California, Nuevo México y Texas.

<sup>2</sup> Incluye: Idaho, Oregón, Nevada, Utah y Washington.

<sup>3</sup> Incluye: Illinois, Indiana, Michigan y Wisconsin.

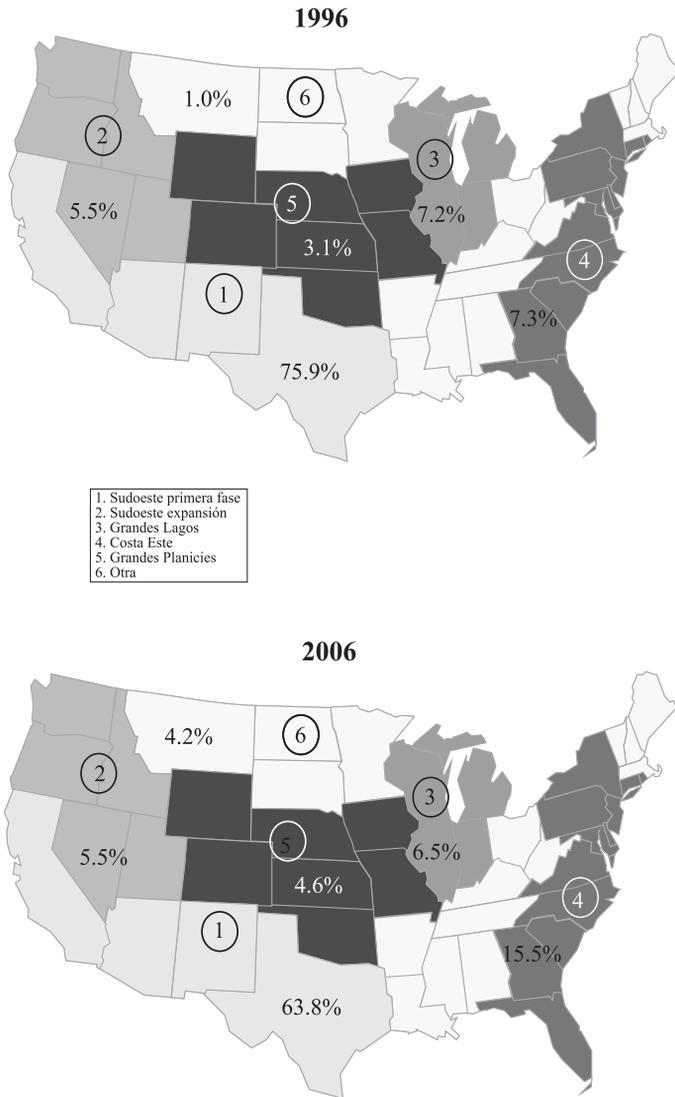
<sup>4</sup> Incluye: Carolina del Norte, Carolina del Sur, Connecticut, Delaware, Distrito de Colombia, Florida, Georgia, Maryland, Nueva Jersey, Nueva York, Pennsylvania, Rhode Island y Virginia.

<sup>5</sup> Incluye: Colorado, Iowa, Kansas, Missouri, Nebraska, Oklahoma y Wyoming.

<sup>6</sup> Incluye: Alabama, Alaska, Arkansas, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Hawái, Kentucky, Louisiana, Maine, Massachusetts, Minnesota, Mississippi, Montana, Nueva Hampshire, Ohio, Tennessee, Vermont y Virginia Occidental.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

*Mapa 4.1. Distribución de la población ocupada mexicana por región. Estados Unidos, 1996-2006*



Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo, 1996 y 2006.

Una hipótesis central de este capítulo es que estos nuevos movimientos regionales responden a las demandas de los mercados de trabajo locales. De ahí se deriva una pregunta más. ¿En qué sentido varía el perfil de los migrantes que se asientan en las diversas regiones migratorias? Sabemos que algunos de los flujos responden a migraciones internas y que, por lo tanto, probablemente se caractericen por mexicanos con más conocimiento de los mercados de trabajo, del inglés y con una situación legal menos desventajosa. Pero también sabemos que las ofertas de trabajo varían (en ciertos tipos de servicios, en algunas industrias en particular e inclusive dentro de las ocupaciones agrícolas). De ahí también podemos asumir que hay diferencias en las características de los migrantes que se establecen en unas y otras regiones. El cuadro 4.2 nos da una aproximación a las diferencias en los perfiles de los mexicanos ocupados en las seis regiones analizadas.

En general, los datos captan el carácter regional de la heterogeneidad de flujos que describen hoy a la migración mexicana en Estados Unidos. Por ejemplo, en la Costa Este, una de las regiones de mayor crecimiento en los últimos lustros, la población mexicana se constituye principalmente por nuevos migrantes (que llegaron en los últimos diez años), probablemente con mayor frecuencia sin documentos para trabajar legalmente en Estados Unidos. Se caracteriza, además, por una mayor concentración de hombres con una escolaridad promedio más baja que la de otras regiones y un poco más jóvenes que la mediana de los mexicanos en dicho país. Un patrón distinto de migrante se observa en los estados fronterizos (región Sudoeste Primera Fase). Ahí la edad mediana es mayor y también la presencia de las mujeres entre la población ocupada. Aunque todavía concentra principalmente a población de baja escolaridad (menos de *high school* terminado), los niveles de escolaridad son un poco más altos que los de otras regiones. Se observan mayores porcentajes de ciudadanos estadounidenses entre los nacidos en México que viven en dicha región y la importancia de los mexicanos de reciente arribo en la composición de dicha población es mucho menor (apenas uno de cada tres *versus* casi dos de cada tres en el caso de la Costa Este).

En general, el tiempo de arribo y la ciudadanía son probablemente las variables que captan más las diferencias en los flujos entre regiones. Tomando las dos regiones que se comparan en el párrafo anterior, sería posible esperar que con más tiempo en Estados Unidos, más escolaridad y menores desventajas en cuanto a la situación legal, los mexicanos en los estados fronterizos con México gocen de una mejor situación laboral que en regiones donde la población mexicana parece estar caracterizada por flujos más vulnerables (en principio, sin documentos y con menor escolaridad).

Ahora bien, hay un dato que capta que, a pesar de que la situación en la región Sudoeste Primera Fase puede ser menos desfavorable, muy probablemente encubre también historias muy distintas donde se mezclan flujos más y menos recientes. Así, por ejemplo, las diferencias en capital humano y acceso legal a mejores empleos no necesariamente redundan en una menor proporción de población que vive en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza. Sorprendentemente, dicha proporción es alrededor de cuatro puntos porcentuales mayor en la región Sudoeste Primera Fase (18.1%) que en la Costa Este (13.9%). El dato es relevante porque capta que, aún en los estados con mayor tradición migratoria, el proceso de integración a la sociedad estadounidense sigue siendo complicado y lleno de paradojas.

Un dato interesante que también resalta del cuadro 4.2 se refiere a las diferencias regionales en cuanto a la composición por sexo de los mexicanos ocupados. Resalta la mayor participación de las mujeres en los flujos de trabajadores en las zonas que concentran a la mayor parte de los migrantes (Sudoeste Primera Fase), mientras que en zonas de migración más reciente todavía se observa un mayor predominio masculino. Las diferencias en la participación femenina dentro de la población ocupada entre regiones sugieren dos cosas. Por un lado, apunta a la coexistencia de flujos masculinos laborales más tradicionales, orientados a ciertas regiones en específico, y que la incorporación de la mujer como agente activo (y no pasivo en el sentido de acompañante de algún familiar)

Cuadro 4.2. Indicadores sociodemográficos selectos de los mexicanos ocupados por región de residencia. Estados Unidos, 2006

Región de residencia	Población total	Edad mediana	Mujeres (%)	Menos de High School terminado (%)	Ciudadanos (%)	Reciente arribo a EE.UU. <sup>7</sup> (%)	Pobres <sup>8</sup> (%)
Sudoeste Primera Fase <sup>1</sup>	4 290 506	37	31.4	81.7	25.5	32.9	18.1
Sudoeste Expansión <sup>2</sup>	367 504	34	32.4	85.6	22.9	40.5	17.0
Grandes Lagos <sup>3</sup>	439 510	36	31.8	83.9	25.2	40.9	12.4
Costa Este <sup>4</sup>	1 042 261	32	20.9	90.8	9.7	61.4	13.9
Grandes Planicies <sup>5</sup>	309 250	34	29.5	87.5	23.6	49.4	22.1
Otra <sup>6</sup>	279 434	33	22.7	89.7	17.1	67.1	20.0
<b>Total</b>	<b>6 728 465</b>	<b>36</b>	<b>29.4</b>	<b>84.1</b>	<b>22.5</b>	<b>40.5</b>	<b>17.2</b>

Notas: <sup>1</sup> Incluye: Arizona, California, Nuevo México y Texas.

<sup>2</sup> Incluye: Idaho, Oregón, Nevada, Utah y Washington.

<sup>3</sup> Incluye: Illinois, Indiana, Michigan y Wisconsin.

<sup>4</sup> Incluye: Carolina del Norte, Carolina del Sur, Connecticut, Delaware, Distrito de Colombia, Florida, Georgia, Maryland, Nueva Jersey, Nueva York, Pennsylvania, Rhode Island y Virginia.

<sup>5</sup> Incluye: Colorado, Iowa, Kansas, Missouri, Nebraska, Oklahoma y Wyoming.

<sup>6</sup> Incluye: Alabama, Alaska, Arkansas, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Hawaii, Kentucky, Louisiana, Maine, Massachusetts, Minnesota, Mississippi, Montana, Nueva Hampshire, Ohio, Tennessee, Vermont y Virginia Occidental.

<sup>7</sup> Reciente arribo se refiere a aquellos que ingresaron entre 1996 y 2006

<sup>8</sup> Con ingresos por debajo de la línea de pobreza.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en Current Population Survey, suplemento de marzo de 2006.

en el proceso migratorio tiene una dimensión regional vinculada con la mayor consolidación o institucionalización de los flujos.

Por otro lado, también sugiere que las oportunidades laborales para hombres y mujeres inmigrantes varían entre regiones, lo que responde a una segmentación por sexo del mercado de trabajo. Sabemos que la inserción laboral de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos varía tanto por tipo de ocupación como por sectores de actividad (Giorguli, Gaspar y Leite, 2006; Caicedo, 2008), y eso explicaría que hubiera mayor presencia femenina en los mercados que generan mayores opciones para las mujeres. Adicionalmente, la caracterización de un mercado de trabajo con más o menor presencia femenina inmigrante probablemente se vincule también con diferencias en cuanto a las condiciones laborales y las percepciones salariales. Aventurando aún más la hipótesis, si se consideran los diferenciales entre hombres y mujeres inmigrantes (Caicedo, 2008) podríamos suponer que la *desventaja de ser mexicano* a la que nos hemos referido en este trabajo podría variar de acuerdo con el grado de feminización regional de la oferta de trabajo para los inmigrantes.

#### *4.2 Mercados laborales regionales y la demanda de trabajo inmigrante*

La distribución de los empleos por ocupación y sector de actividad tienen un componente regional (véase cuadros 4.3 y 4.4).<sup>37</sup> Las variaciones entre regiones no son muy amplias. En general, en todas las regiones predominan las actividades en servicios y

<sup>37</sup> En la interpretación de los cuadros 4.3 y 4.4 se combina el análisis tanto de las distribuciones relativas por región como la distribución de la población ocupada en el sector u ocupación entre las diversas regiones. Este análisis combinado no sólo nos permite ver la orientación económica de las diversas regiones vinculada con la estructura del mercado de trabajo, sino también el efecto volumen por la población que se ocupa en cierto sector u ocupación en cada una de las regiones.

Cuadro 4.3. Sector de actividad de la población ocupada por región de residencia. Estados Unidos, 2006

Región de residencia	Total	Sector de actividad <sup>1</sup>					
		Extracción	Transformación	Servicios de distribución	Servicios de producción	Servicios sociales	Servicios personales
<b>Total</b>	<b>136 969 552</b>	<b>2 417 573</b>	<b>26 918 115</b>	<b>30 589 071</b>	<b>23 624 874</b>	<b>37 113 304</b>	<b>16 306 614</b>
Sudoeste Primera Fase <sup>2</sup>	21.8	26.2	20.8	22.3	23.4	20.1	23.7
Sudoeste Expansión <sup>3</sup>	5.8	8.4	5.8	5.8	5.5	5.1	7.2
Grandes Lagos <sup>4</sup>	11.7	7.8	13.4	11.8	11.2	11.4	10.7
Costa Este <sup>5</sup>	33.8	18.1	31.7	33.3	36.4	35.6	32.6
Grandes Planicies <sup>6</sup>	7.9	14.0	7.9	8.2	7.1	7.9	7.6
Otra <sup>7</sup>	19.1	25.6	20.5	18.6	16.5	19.9	18.2
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
Sudoeste Primera Fase <sup>2</sup>	100.0	2.1	18.7	22.8	18.5	25.0	12.9
Sudoeste Expansión <sup>3</sup>	100.0	2.6	19.8	22.6	16.3	23.8	14.9
Grandes Lagos <sup>4</sup>	100.0	1.2	22.5	22.5	16.5	26.5	10.9
Costa Este <sup>5</sup>	100.0	0.9	18.4	22.0	18.6	28.5	11.5
Grandes Planicies <sup>6</sup>	100.0	3.1	19.6	23.1	15.5	27.2	11.5
Otra <sup>7</sup>	100.0	2.4	21.1	21.9	14.9	28.3	11.4
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>1.8</b>	<b>19.7</b>	<b>22.3</b>	<b>17.2</b>	<b>27.1</b>	<b>11.9</b>

Notas: <sup>1</sup> Excluye las fuerzas armadas.

<sup>2</sup> Incluye: Arizona, California, Nuevo México y Texas.

<sup>3</sup> Incluye: Idaho, Oregón, Nevada, Utah y Washington.

<sup>4</sup> Incluye: Illinois, Indiana, Michigan y Wisconsin.

<sup>5</sup> Incluye: Carolina del Norte, Carolina del Sur, Connecticut, Delaware, Distrito de Colombia, Florida, Georgia, Maryland, Nueva Jersey, Nueva York, Pennsylvania, Rhode Island y Virginia.

<sup>6</sup> Incluye: Colorado, Iowa, Kansas, Missouri, Nebraska, Oklahoma y Wyoming.

<sup>7</sup> Incluye: Alabama, Alaska, Arkansas, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Hawái, Kentucky, Louisiana, Maine, Massachusetts, Minnesota, Mississippi, Montana, Nueva Hampshire, Ohio, Tennessee, Vermont y Virginia Occidental.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

Cuadro 4.4. Distribución de la población trabajadora según categoría ocupacional y región de residencia. Estados Unidos, 2006

Región de residencia	Total	Tipo de ocupación <sup>1</sup>					Trabajadores agrícolas
		No manual calificado	No manual semicalificado	No manual baja calificación	Manual (excluye trabajo agrícola)		
<b>Total</b>	<b>133 279 880</b>	<b>46 801 516</b>	<b>38 959 410</b>	<b>16 076 838</b>	<b>30 589 284</b>	<b>852 833</b>	
Sudoeste Primera Fase <sup>2</sup>	21.6	21.4	21.9	22.6	21.0	29.0	
Sudoeste Expansión <sup>3</sup>	5.8	5.7	5.8	6.4	5.4	10.4	
Grandes Lagos <sup>4</sup>	11.8	11.4	11.9	11.3	12.4	9.9	
Costa Este <sup>5</sup>	33.8	35.4	33.7	32.6	32.7	20.0	
Grandes Planicies <sup>6</sup>	7.9	7.7	8.0	7.9	8.0	9.4	
Otra <sup>7</sup>	19.1	18.4	18.7	19.2	20.4	21.2	
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	
Sudoeste Primera Fase <sup>2</sup>	100.0	34.7	29.6	12.6	22.3	0.9	
Sudoeste Expansión <sup>3</sup>	100.0	34.6	29.3	13.3	21.7	1.2	
Grandes Lagos <sup>4</sup>	100.0	34.0	29.6	11.6	24.3	0.5	
Costa Este <sup>5</sup>	100.0	36.7	29.1	11.6	22.2	0.4	
Grandes Planicies <sup>6</sup>	100.0	34.4	29.7	12.0	23.2	0.8	
Otra <sup>7</sup>	100.0	33.9	28.7	12.2	24.6	0.7	
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>35.1</b>	<b>29.2</b>	<b>12.1</b>	<b>23.0</b>	<b>0.6</b>	

Notas: <sup>1</sup> Excluye las fuerzas armadas y ocupaciones no especificadas.

<sup>2</sup> Incluye: Arizona, California, Nuevo México y Texas.

<sup>3</sup> Incluye: Idaho, Oregón, Nevada, Utah y Washington.

<sup>4</sup> Incluye: Illinois, Indiana, Michigan y Wisconsin.

<sup>5</sup> Incluye: Carolina del Norte, Carolina del Sur, Connecticut, Delaware, Distrito de Colombia, Florida, Georgia, Maryland, Nueva Jersey, Nueva York, Pennsylvania, Rhode Island y Virginia.

<sup>6</sup> Incluye: Colorado, Iowa, Kansas, Missouri, Nebraska, Oklahoma y Wyoming.

<sup>7</sup> Incluye: Alabama, Alaska, Arkansas, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Hawaii, Kentucky, Louisiana, Maine, Massachusetts, Minnesota, Mississippi, Montana, Nueva Hampshire, Ohio, Tennessee, Vermont y Virginia Occidental.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

hay una distribución bastante similar de empleos de mayores y menores niveles de calificación. Sin embargo, aunque en el perfil general coincidan, hay diferencias de matices que sugieren que la dimensión regional sí distingue entre diversas opciones para la población en edades laborales. Por ejemplo, aunque, en general, la participación en actividades de extracción o en empleos agrícolas es muy baja en Estados Unidos (1.8% de la población ocupada participa en el sector de extracción y menos de 1% cae en la categoría de trabajadores agrícolas), existen variaciones regionales. Es claro que en la Costa Este, la participación de la población ocupada en este tipo de actividad económica es baja, tanto en términos relativos para la región (menos de 1%) como en términos de la distribución de los empleos en este sector a nivel nacional (aunque la región concentra a 33.8% de los ocupados a nivel nacional, sólo 18.1% de los ocupados en esta actividad vivían en la Costa Este).

En contraste, en la región Sudoeste Primera Fase, el porcentaje de población ocupada en el sector de extracción (2.1%) duplica lo observado para la Costa Este (0.9%). Además, cerca de uno de cada cuatro de los empleos en esta actividad económica se concentran en la región compuesta por los estados fronterizos con México. Aunque numéricamente no tenga un gran peso en términos de la generación de empleos en Estados Unidos, este es un sector donde se ha expandido la demanda de trabajo inmigrante y donde los mexicanos han seguido aumentando su importancia relativa en atención a dicha demanda (Giorguli, Gaspar y Leite, 2006). Es un sector donde ya existen acuerdos específicos de permisos de trabajo temporales que emplean a trabajadores mexicanos, además de que existe un flujo con larga tradición migratoria, inclusive antes de la firma del Programa de Braceros en la década de los cuarenta. A pesar de que el número de empleos en el sector no ha aumentado en la última década, podemos esperar que se mantenga cierta demanda de trabajo inmigrante. Los datos de los cuadros 4.3 y 4.4 sugieren que la demanda de estos empleos se podría concentrar principalmente en los estados fronterizos, donde ya hay un flujo establecido, pero también destaca la

sobreconcentración de empleos agrícolas en otras regiones, como las Grandes Planicies y los estados agrupados en la categoría regional residual (Otra). En ambas regiones, la participación de la población ocupada en las actividades de extracción supera lo esperado, dada la forma en que se distribuye la población ocupada entre todas las regiones.

La generación de empleos manuales en la industria también tiene un cierto componente regional, aunque en general ocupa entre 18 y 23 por ciento en todas las regiones. La región de los Grandes Lagos (22.5%) y la Costa Este (18.4%) ocupan la mayor y menor proporción de los trabajadores en esta actividad económica, respectivamente. Ahora bien, aunque la Costa Este ocupe a una proporción menor, en términos del total de ocupados en este sector económico, casi uno de cada tres residía en dicha región en 2006.

Entre las ocupaciones en servicios también se observan ciertas variaciones regionales. Por ejemplo, la Costa Este tiene los porcentajes más altos de población ocupada en servicios de producción y en servicios sociales (18.6% y 28.5% de los ocupados, respectivamente) y concentra más de 35 por ciento de todos los ocupados a nivel nacional en dichos sectores de actividad. Los servicios personales (un sector con alta demanda de mano de obra inmigrante) absorben en todos los casos entre 10 y 15 por ciento de la población ocupada. Dicho porcentaje es más alto en la región Sudoeste Segunda Fase y más bajo en los Grandes Lagos.

En general, el análisis por actividad económica mostraría cierta especialización regional en cuanto a la disponibilidad de empleos en la industria (Grandes Lagos) y una cierta diferencia en la distribución de las ocupaciones en servicios, más especializados en la Costa Este (producción y sociales) y menos especializados (personales) en la región Sudoeste Segunda Fase. Esperaríamos que esto correspondiera con un patrón similar de tendencias generales con ciertas divergencias en el análisis por ocupaciones. Aunque la distribución por ocupaciones muestra variaciones muy modestas entre regiones, efectivamente hay una mayor concentración de empleos no manuales calificados en la Cos-

ta Este y se observa una mayor importancia relativa de los empleos manuales no agrícolas en la región de los Grandes Lagos.

Más que en la distribución de los puestos de trabajo por sector de actividad y tipo de ocupación, la dinámica en cuanto al crecimiento de la población ocupada marca grandes diferencias en los mercados de trabajo regionales. De alguna manera, estas tasas de crecimiento ilustran el dinamismo de las economías locales y se pueden relacionar con una mayor demanda de fuerza de trabajo que posiblemente sea satisfecha con trabajo inmigrante. De los datos del cuadro 4.5 destaca que las regiones con mayor concentración de migrantes (Sudoeste Primera Fase, Sudoeste Expansión y Costa Este) son las que mostraron las mayores tasas de crecimiento de la población ocupada; en contraste, resalta el estancamiento en la región de los Grandes Lagos.

El cuadro también muestra variaciones en otros indicadores laborales. Por ejemplo, el estancamiento en las tasas de crecimiento de la población ocupada en la región de los Grandes Lagos coincide con la tasa regional de desempleo más alta y la mayor mediana de ingreso. Finalmente, el cuadro también muestra que las condiciones salariales y laborales varían entre regiones. En general, la Sudoeste Primera Fase muestra la menor cobertura de prestaciones, tanto en acceso a seguro médico como en acceso a un plan de pensión o retiro. Con los datos presentados en este cuadro es difícil separar en qué medida esto se explica por la elevada presencia de inmigrantes, que sabemos se caracterizan por una situación laboral más vulnerable, por el tipo de empleos que se están demandando o por una mayor vulnerabilidad laboral, independientemente del tipo de empleos en esta región.

Para desglosar un poco más las diferencias, calculamos la media de las percepciones laborales y el acceso a servicios por ocupación para las seis regiones analizadas en ese trabajo (véase cuadro 4.6). Si observamos la situación de la región Sudoeste Primera Fase, resalta el elevado nivel de desprotección laboral como constante en todas las ocupaciones respecto al resto de las regiones. Por ejemplo, el acceso a seguro médico ofrecido por el empleador en empleos manuales no agrícolas está quince puntos

Cuadro 4.5. Indicadores laborales selectos por región de residencia. Estados Unidos, 2006

Región de residencia	Población ocupada		Crecimiento porcentual 1996-2006	Tasa de desempleo	Mediana del ingreso por hora	Porcentaje de pobres	Porcentaje con seguro médico ofrecido por el empleador	Porcentaje con plan de pensión
	1996	2006						
Sudoeste Primera Fase <sup>1</sup>	25 044 017	29 889 509	19.3	5.2	15.0	7.3	50.1	48.6
Sudoeste Expansión <sup>2</sup>	6 404 892	7 885 565	23.1	4.5	15.4	5.7	55.1	56.9
Grandes Lagos <sup>3</sup>	15 656 206	16 020 512	2.3	6.3	15.9	5.3	55.5	58.4
Costa Este <sup>4</sup>	39 469 353	46 276 810	17.2	4.7	15.6	5.0	54.8	53.4
Grandes Planicies <sup>5</sup>	9 719 592	10 800 453	11.1	4.5	14.4	6.5	54.4	55.7
Otra <sup>6</sup>	24 447 541	26 096 703	6.7	5.4	14.4	6.3	54.2	58.3
<b>Total</b>	<b>120 741 600</b>	<b>136 969 552</b>	<b>13.4</b>	<b>5.1</b>	<b>15.4</b>	<b>6.0</b>	<b>53.8</b>	<b>54.3</b>

Notas: <sup>1</sup> Incluye: Arizona, California, Nuevo México y Texas.

<sup>2</sup> Incluye: Idaho, Oregón, Nevada, Utah y Washington.

<sup>3</sup> Incluye: Illinois, Indiana, Michigan y Wisconsin.

<sup>4</sup> Incluye: Carolina del Norte, Carolina del Sur, Connecticut, Delaware, Distrito de Colombia, Florida, Georgia, Maryland, Nueva Jersey, Nueva York, Pennsylvania, Rhode Island y Virginia.

<sup>5</sup> Incluye: Colorado, Iowa, Kansas, Missouri, Nebraska, Oklahoma y Wyoming.

<sup>6</sup> Incluye: Alabama, Alaska, Arkansas, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Hawaii, Kentucky, Louisiana, Maine, Massachusetts, Minnesota, Mississippi, Montana, Nueva Hampshire, Ohio, Tennessee, Vermont y Virginia Occidental.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

Cuadro 4.6. Características laborales seleccionadas para la población ocupada por región de residencia. Estados Unidos, 2006

Región de residencia	Tipo de ocupación <sup>1</sup>				
	No manual calificado	No manual semicalificado	No manual baja calificación	Manual (excluye trabajo agrícola)	Trabajadores agrícolas
<b>Seguro médico ofrecido por el empleador</b>					
Sudoeste Primera Fase <sup>2</sup>	65.1	52.7	26.2	44.7	27.5
Sudoeste Expansión <sup>3</sup>	68.0	54.5	33.4	56.3	20.8
Grandes Lagos <sup>4</sup>	67.7	51.8	26.9	60.9	37.1
Costa Este <sup>5</sup>	68.1	55.1	30.1	51.4	20.1
Grandes Planicies <sup>6</sup>	65.9	55.6	23.4	57.6	23.9
Otra <sup>7</sup>	66.2	52.8	28.3	57.8	28.5
<b>Total</b>	<b>66.9</b>	<b>53.8</b>	<b>28.2</b>	<b>53.3</b>	<b>26.2</b>
<b>Plan de pensión</b>					
Sudoeste Primera Fase <sup>2</sup>	64.5	50.5	23.9	36.2	17.1
Sudoeste Expansión <sup>3</sup>	67.9	58.5	35.0	52.6	22.0
Grandes Lagos <sup>4</sup>	71.3	58.4	28.8	55.1	33.3
Costa Este <sup>5</sup>	66.8	54.5	27.5	44.1	21.9
Grandes Planicies <sup>6</sup>	67.6	58.7	26.1	51.0	21.6
Otra <sup>7</sup>	71.2	58.4	31.2	54.8	22.2
<b>Total</b>	<b>67.8</b>	<b>55.4</b>	<b>27.9</b>	<b>47.0</b>	<b>21.7</b>

Continúa

Cuadro 4.6. Características laborales seleccionadas para la población ocupada por región de residencia. Estados Unidos, 2006

Región de residencia	Tipo de ocupación <sup>1</sup>					Trabajadores agrícolas
	No manual calificado	No manual semicalificado	No manual baja calificación	Manual (excluye trabajo agrícola)	Trabajadores agrícolas	
<b>Ingreso promedio anual por hora</b>						
Sudoeste Primera Fase <sup>2</sup>	30.5	18.2	12.2	16.3	9.9	
Sudoeste Expansión <sup>3</sup>	29.9	17.7	12.5	18.2	10.0	
Grandes Lagos <sup>4</sup>	28.9	17.7	10.4	18.2	10.1	
Costa Este <sup>5</sup>	30.4	18.5	11.8	17.3	10.0	
Grandes Planicies <sup>6</sup>	26.7	16.3	9.6	18.5	11.1	
Otra <sup>7</sup>	26.7	16.6	9.9	17.8	11.6	
<b>Total</b>	29.3	17.8	11.2	17.4	10.4	

Notas: <sup>1</sup> Excluye las fuerzas armadas y ocupaciones no especificadas.

<sup>2</sup> Incluye: Arizona, California, Nuevo México y Texas.

<sup>3</sup> Incluye: Idaho, Oregón, Nevada, Utah y Washington.

<sup>4</sup> Incluye: Illinois, Indiana, Michigan y Wisconsin.

<sup>5</sup> Incluye: Carolina del Norte, Carolina del Sur, Connecticut, Delaware, Distrito de Colombia, Florida, Georgia, Maryland, Nueva Jersey, Nueva York, Pennsylvania, Rhode Island y Virginia.

<sup>6</sup> Incluye: Colorado, Iowa, Kansas, Missouri, Nebraska, Oklahoma y Wyoming.

<sup>7</sup> Incluye: Alabama, Alaska, Arkansas, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Hawái, Kentucky, Louisiana, Maine, Massachusetts, Minnesota, Mississippi, Montana, Nueva Hampshire, Ohio, Tennessee, Vermont y Virginia Occidental.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

porcentuales por debajo en dicha región (44.7%) en comparación con la de los Grandes Lagos (60.9%). Las brechas en cuanto a cobertura médica como prestación laboral son menos amplias en las otras ocupaciones, pero se mantienen. Adicionalmente, este mismo patrón se observa en los datos sobre la cobertura de planes de pensión como prestación laboral. En el caso de los trabajadores manuales, la brecha entre la región Sudoeste Primera Fase y la región de los Grandes Lagos es de más de veinte puntos porcentuales (36.2 *versus* 55.1%).

Dado que la región Sudoeste Primera Fase es la que concentra, por mucho, a la mayoría de la población mexicana, su situación relativa es de interés desde la perspectiva de este trabajo de investigación. Aunque el elevado nivel de desprotección laboral se puede vincular a la alta presencia de población migrante (en muchos casos indocumentada) en la región, esta situación de desventaja en cuanto al acceso a prestaciones laborales es constante, inclusive en las ocupaciones donde la participación inmigrante sin documentos es probablemente menos frecuente (las ocupaciones semicalificadas y calificadas, por ejemplo). Los resultados de los modelos presentados en capítulos anteriores sugieren que esta característica de mayor desprotección laboral en la región Sudoeste Primera Fase se mantiene aún cuando aislamos diversas variables individuales, incluyendo el nivel educativo y si se es migrante o no.<sup>38</sup>

Un discurso frecuentemente utilizado en diversas posturas que resaltan los impactos negativos de la migración sobre los mercados de trabajo locales se refiere a las percepciones salariales. El argumento básico es que la disponibilidad de una mano de obra de baja calificación, dispuesta a trabajar por ingresos inclusive inferiores a los mínimos de ley, como suele ser la inmigrante, tiene un impacto negativo sobre los niveles salariales de la población nativa. Aunque se requeriría hacer un análisis más exhausti-

<sup>38</sup> Los coeficientes sobre seguro médico y plan de pensiones para las diversas regiones se pueden ver en los cuadros 8.4 y 8.5 en el Anexo Estadístico.

vo sobre este punto, nuestros datos muestran que la situación de desprotección laboral que se observa en la región Sudoeste Primera Fase no se repite necesariamente en el plano de los sueldos y salarios. De hecho, dicha región tiene los salarios más elevados en las ocupaciones no manuales, independientemente del nivel de calificación. Inclusive en las ocupaciones no manuales de baja calificación, donde hay una sobreconcentración de población inmigrante, probablemente con menores niveles de educación y con frecuencia sin documentos para trabajar legalmente en Estados Unidos, el salario promedio es más alto en esta región. La evidencia no deja de ser paradójica porque, en contraste, en las ocupaciones manuales (agrícolas y no agrícolas) sí se observan los menores niveles de ingreso en comparación con las otras regiones. Como mencionamos anteriormente, estos resultados sugieren la necesidad de más estudios sobre el tema. Sin embargo, en principio, cuestionan el argumento simplista del efecto negativo de la migración mexicana sobre los salarios de la población no migrante en Estados Unidos. En todo caso sugieren que esta hipótesis asociación no es tan directa ni automática en todas las ocupaciones.

El segundo caso a destacar es el de la Costa Este por ser una región donde ha crecido notablemente la presencia mexicana, de tal modo que ya es la segunda región con mayor cantidad de mexicanos. En general, destaca por ser una región con mejor situación en cuanto al acceso a prestaciones que la región que comprende a los estados fronterizos, en especial en lo que se refiere a la cobertura médica ofrecida por el empleador en ocupaciones no manuales, independientemente del nivel de calificación. En salarios, también se observa un ingreso promedio alto comparado con el de otras regiones en las ocupaciones no manuales.

Esta aparente condición de mayor protección laboral para los trabajadores no manuales no se extiende para los ocupados en empleos manuales agrícolas y no agrícolas. Aunque la posición relativa sea mejor comparada con la región Sudoeste Primera Fase, el acceso a prestaciones es más restringido que el de otras regio-

nes y el ingreso promedio también es el más bajo, después del de la región Sudoeste Primera Fase.

Desde la perspectiva de políticas públicas que hemos seguido a lo largo de este trabajo, los datos del cuadro 4.6 sugieren que los niveles de protección laboral en las ocupaciones que concentran a la mayoría de los migrantes mexicanos (no manual de baja calificación y manual) tienen un componente regional. La población inmigrante mexicana se concentra en las regiones que tienen una mayor desprotección laboral. También es interesante distinguir que, aunque los niveles salariales de los ocupados no manuales de baja calificación y el acceso a prestaciones son menores que las ocupaciones manuales no agrícolas, la posición relativa de los ocupados en ésta última es peor en las dos regiones que concentran a la mayoría de los migrantes mexicanos.

Para finalizar el análisis de la dimensión regional, observamos el peso diferencial que tiene la mano de obra inmigrante en los mercados de trabajo regionales (véase cuadro 4.7). Como ya se mencionó, las regiones Sudoeste Primera Fase y Costa Este son las que dependen más de los trabajadores inmigrantes. En cada una de estas regiones, 28.4 y 19.1 por ciento de la población ocupada nació fuera de Estados Unidos, respectivamente. Sin embargo, como ya habíamos mencionado, la dependencia de la mano de obra mexicana es mayor en la región Sudoeste Primera Fase, mientras que en la Costa Este la presencia mexicana es muy baja en términos relativos, respecto al total de inmigrantes.

Desde la dimensión local, la implementación de medidas a orientadas a criminalizar la migración indocumentada y a penalizar a los empleadores (como el caso de las normatividades que entraron en vigor en Arizona a partir del primero de enero de este año), vale la pena considerar que el impacto (y en última instancia la continuidad o viabilidad) de dichas medidas será distinto según la dependencia que tengan los mercados locales de la mano de obra inmigrante.

Cuadro 4.7. Participación de la fuerza de trabajo inmigrante por región de residencia. Estados Unidos, 2006

Región de residencia	Total de migrantes			Nacidos en México		Migrantes mexicanos respecto del total de la población ocupada en la región (%)	Migrantes mexicanos respecto del total de la población inmigrante en la región (%)
	Población total ocupada	Población migrante de 16 a 64 años	Población migrante ocupada	Población mexicana de 16 a 64 años	Población mexicana ocupada		
Sudoeste Primera Fase <sup>1</sup>	29 889 509	12 217 013	8 497 332	6 362 460	4 290 506	28.4	14.4
Sudoeste Expansión <sup>2</sup>	7 885 565	1 502 848	1 150 721	490 174	367 504	14.6	4.7
Grandes Lagos <sup>3</sup>	16 020 512	2 192 739	1 519 715	652 172	439 510	9.5	2.7
Costa Este <sup>4</sup>	46 276 810	12 215 860	8 836 469	1 357 744	1 042 261	19.1	2.3
Grandes Planicies <sup>5</sup>	10 800 453	1 093 451	800 194	439 850	309 250	7.4	2.9
Otra <sup>6</sup>	26 096 703	2 727 308	1 946 176	375 891	279 434	7.5	1.1
<b>Total</b>	<b>136 969 552</b>	<b>31 949 219</b>	<b>22 750 606</b>	<b>9 678 290</b>	<b>6 728 465</b>	<b>16.6</b>	<b>4.9</b>

Notas: <sup>1</sup> Incluye: Arizona, California, Nuevo México y Texas.

<sup>2</sup> Incluye: Idaho, Oregón, Nevada, Utah y Washington.

<sup>3</sup> Incluye: Illinois, Indiana, Michigan y Wisconsin.

<sup>4</sup> Incluye: Carolina del Norte, Carolina del Sur, Connecticut, Delaware, Distrito de Colombia, Florida, Georgia, Maryland, Nueva Jersey, Nueva York, Pennsylvania, Rhode Island y Virginia.

<sup>5</sup> Incluye: Colorado, Iowa, Kansas, Misuri, Nebraska, Oklahoma y Wyoming.

<sup>6</sup> Incluye: Alabama, Alaska, Arkansas, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Hawái, Kentucky, Louisiana, Maine, Massachusetts, Minnesota, Mississippi, Montana, Nueva Hampshire, Ohio, Tennessee, Vermont y Virginia Occidental.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

### *4.3 Diferencias regionales en la inserción ocupacional de los mexicanos en Estados Unidos*

Por múltiples razones, podríamos esperar que la participación sectorial y ocupacional de los mexicanos que trabajan en Estados Unidos tenga también un componente regional. Por el lado de la demanda de trabajadores, ya mencionamos las diferencias en los mercados laborales locales, además de que la dinámica local y la dependencia de mano de obra inmigrante varía también entre regiones. Por el lado de la oferta, la distribución de la población ocupada mexicana también responde al patrón de heterogeneidad de flujos, la historicidad en los mismos y a la dependencia de las redes sociales como mecanismos de integración a los mercados de trabajo locales. Dichos aspectos, combinados con los resultados de las políticas migratorias, explican el panorama de la inserción ocupacional y sectorial de los mexicanos en Estados Unidos.

El cuadro 4.8 muestra la distribución de los mexicanos ocupados en 2006 por sector de actividad según región de residencia. Los datos muestran claramente una diferencia en la especialización ocupacional por región. Por ejemplo, la Costa Este es la única región donde hay un claro predominio de los empleos en la industria (transformación) sobre los empleos en servicios. El hecho de que más de la mitad de los mexicanos ocupados en dicha región se ocupen en el sector de transformación sugiere la clara oferta de empleos y la dependencia de mano de obra inmigrante en esta actividad económica. Aquí tenemos el caso de un flujo reciente de mexicanos que se orienta a un mercado de trabajo cuya demanda de trabajo inmigrante también ha ido en aumento y donde hay una especialización en dicho sector.

En el resto de las regiones se observa con mayor claridad la concentración en ocupaciones en servicios. Destaca la región con mayor tradición migratoria, la Sudoeste Primera Fase, en donde se registra el porcentaje más elevado de población ocupada en servicios de distribución y servicios sociales. Se requeriría una investigación con mayor detalle para ver en qué medida estas

Cuadro 4.8. Sector de actividad de la población ocupada nacida en México por región de residencia, Estados Unidos, 2006

Región de residencia	Total	Sector de actividad <sup>1</sup>					
		Extracción	Transformación	Servicios de distribución	Servicios de producción	Servicios sociales	Servicios personales
<b>Total</b>	<b>6 728 465</b>	<b>303 260</b>	<b>2 664 130</b>	<b>943 811</b>	<b>867 675</b>	<b>525 804</b>	<b>1 423 786</b>
Sudoeste Primera Fase <sup>2</sup>	63.8	65.6	57.7	74.5	62.9	80.1	62.2
Sudoeste Expansión <sup>3</sup>	5.5	10.8	5.3	4.1	4.8	5.1	6.2
Grandes Lagos <sup>4</sup>	<b>6.5</b>	1.2	6.5	6.2	<b>9.1</b>	3.5	<b>7.4</b>
Costa Este <sup>5</sup>	15.5	16.1	20.1	9.5	<b>16.6</b>	5.2	13.9
Grandes Planicies <sup>6</sup>	<b>4.6</b>	4.2	5.1	3.7	<b>3.5</b>	2.3	<b>5.9</b>
Otra <sup>7</sup>	<b>4.2</b>	2.1	<b>5.4</b>	2.0	<b>3.2</b>	3.7	<b>4.4</b>
<b>Total</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Sudoeste Primera Fase <sup>2</sup>	100.0	4.6	35.8	16.4	12.7	9.8	20.6
Sudoeste Expansión <sup>3</sup>	100.0	8.9	38.1	10.4	11.4	7.3	23.9
Grandes Lagos <sup>4</sup>	<b>100.0</b>	0.8	39.6	13.4	<b>17.9</b>	4.2	<b>24.1</b>
Costa Este <sup>5</sup>	100.0	4.7	51.3	8.6	<b>13.8</b>	2.6	19.1
Grandes Planicies <sup>6</sup>	<b>100.0</b>	4.1	43.9	11.4	<b>9.7</b>	3.9	<b>27.0</b>
Otra <sup>7</sup>	<b>100.0</b>	2.3	<b>51.4</b>	6.9	<b>10.0</b>	7.0	<b>22.4</b>
<b>Total</b>	100.0	4.5	39.6	14.0	12.9	7.8	21.2

Notas: Negritas y cursivas indican menos de 30 casos muestrales.

<sup>1</sup> Excluye las fuerzas armadas.

<sup>2</sup> Incluye: Arizona, California, Nuevo México y Texas.

<sup>3</sup> Incluye: Idaho, Oregón, Nevada, Utah y Washington.

<sup>4</sup> Incluye: Illinois, Indiana, Michigan y Wisconsin.

<sup>5</sup> Incluye: Carolina del Norte, Carolina del Sur, Connecticut, Delaware, Distrito de Columbia, Florida, Georgia, Maryland, Nueva Jersey, Nueva York, Pennsylvania, Rhode Island y Virginia.

<sup>6</sup> Incluye: Colorado, Iowa, Kansas, Missouri, Nebraska, Oklahoma y Wyoming.

<sup>7</sup> Incluye: Alabama, Alaska, Arkansas, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Hawái, Kentucky, Louisiana, Maine, Massachusetts, Minnesota, Mississippi, Montana, Nueva Hampshire, Ohio, Tennessee, Vermont y Virginia Occidental.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

diferencias responden tanto a dinámicas de integración distintas como a las diferencias en capital humano y el perfil de los migrantes que se ubican en uno u otro lado. A manera de hipótesis, el contraste entre la zona de mayor tradición migratoria (Sudoeste Primera Fase) y la zona con más rápido crecimiento y concentración de la población mexicana (Costa Este) podría estar mostrando la flexibilidad de la migración mexicana para responder a la demanda en expansión de empleos en manufacturas en la Costa Este y el patrón mixto de una integración en empleos que requieren mayor conocimiento del mercado de trabajo, y probablemente de una situación legal más favorable, por ejemplo, servicios de distribución y sociales en la Sudoeste Primera Fase. De hecho, los datos sobre la inserción ocupacional son consistentes con esta hipótesis (véase cuadro 4.9). Los porcentajes de población en ocupaciones calificadas y semicalificadas son notablemente mayores en la zona con mayor tradición migratoria (8.3 y 15.2%, respectivamente), lo que sugiere un cierto proceso de integración laboral más favorable en los estados fronterizos, en comparación con el resto del país. En contrapartida, los menores porcentajes se observan en las regiones de reciente incorporación como zonas de atracción de migración mexicana.

Aún a pesar de estas diferencias, el patrón de sobreconcentración de los migrantes en ocupaciones en la base de la pirámide ocupacional se mantiene. En todos los casos, es mayor la participación en trabajos manuales y no manuales de baja calificación. Sin embargo, los datos en cuanto a inserción por categorías ocupacionales corroboran la mayor especialización de la migración mexicana en empleos manuales en la Costa Este y los Grandes Lagos.

Al combinar los datos sobre distribución por sector de actividad y ocupación, también se aprecian diferencias en cuanto a la demanda de mano de obra inmigrante en los empleos vinculados a la agricultura. Por ejemplo, en la región Sudoeste Expansión (que incluye Idaho, Oregón, Nevada, Utah y Washington) los mexicanos se integran con mayor frecuencia en empleos agrícolas (10.4%). El porcentaje es notablemente mayor respecto de

Cuadro 4.9. Tipo de ocupación de la población nacida en México por región de residencia. Estados Unidos, 2006

Región de residencia	Total	Tipo de ocupación <sup>1</sup>					Trabajadores agrícolas
		No manual calificado	No manual semicalificado	No manual baja	Manual (no agrícola)		
Sudoeste Primera Fase <sup>2</sup>	63.5	73.4	76.6	61.2	59.9	63.0	
Sudoeste Expansión <sup>3</sup>	5.4	4.6	4.8	6.0	4.7	12.8	
Grandes Lagos <sup>4</sup>	6.7	<b>3.4</b>	6.4	6.7	7.7	<b>1.6</b>	
Costa Este <sup>5</sup>	15.6	13.5	7.5	15.8	17.9	<b>15.1</b>	
Grandes Planicies <sup>6</sup>	4.6	<b>2.7</b>	2.9	5.3	4.9	<b>5.0</b>	
Otra <sup>7</sup>	4.2	<b>2.3</b>	<b>1.8</b>	4.9	<b>2.5</b>	<b>2.5</b>	
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	
Sudoeste Primera Fase <sup>2</sup>	100.0	8.3	15.2	26.0	46.1	4.4	
Sudoeste Expansión <sup>3</sup>	100.0	6.1	11.0	29.9	42.7	10.4	
Grandes Lagos <sup>4</sup>	100.0	<b>3.7</b>	12.1	27.1	56.1	<b>1.1</b>	
Costa Este <sup>5</sup>	100.0	6.2	6.1	27.3	56.2	<b>4.3</b>	
Grandes Planicies <sup>6</sup>	100.0	<b>4.3</b>	8.0	31.0	52.0	<b>4.7</b>	
Otra <sup>7</sup>	100.0	<b>4.0</b>	<b>5.3</b>	31.9	56.2	<b>2.6</b>	
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>7.2</b>	<b>12.6</b>	<b>27.0</b>	<b>48.9</b>	<b>4.4</b>	

Notas: Negritas y cursivas indican menos de 30 casos muestrales.

<sup>1</sup> Excluye las fuerzas armadas y ocupaciones no especificadas.

<sup>2</sup> Incluye: Arizona, California, Nuevo México y Texas.

<sup>3</sup> Incluye: Idaho, Oregón, Nevada, Utah y Washington.

<sup>4</sup> Incluye: Illinois, Indiana, Michigan y Wisconsin.

<sup>5</sup> Incluye: Carolina del Norte, Carolina del Sur, Connecticut, Delaware, Distrito de Colombia, Florida, Georgia, Maryland, Nueva Jersey, Nueva York, Pennsylvania, Rhode Island y Virginia.

<sup>6</sup> Incluye: Colorado, Iowa, Kansas, Missouri, Nebraska, Oklahoma y Wyoming.

<sup>7</sup> Incluye: Alabama, Alaska, Arkansas, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Hawái, Kentucky, Louisiana, Maine, Massachusetts, Minnesota, Mississippi, Montana, Nueva Hampshire, Ohio, Tennessee, Vermont y Virginia Occidental.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

cualquiera de las otras regiones. Sobresale como un dato interesante porque corrobora la clara orientación de la migración mexicana en esta región a trabajos agrícolas, a pesar de que representa menos de 13 por ciento de los trabajadores mexicanos en este tipo de empleos en todo ese país. A pesar de que la participación relativa en esta ocupación en la región Sudoeste Primera Fase es menor (4.4%), dicha región concentra a la mayoría de los mexicanos en la misma (63.0%). Lo que queremos resaltar con este análisis es que la interpretación de los datos que presentamos en los cuadros 4.8 y 4.9 se tiene que hacer considerando tanto la demanda relativa dentro de las regiones (en qué empleos se está demandando mano de obra mexicana en las regiones) como, en términos absolutos, en cuanto a qué regiones concentran los mayores volúmenes de la población en diversas ocupaciones.

Como mencionamos reiteradamente en capítulos y secciones anteriores, es posible que las diferencias en la distribución ocupacional que estamos viendo entre regiones se expliquen parcialmente por las variaciones en cuanto al capital humano o la experiencia migratoria (tiempo de residencia, situación de documentación). Siguiendo la lógica del análisis que se realizó en el capítulo 1, a continuación presentamos las probabilidades de estar en cierta categoría ocupacional, por sexo y por región de residencia, aislando el efecto de las características sociodemográficas (véase cuadro 4.10). Del cuadro se concluye, en primer lugar, que la mayoría de las diferencias en las ocupaciones no manuales y manual no agrícola efectivamente se explican porque el perfil del migrante es distinto en una y otras regiones. En todo caso, sí se corrobora una mayor probabilidad de ser trabajador agrícola entre los residentes en los estados comprendidos en la región Sudoeste Expansión. En contraste, sobresale la bajísima probabilidad ocuparse en esta categoría para los mexicanos residentes en la Costa Este.

Un dato más del cuadro se refiere al patrón de participación femenina. Anteriormente en este capítulo se había resaltado una diferencia en cuanto a la distribución por sexo de la población ocupada según región. Las probabilidades estimadas sugieren

Cuadro 4.10. Probabilidades simuladas de estar en cierta categoría ocupacional según región de residencia. Población en edades laborales nacida en México. Estados Unidos, 2006

Años de experiencia	No manual calificado	No manual semicalificado	No manual de baja calificación	Manual (no agrícola)	Trabajadores agrícolas	No ocupados
<b>Hombres</b>						
Sudoeste Primera Fase	0.0552	0.0883	0.1985	0.4675	0.0184	0.1721
Sudoeste Expansión	0.0729	0.0773	0.2258	0.4491	0.0337 *	0.1412 *
Grandes Lagos	0.0729	0.0725	0.1985	0.4534	0.0038	0.1988
Costa Este	0.0644	0.0896	0.1924	0.4800	0.0081 *	0.1655
Grandes Planicies	0.0620	0.0772	0.1990	0.5015	0.0211	0.1393
Otras	0.0667 **	0.0564	0.2466 *	0.4365	0.0076	0.1862 **
<b>Mujeres</b>						
Sudoeste Primera Fase	0.0408	0.1433	0.1644	0.0608	0.0035	0.5872
Sudoeste Expansión	0.0319	0.1376	0.2748	0.0796	0.0152 *	0.4609 *
Grandes Lagos	0.0376 **	0.1162 **	0.1400 **	0.1120	0.0024	0.5917 **
Costa Este	0.0430	0.1614	0.1717	0.0777	0.0009 *	0.5453 **
Grandes Planicies	0.0432	0.1036 *	0.2285	0.0884	0.0024	0.5338
Otras	0.0395 **	0.1169 **	0.1852 *	0.1118	0.0018	0.5447 **

Nota: Los datos se refieren a la probabilidad de estar ocupado en determinada categoría ocupacional para un hombre o mujer con high school, con diez años de experiencia y que ingresó a Estados Unidos entre 1996 y 2006. La categoría ocupacional de referencia es «Manual (excluye trabajo agrícola)». Se analiza a la población de 16 a 64 años de edad. Para una descripción más precisa de las categorías ocupacionales, de las variables independientes y de la definición del modelo, referirse al Anexo Metodológico. En el Anexo Estadístico (cuadros 8.2 y 8.3) se presenta el tabulado completo del modelo sobre el cual se calcularon las probabilidades.

\* Nivel de significancia:  $p < 0.01$ ; \*\* Nivel de significancia:  $p < 0.001$ . Los niveles de significancia señalan si las diferencias son significativas respecto de las probabilidades de ocurrencia para los mexicanos que residen en la región Sudoeste Primera Fase. Fuente: Estimaciones de las autoras, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

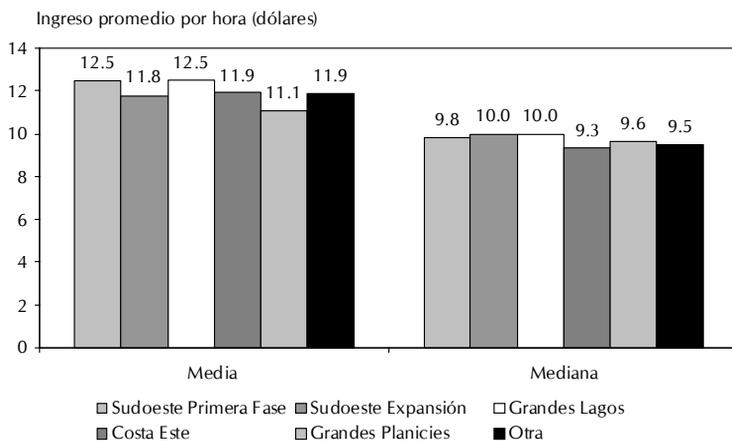
además que sí hay diferencias en el patrón de participación femenina en el ámbito laboral dependiendo de la región de residencia. No tenemos hipótesis específicas ni suficiente información para hacer un análisis más detallado de esta conclusión. Esto podría reflejar diferencias en los patrones de inserción de las mujeres en zonas con mayor y menor concentración de población femenina mexicana, que probablemente se expliquen por las redes sociales disponibles, aunque puede deberse también a una demanda diferencial de mano de obra inmigrante femenina entre regiones y posiblemente a una respuesta de poblaciones distintas a esta demanda.

#### *4.4 Diferencias regionales en torno a las percepciones salariales de los mexicanos en Estados Unidos*

El siguiente rubro que exploramos es el de las diferencias en los niveles salariales que perciben los mexicanos que trabajan en Estados Unidos según región de residencia. El análisis de las medias y medianas captura poca variabilidad entre regiones (véase gráfica 4.1). Las medianas se ubican alrededor de diez dólares por hora para todas las regiones, a excepción de la Costa Este donde es de nueve. Las medias varían entre trece dólares por hora en la región Sudoeste Primera Fase y Grandes Lagos y once dólares en los estados ubicados en la región de las Grandes Planicies.<sup>39</sup>

<sup>39</sup> Para investigar a mayor profundidad las diferencias en la posición dentro del mercado de trabajo y sobre el proceso de integración socioeconómica analizado a través de las brechas salariales sería necesario presentar esta información por categorías ocupacionales o sectores. Los tamaños de muestra por ocupación para la población mexicana desglosados por región no permiten realizar este tipo de análisis con el enfoque metodológico que utilizamos en este trabajo. Sin embargo, consideramos que es una brecha de investigación de interés para el entendimiento del proceso de integración al mercado laboral estadounidense.

*Gráfica 4.1. Medias y medianas de ingreso por hora para la población ocupada nacida en México por región de residencia. Estados Unidos, 2006*



Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo, 2006.

Los resultados del modelo lineal sobre ingreso también apuntan en el sentido de que realmente no hay una brecha salarial entre regiones para los hombres mexicanos una vez que se aísla el efecto de las variables sociodemográficas, de la experiencia migratoria y del tipo de empleo (véase cuadro 4.11). Para las mujeres mexicanas ocupadas el panorama es distinto. Las mujeres en la Costa Este tienen un mayor nivel de ingresos que las que residen en la región Sudoeste Primera Fase. Como argumentamos anteriormente, una veta para mayor investigación sería poder distinguir entre las oportunidades laborales que tienen las mujeres mexicanas en unos y otros mercados laborales regionales y si existe un proceso de autoselección en cuanto a la población femenina que busca trabajo, el tipo de trabajo, las redes sociales y el lugar donde residen.

*Cuadro 4.11. Resultados del modelo lineal para estimar el logaritmo natural del ingreso por hora según región de residencia. Población masculina y femenina nacida en México en edades laborales. Estados Unidos, 2006*

Variable	Hombres	Mujeres
<b>Región de residencia:</b>		
Sudoeste Primera Fase (categoría de referencia)		
Sudoeste Expansión	0.083	0.139
Grandes Lagos	0.075	0.150
Costa Este	0.022	0.163 *
Grandes Planicies	-0.006	0.004
Otras	0.026	0.184 *
Constante	1.999 *	2.121 *

Nota: Los datos se refieren a los coeficientes de los modelos lineales para estimar el logaritmo natural del ingreso promedio por hora. Para una descripción más precisa de las variables independientes y de la definición del modelo, referirse al Anexo Metodológico. El modelo completo se presenta en el cuadro 2.6.

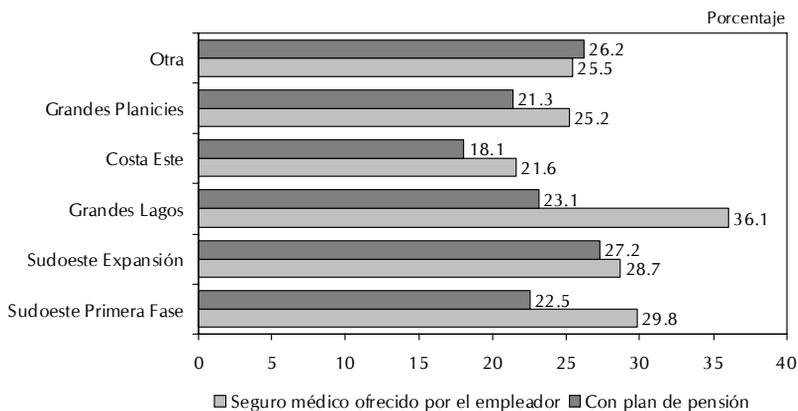
\* Nivel de significancia:  $p \leq 0.01$ ; \*\* Nivel de significancia:  $p \leq 0.001$

Fuente: Estimaciones de las autoras, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

#### *4.5 Diferencias regionales en la situación laboral de los mexicanos en Estados Unidos*

Finalmente, analizamos las diferencias en cuanto al acceso a prestaciones por región. En este renglón se observan mayores variaciones entre la población mexicana ocupada (véase gráfica 4.2). Por ejemplo, mientras que el 36 por ciento de los mexicanos en la región de los Grandes Lagos tenía seguro médico en 2006, la misma proporción asciende a 22 por ciento en la Costa Este. Este resultado es interesante dado que en ambas regiones hay una mayor presencia de empleos en actividades manuales, las cuales se caracterizan por un mayor nivel de formalización y acceso a prestaciones. Sin embargo, el diferencial también capta la reproducción del patrón que observamos con los datos nacionales para las regiones. En los Grandes Lagos ha habido una mayor

*Gráfica 4.2. Población ocupada nacida en México por tipo de prestación y región de residencia. Estados Unidos, 2006*



Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo, 2006.

tradición de generación de empleos formales vinculados con los procesos de rápida industrialización que ocurrieron en la región durante la segunda mitad del siglo pasado. En ese sentido, es posible que se haya dado una cierta institucionalización del acceso a estos servicios que se extendió a toda la población, pero que también genera un ambiente de mejores condiciones contractuales en cuanto a cobertura en salud para los migrantes mexicanos en comparación con las otras regiones. Resalta que en la Costa Este, donde también ha habido una acelerada creación de empleos vinculados a la industria, no se observe un fenómeno similar de formalización de la mano de obra inmigrante. Esta mayor desprotección en cuanto al acceso a seguro médico en los estados de la Costa Este también se repite en el renglón de plan de pensión o retiro, cuya cobertura apenas alcanza a 18 por ciento de los mexicanos ocupados (*versus* 27% en la región Sudoeste Expansión).

La comparación del acceso a un plan de retiro y a seguro médico entre los mexicanos ocupados según lugar de residencia da resultados diferentes. La principal coincidencia es en cuanto a las regiones que destacan por el mayor nivel de desprotección laboral de esta población: la Costa Este y las Grandes Planicies. Cabe recordar que ambas regiones se incorporaron recientemente como zonas de destino e incluyen algunos de los estados con crecimiento más acelerado de población inmigrante. El dato es relevante porque destaca la mayor vulnerabilidad laboral vinculada con la incursión a nuevos mercados de trabajo.

Evidentemente es posible que las diferencias en el tipo de inserción laboral, en capital humano y la falta de documentos para trabajar expliquen de alguna forma el acceso más restringido a mejores condiciones laborales. De hecho, las diferencias en cuanto a acceso a seguro médico prácticamente desaparecen cuando se aísla el efecto de las características individuales. En este caso, la única diferencia que se mantiene constante es el mayor acceso a seguro médico entre la población mexicana que reside en la región de los Grandes Lagos. En cuanto al acceso a un plan de pensión, las diferencias también se minimizan, aunque resalta la mayor probabilidad de contar con esta prestación en las Grandes Planicies y en los estados agrupados en la categoría residual. En el caso de las mujeres, también se observa que dicha probabilidad se duplica para aquellas mexicanas que residen en los estados de la región Sudoeste Expansión respecto de la región conformada por los estados fronterizos, lo que confirma la ventaja que habíamos observado en las estadísticas descriptivas.

Finalmente, los resultados del análisis multivariado sugieren que la desventaja o mayor vulnerabilidad que se observa en la Costa Este y en las Grandes Planicies en los datos bivariados se explica primordialmente por las diferencias en los perfiles de los migrantes y su forma de inserción. Como se mencionó, inclusive para el caso de las Grandes Planicies esta desventaja se revierte en el caso del acceso a un plan de pensión o retiro ofrecido por el empleador, donde las probabilidades son significativamente mayores comparadas con la zona de mayor concentración de migrantes mexicanos.

*Cuadro 4.12. Resultados del modelo logístico para estimar la probabilidad de tener seguro médico y plan de pensión ofrecido por el empleador por región de residencia. Población masculina y femenina nacida en México en edades laborales.*

*Estados Unidos, 2006*

Variable	Seguro médico		Plan de Pensión	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
<b>Región de residencia:</b>				
Sudoeste Primera Fase (categoría de referencia)	--	--	--	--
Sudoeste Expansión	1.121	1.376	1.470	2.041 **
Grandes Lagos	1.725 *	1.140	1.457	0.788
Costa Este	0.922	1.243	1.088	1.573
Grandes Planicies	0.977	1.323	1.100 *	1.833 *
Otras	1.108	1.742	1.823 **	2.782 **

Nota: Los datos se refieren a las razones de momios de los modelos logísticos para estimar la probabilidad de tener seguro médico ofrecido por el empleador y plan de pensión. Para una descripción más precisa de las variables independientes y de la definición de los modelos, referirse al Anexo Metodológico. En los cuadros 3.6 y 3.7 se incluyen los resultados completos de los modelos.

\* Nivel de significancia:  $p <= 0.01$ ; \*\* Nivel de significancia:  $p <= 0.001$

Fuente: Estimaciones de las autoras, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

#### *4.6 La dimensión regional de la participación de los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense*

La diversificación de los destinos en los patrones de distribución de la población mexicana en Estados Unidos ha sido ampliamente documentada. Los estudios anteriores sugieren que responde básicamente a las dinámicas locales y las demandas de los mercados de trabajo a nivel regional que interactúan con factores históricos y con la conformación de circuitos migratorios que coadyuvan a la existencia paralela de viejos y nuevos flujos. De nuestro análisis observamos, además, que la respuesta a las demandas de los mercados locales es atendida por diferentes grupos (perfiles) de migrantes mexicanos. Aunque estas afirmaciones difícilmente podrían ser cuestionadas, no existen muchas investigaciones sistemáticas que se centren en investigar el vínculo entre las dinámicas económicas locales, los empleos

que se están generando y que requieren mano de obra inmigrante y las diferencias en la forma de inserción ocupacional entre regiones, o inclusive a nivel estatal. En este capítulo ofrecemos una primera aproximación a la pregunta de en qué forma varían las oportunidades laborales y las formas de inserción ocupacional para los mexicanos en Estados Unidos dependiendo de la región en que residen. La información presentada no es definitiva y puede tomarse como una conclusión de este capítulo la necesidad de mayor investigación que refleje las distintas dinámicas de los mercados de trabajo locales, tal vez inclusive utilizando una regionalización más orientada a captar dichas dinámicas y las nuevas metodologías que incorporan la dimensión geográfica al análisis de los datos estadísticos disponibles.

De nuestro análisis exploratorio se deriva una serie de conclusiones. En primer lugar, los datos muestran las diferencias tanto en el perfil sociodemográfico y el tiempo de residencia de los mexicanos en diversas regiones como las variaciones en las formas de incorporación laboral, tanto por ocupación como por condiciones de trabajo. En todas las regiones, los mexicanos comparten su inserción en empleos que están en la base de la pirámide ocupacional, con pocas expectativas de movilidad laboral. Sin embargo, es interesante notar una incorporación un poco más favorable en cuanto al acceso a empleos que requieren mayor calificación y a condiciones laborales en la región de mayor tradición migratoria y concentración de mexicanos, la Sudoeste Primera Fase. Independientemente de la valoración que se haga de las diferencias en cuanto a las formas regionales de inserción, lo que sí observamos es que el proceso de incorporación socioeconómica, visto a través de las condiciones de trabajo y el tipo de empleo, es diferente entre las regiones con mayor y menor participación histórica en la migración mexicana hacia Estados Unidos. El estudio de los retornos a la educación o al capital humano acumulado a lo largo de la vida laboral nos podría dar una mejor idea de en qué sentido estas diferencias en los procesos de incorporación laboral en Estados Unidos se vinculan con una mayor o menor *desventaja por ser mexicano* entre las regiones.

Las estadísticas descriptivas también sugieren que los mexicanos están sujetos a una menor protección laboral en las nuevas regiones de destino. Esto se observa principalmente en los estados de la Costa Este y en los que componen la región de las Grandes Planicies. Este diagnóstico seguramente es de interés en la definición de acciones para la defensa de los derechos laborales de los trabajadores migrantes. En ambos casos se trata de regiones donde la inserción de los mexicanos se concentra en ocupaciones manuales no agrícolas (alrededor de 50% de los mexicanos ocupados). Cabe resaltar que nuestra investigación también concluye que las diferencias en salarios y condiciones laborales se explican principalmente por las diferencias en los perfiles educativos y en las experiencias migratorias de los mexicanos que llegan a unas y otras regiones.

Un factor más a explorar es la dinámica diferenciada del sector agrícola, que sigue concentrando a un flujo migratorio mexicano de origen predominantemente rural (Durand y Massey, 2003) y las dinámicas de los mercados de trabajo urbano. En el primer caso, a pesar de que el sector agrícola ha perdido relevancia en la generación de empleos entre los mexicanos, la dependencia de los mercados de trabajo locales de esta mano de obra ha aumentado en algunos casos (Costa Este, Grandes Planicies) y se ha mantenido en otras (Sudoeste Primera Fase). Las formas de respuesta (a través de migración indocumentada, a través de visas de trabajo 2Ha, con migración más o menos temporal) varían y definen las particularidades regionales en la inserción de los inmigrantes que se dirigen al sector agrícola.

En el caso de los empleos no agrícolas, la especialización de las economías locales en determinadas industrias o provisión de servicios es relevante para definir el contexto de inserción laboral de los mexicanos. Por ejemplo, la expansión de la participación laboral de los mexicanos en regiones como la Costa Este se ha visto acompañada de un crecimiento de la actividad industrial en dicha región y de la menor disponibilidad de mano de obra inmigrante de otros países de origen. Esto ha abierto un nicho de

mercado de trabajo para los inmigrantes mexicanos que probablemente se mantendrá en el futuro.

Otra conclusión que se deriva de la información analizada a lo largo de este capítulo es la diferencia en el significado de la dimensión regional para hombres y mujeres inmigrantes. Los datos corroboran la segmentación regional por sexo de los mercados de trabajo y apuntan a un mayor proceso de selectividad en cuanto a los niveles de participación y formas de participación entre las mexicanas según la región de residencia. De nuevo, este resultado invita a un análisis más detallado de los contextos regionales y las ocupaciones vistos de manera conjunta para entender la vulnerabilidad laboral de la mujer mexicana en el mercado de trabajo estadounidense.

Finalmente, quisiéramos reiterar que la dinámica actual del fenómeno migratorio hace necesaria la inclusión de la dimensión local y regional para entender la forma en que se están dando los procesos y poder anticipar, a través de ejercicios de prospectiva, las variaciones en el mercado de trabajo y dónde se generarán más espacios que demanden mano de obra inmigrante. También se constituye como información indispensable para anticipar los efectos que las leyes locales de tendencia antiinmigrante podrían tener sobre los trabajadores mexicanos y poder evaluar las ventajas y desventajas de los nichos laborales que se abren para ellos.



## **5. ¿Es posible mejorar la situación de los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense? Retos y oportunidades desde una perspectiva de políticas públicas<sup>40</sup>**

*En coautoría con Paula Leite*

### **5.1 Paradojas en torno a la inserción laboral de los mexicanos en Estados Unidos**

La población inmigrante en Estados Unidos constituye una parte creciente de la fuerza laboral y participa en el proceso de polarización ocupacional, expresado por la desigualdad de ingresos y por la continua flexibilización laboral. En efecto, se ha registrado un intenso dinamismo en la creación de empleos para foráneos, tanto en los niveles más altos como en los más bajos de la escala ocupacional. La bipolaridad que caracteriza los flujos inmigratorios en Estados Unidos tiene su correlato en el desajuste entre la oferta y la demanda laboral en los dos segmentos del mercado de ese país, que requiere ser satisfecha por mano de obra extranjera. Este desequilibrio se vincula con tres aspectos fundamentales: la demanda de un creciente número de trabajadores en ciertas ocupaciones de muy elevada y baja calificación, el envejecimiento (y consecuente retiro del mercado laboral) de la generación de *baby boomers*, y el desplazamiento de los trabajadores nativos hacia segmentos más valorados del mercado laboral.

La participación de la mano de obra inmigrante en dicho país se da dentro de una serie de paradojas que tienen que ver con

<sup>40</sup> Algunas reflexiones preliminares que conforman este capítulo se presentaron durante el Foro Nacional de Reflexión en torno al *Programa Nacional de Población 2007-2012*, México, 6 de junio de 2007.

1) la estructura de la organización productiva en Estados Unidos, 2) la creciente dependencia de la mano de obra inmigrante para proveer servicios y bienes que son parte del estilo de vida estadounidense y 3) las contradicciones en torno a la incorporación o no incorporación de los mexicanos en dicho país. En primer lugar, el dinamismo de la economía estadounidense ha ocurrido simultáneamente con la creación de empleos que, como ya se mencionó, no pueden cubrirse con la mano de obra nativa. La paradoja radica en que, junto a la constante generación de empleos, una proporción importante de los mismos se ha caracterizado por una creciente tendencia hacia la flexibilización laboral que distingue al mercado estadounidense de otras economías desarrolladas, y que inclusive se ha señalado como elemento que sustentó el crecimiento del empleo en épocas en que el resto de los países industrializados vivía un aumento en las tasas de desocupación. Una parte de los puestos de trabajo creados es de baja remuneración y ofrece condiciones laborales precarias a los trabajadores en lo que se refiere, por ejemplo, a protección social. Adicionalmente, se trata de empleos que ofrecen pocas posibilidades de movilidad laboral ascendente. La creciente polarización del ingreso en Estados Unidos se vincula con este proceso de generación de puestos de trabajo calificados, por un lado, y de empleos con un marco de protección social débil, que permiten alta rotación y un ajuste rápido al mercado de trabajo, por el otro. Bajo el esquema de organización productiva actual, que reproduce y se sustenta en la flexibilidad laboral y la polarización del ingreso, es importante entender que los migrantes que trabajan en Estados Unidos están participando en una economía que se define por la exclusión constante de un amplio sector de la población. La forma de organización del sistema económico y productivo actual reproduce la desigualdad social en ese país, y los migrantes se insertan, en la mayoría de los casos, en las posiciones más desprotegidas.

De esta forma, la economía estadounidense absorbe rápidamente a un contingente laboral que, por su situación de vulnerabilidad ante la falta de documentos que le autoricen trabajar, en

muchos casos acepta condiciones de trabajo muy precarias pero que implican una mejora de su situación laboral y económica cuando la comparan con el contexto de origen. La economía estadounidense depende de esta mano de obra para funcionar de la forma en que lo ha hecho hasta ahora, pero también la inserción precaria y la exclusión social que la acompañan le son funcionales dadas las características actuales del sistema de organización productiva.

La segunda paradoja se refiere a la forma en que la opinión pública valora la participación económica de los migrantes en los puestos de trabajo de menor remuneración. Aunque sería difícil negar la dependencia de la mano de obra inmigrante y la constante oferta laboral como uno de los factores que ha mantenido la continuidad de los flujos de entrada, esto no implica que se reconozca la importancia de dicha participación en el contexto más amplio de la sociedad estadounidense. Dependiendo del momento histórico, durante las últimas décadas el tema migratorio ha aparecido en la agenda política estadounidense como un tema controvertido en el cual, al final del día, ha prevalecido más una visión de control y restricción en torno a la entrada de inmigrantes indocumentados, los cuales se concentran en los empleos de menor remuneración. De alguna manera, esta postura política niega la realidad de la creciente demanda y dependencia de la mano de obra inmigrante y además determina las formas de inserción socioeconómica. El ambiente de mayor control y restricción en torno a la migración internacional refuerza la vulnerabilidad de los trabajadores nacidos fuera de Estados Unidos y también favorece la reproducción de los esquemas de marginación, segregación y discriminación que enfrentan los migrantes de baja calificación. Paradójicamente, mientras que la percepción social negativa en torno al migrante en Estados Unidos se vincula con la imposibilidad de insertarse de forma exitosa a la sociedad receptora, el ambiente restrictivo en torno al manejo de la migración indocumentada limita las posibilidades de una inserción socioeconómica más favorable para los trabajadores inmigrantes de baja calificación nacidos fuera de Estados Unidos.

Finalmente, uno de los estigmas negativos más fuertes en torno a la inmigración se enfoca en la población hispana, en general, y en la mexicana, en particular. La presencia mexicana se resume en la magnitud e historicidad de la migración de México hacia Estados Unidos. De hecho, los mexicanos representan, por mucho, el flujo de mayor volumen de inmigrantes que cubren las necesidades de mano de obra no nativa en Estados Unidos. En 2006, los mexicanos representaban 30 por ciento de los más de 20 millones de trabajadores inmigrantes en dicho país (véase cuadro 1.1). Existe una posición compartida por algunos académicos y por un sector de la opinión pública que enfatiza la escasa integración social de los mexicanos, inclusive comparados con otros inmigrantes. Los elevados índices de pobreza y el rezago educativo se toman como ejemplos de la poca integración de la población mexicana, la cual trasciende inclusive a la segunda y sucesivas generaciones. Es común escuchar el argumento de que los bajos niveles de capital humano y la situación de indocumentación explican principalmente la mayor marginación de los mexicanos del *mainstream* estadounidense. Sin embargo, por un lado, el tipo de empleo al que tiene acceso el mexicano ofrece pocas posibilidades de movilidad laboral ascendente. Por el otro, una inversión en mayor educación (por ejemplo, en cuanto a la terminación o no de *high school*) no se vería reflejada al corto plazo en el acceso a empleos mejor remunerados. El incremento en la escolaridad terminada antes de migrar tendría que ser muy elevado para representar una ventaja ante las opciones laborales disponibles en el mercado de trabajo estadounidense para la mayoría de los mexicanos.

Además de su volumen, un rasgo específico de los migrantes mexicanos ocupados respecto de otros grupos de inmigrantes es su sobreconcentración en las categorías más bajas de la pirámide ocupacional (ocupaciones manuales y no manuales de baja remuneración). Si bien resulta factible suponer que lo anterior responde fundamentalmente al rezago educativo, al elevado nivel de indocumentación de los migrantes mexicanos y a la acción de las redes sociales que orientan a los nuevos migrantes a desempeñar-

se en ocupaciones de ese tipo, los resultados de este trabajo muestran que, en ocupaciones similares y en condiciones análogas de educación, tiempo de estancia y ciudadanía, los trabajadores nacidos en México reciben un ingreso significativamente inferior al de otras poblaciones y tienen menor acceso a prestaciones. Así, aunque dispongan de competencias especializadas y logren incorporarse en ocupaciones calificadas (lamentablemente, muchos mexicanos calificados son naturalmente encaminados hacia nichos laborales poco valorados), los mexicanos son peor remunerados que otros grupos poblacionales. De este modo, todo parece indicar que el éxito laboral de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos se halla también supeditado a los estereotipos respecto del “trabajo mexicano”, entendido como poco calificado y de baja productividad. A final de cuentas, los resultados de esta investigación sugieren que dicho estereotipo se traduce *de facto* en la *desventaja de ser mexicano* el mercado estadounidense, independientemente de las características sociodemográficas de los migrantes.

### *5.2 La inserción laboral de los migrantes mexicanos como objeto de políticas públicas desde el origen*

El contexto económico y demográfico de Estados Unidos permite suponer que la demanda (y dependencia) de trabajo inmigrante se mantendrá en el futuro próximo. Asimismo, es posible prever que México seguirá respondiendo a esa demanda, en virtud de la cercanía geográfica, del proceso de integración económica entre ambos países, del rezago en la creación de empleos y de la larga tradición de emigración a este país. Una pregunta recurrente en el debate reciente sobre la gobernabilidad del fenómeno migratorio se refiere a la posibilidad de generar acciones orientadas a mejorar las condiciones laborales de los migrantes en los lugares de origen.

La inserción laboral de los migrantes ha sido un tema largamente estudiado y discutido en el ámbito de los estudios sobre

inmigración en los países de origen. De hecho, se toma como un indicador de qué tan exitosa o no ha sido la integración de un grupo de inmigrantes a la sociedad huésped. Desde nuestra perspectiva, planteamos la discusión sobre la integración socioeconómica, en este caso concentrada en lo laboral, en dos sentidos. En primer lugar, la suponemos un tema de interés también para los países de origen, en especial dadas las características de continuidad, permanente intercambio y magnitud en la migración de México a Estados Unidos y el impacto que ésta tiene a nivel local y nacional. En segundo lugar, consideramos que los países de origen tienen un cierto margen de acción, aunque limitado, en la definición de acciones y propuestas en torno a la gobernabilidad de la migración y la mejora en las condiciones de vida de los emigrantes, entre ellas, en lo laboral. En el caso de la migración mexicana, dicho margen de acción puede ser aún mayor dada la clara dependencia del mercado estadounidense de la mano de obra mexicana, por un lado y la contigüidad geográfica y los intereses económicos y políticos que vinculan a ambos países, por otro.

En ese sentido, nuestro trabajo también muestra que, dentro de la *desventaja de ser mexicano*, como una constante, en realidad existe una diversidad de historias que se traducen en una heterogeneidad de experiencias laborales, en diferentes niveles de ingreso y en formas de inserción distintas al mercado de trabajo estadounidense. Las diferencias en la inserción ocupacional y las condiciones laborales de hombres y mujeres, de migrantes con diversos niveles educativos, con y sin documentos legales para trabajar y en regiones de mayor y menor tradición como receptoras de población mexicana ilustran la diversidad de experiencias que encierra la migración mexicana hacia Estados Unidos. Reconocer esta diversidad implica entender que las necesidades y posibilidades para disminuir la posición de desventaja de los trabajadores mexicanos en ese país también se vinculan y varían dependiendo de situaciones específicas. Por ejemplo, nuestra investigación ilustra historias distintas en los dos nichos ocupacionales en que se inserta la mayoría de los trabajadores mexicanos: los empleos manuales no agrícolas y los empleos no manuales

(principalmente en servicios) de baja calificación. En los primeros, las condiciones laborales y el nivel de ingreso son mayores, pero la distancia respecto de la población nativa ocupada en puestos de trabajo es también mayor, inclusive después de aislar el efecto de variables de capital humano. De alguna manera, lo que observamos es una mayor discriminación por el hecho de ser mexicano en este tipo de empleos, aunque la posición relativa respecto de otros trabajadores nacidos en México es mejor. Asimismo, las ocupaciones manuales tienen, en general, un mayor acceso a prestaciones y marcos regulatorios más estrictos que las de baja calificación en servicios, que se caracterizan por la mayor rotación y flexibilidad laboral. Las diferencias en cuanto al marco regulatorio en torno a la contratación y a las condiciones laborales en uno y otro tipo de ocupación también definen necesidades, posibilidades y márgenes de acción distintos en la búsqueda de una mejor situación laboral para el trabajador mexicano.

Si bien la discriminación laboral que experimentan los mexicanos es mayor en las ocupaciones manuales no agrícolas, nuestro trabajo también muestra la situación de vulnerabilidad que experimentan aquellos que se insertan en ocupaciones en servicios de baja remuneración, principalmente en lo que se refiere a preparación de alimentos, mantenimiento y servicios personales. Los bajos niveles de ingreso y la prácticamente nula protección laboral se combinan frecuentemente con la falta de documentos para trabajar y residir en Estados Unidos. Cabe señalar, además, que estas ocupaciones son las que han absorbido al mayor número de trabajadores mexicanos en los últimos diez años y se espera que crezcan más que las manuales no agrícolas.

### *5.3 Posibles líneas de acción en el plano de la inserción laboral de los migrantes*

Tanto en la discusión en torno a una posible reforma migratoria antes del inicio de las campañas a la presidencia en Estados Unidos como en la forma en que se ha manejado el tema en las cam-

pañías internas de los dos principales partidos políticos estadounidenses, se reconoce la fragilidad de las políticas migratorias vigentes y la necesidad de instaurar nuevos mecanismos para ordenar el fenómeno. El tema migratorio, sobre todo a raíz de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, es considerado un asunto de interés nacional (interno), íntimamente vinculado a cuestiones de seguridad. Lo anterior implica un diseño unilateral de la nueva política migratoria y un muy limitado margen de maniobra de México para influir en su contenido; sobre todo porque en el tono actual de las campañas en ningún momento se contempla la opción de buscar una salida negociada bilateralmente para ordenar el fenómeno migratorio, menos aún con trato especial a México.

Aún considerando el estrecho margen de acción, una vez acordado que la inserción laboral de los migrantes puede ser un tema de políticas públicas desde el país de origen, suponemos que, en un primer nivel, la acción de política pública en materia de migración internacional tendría que tener a mediano y largo plazo el objetivo de generar oportunidades de empleo en las regiones expulsoras, con el fin de combatir las causas de la migración. Este objetivo se enmarcaría en una meta más amplia de generación de empleos a nivel nacional y de incentivo al crecimiento económico. Cabe reconocer, sin embargo, que ésta es una meta cuyo impacto sobre las tendencias migratorias no se haría notar en el futuro inmediato.

Para el caso específico de la migración México-Estados Unidos, donde existe una fuerte complementariedad de los mercados de trabajo, consideramos que se requiere discurrir en un segundo nivel sobre la definición de políticas orientadas a enfrentar en el corto plazo los desafíos inmediatos que se desprenden de la migración internacional. Por un lado, no existen visos de que la emigración de mexicanos se detenga en el corto y mediano plazos, por el otro, es incontrovertible que la nueva política migratoria estadounidense, cualquiera que sea su desenlace, tendrá profundas implicaciones en las modalidades en que se procesará la migración originaria de México y en las condiciones de su

inserción al vecino país. Estos dos aspectos (modalidades migratorias y condiciones de inserción) deberían ser objeto de política pública por parte del gobierno mexicano. Consideramos que en el escenario actual existe un espacio para diseñar e implementar acciones de política pública orientadas a mejorar las condiciones laborales de los mexicanos en territorio estadounidense. Sin embargo, el gobierno mexicano también debería prepararse para enfrentar las consecuencias y, a la vez, aprovechar los eventuales espacios de oportunidad que resulten de las tendencias futuras en la política migratoria estadounidense.

Con respecto a las condiciones de inserción laboral, consideramos que una posible estrategia a seguir sería la generación de una infraestructura que favorezca una mejor inserción de los migrantes durante su estancia en Estados Unidos. En concreto, el Estado mexicano podría desarrollar acciones de política en dos sentidos: 1) acciones dirigidas a permitir a los mexicanos competir por segmentos laborales mejor remunerados y 2) acciones que contribuyan a mejorar las condiciones en las ocupaciones que desempeñan en la actualidad. Dadas las características actuales de la inserción laboral de los mexicanos y del mercado de trabajo estadounidense y el impacto que estimamos que podría tener un cambio en la política migratoria de Estados Unidos, consideramos que estas acciones pueden enmarcarse en tres grandes líneas estratégicas:

- ◆ **Inversión en el capital humano de los migrantes.** Como se ha referido a lo largo de este documento, el bajo nivel educativo es uno de los determinantes, aunque no el único, de la situación desfavorable de los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense. A esto se sumarían las escasas posibilidades de traducir una mayor educación o el capital humano adquirido en México en mejores oportunidades laborales entre un sector de los migrantes. Ambos aspectos contribuyen a explicar la inserción menos favorable de los mexicanos respecto de otros grupos de migrantes. De ahí que se proponga como estrategia la inversión en el

capital humano a través de acciones tales como la generación de iniciativas orientadas a atender las necesidades educativas de la fuerza laboral migrante, el diseño de programas orientados a incrementar las habilidades y competencias requeridas por el mercado de trabajo de destino (por ejemplo, capacitación técnica y dominio del inglés y acciones que permitan acelerar el reconocimiento de las credenciales educativas a fin de canalizar a los migrantes en labores acordes con sus competencias.

De cierta forma, esta propuesta podría parecer ambivalente desde el argumento de que la *desventaja de ser mexicano* se reproduce inclusive entre la población con mayor y menor nivel de escolaridad. En otras palabras, nuestra investigación demostró que, inclusive a igual nivel de escolaridad, las condiciones laborales eran menos ventajosas y las percepciones salariales eran menores entre los inmigrantes mexicanos. La inversión en educación no resuelve el problema de la discriminación ocupacional que los mexicanos experimentan en el mercado de trabajo estadounidense. Sin embargo, nuestro trabajo también muestra que, dentro del contingente nacido en México, la educación sigue siendo uno de los determinantes centrales para obtener a mejores empleos y salarios.

- ◆ **Protección y garantía de los derechos laborales de los migrantes.** En la actualidad, el gobierno mexicano tiene una muy limitada participación en la regulación de los procesos de contratación y supervisión del cumplimiento o no de las condiciones salariales y laborales de los migrantes que van a trabajar a Estados Unidos de manera documentada. Tal es el caso, por ejemplo, de las visas H2A y H2B, las cuales se manejan básicamente en el ámbito privado. Como lo han demostrado otras experiencias de programas de trabajadores temporales (por ejemplo, el *Programa Bracero* y el *Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales con Canadá*), la supervisión del gobierno mexicano coadyuva

al cumplimiento de los acuerdos con el empleador al momento de la contratación. En ese sentido, se propone: diseñar esquemas de supervisión y/o regulación de los sistemas de contratación; idear esquemas de supervisión del cumplimiento de contratos, de protección laboral, de respeto a los derechos laborales mínimos de acuerdo con el marco legal vigente en Estados Unidos, en especial en lo referente a salarios y prestaciones; proveer asistencia jurídica para los trabajadores migrantes.

- ◆ **Orientación de los flujos hacia ocupaciones y mercados laborales regionales que ofrecen mejores condiciones laborales.** A partir de la importancia de las regulaciones laborales que influyen en la contratación de los migrantes a nivel de entidades de Estados Unidos y del reconocimiento de las diferencias en los mercados laborales regionales y estatales, sugerimos explorar el potencial de las negociaciones sobre contrataciones a este nivel, buscando favorecer la inserción en ocupaciones y entidades que ofrezcan mejores condiciones salariales y laborales. En torno al tema regional, en particular, nuestros resultados sugieren que las oportunidades laborales y las condiciones de trabajo para los mexicanos varían dependiendo de la región. En esta investigación presentamos un primer acercamiento al tema. Una de las conclusiones de nuestro trabajo es que se requiere contar con un diagnóstico más preciso que considere las diferencias entre regiones. No se trata sólo de ubicar puntos donde habría mayor necesidad de asesoría en cuanto a protección de los derechos laborales o donde las oportunidades laborales para los mexicanos pudieran ser mejores. Como se mencionó en su momento, los agentes locales y estatales han aumentado su participación en cuanto a la gobernabilidad cotidiana del fenómeno migratorio. Las medidas implementadas a nivel local para obstaculizar y criminalizar la migración indocumentada ya han ejercido un efecto sobre las condiciones en que los

migrantes ingresan y se insertan en la sociedad estadounidense. En ese sentido, la mayor participación de los actores locales, en este caso, de autoridades estatales y locales, los convierte en interlocutores naturales para el diseño e implementación de acciones o estrategias específicas orientadas a favorecer la situación de los migrantes mexicanos en Estados Unidos.

El contexto actual y las propuestas que planteamos requieren un proceso de discusión, planificación y toma de decisiones informadas en lo relativo a la migración internacional. Así, por ejemplo, la propuesta de definir las opciones de política en el corto plazo (con vistas a mejorar las condiciones laborales de los mexicanos en Estados Unidos) y las opciones de política en el mediano y largo plazos (orientadas a generar mejores oportunidades en México para reducir la necesidad de migrar), requiere de un profundo debate nacional para definir la posición del país en torno a la migración, y a sus costos y beneficios a nivel nacional, local, familiar e individual. De esta primera discusión se deriva la reflexión y discusión sobre aspectos específicos como las implicaciones de las políticas migratorias, las modalidades de la migración, las formas diferenciadas de inserción de la población migrante, la conveniencia de favorecer la especialización de una proporción de la fuerza de trabajo nacional como mano de obra inmigrante, y las ventajas de la circularidad, entre otros.

## 6. Referencias bibliográficas

- Agresti, Alan (1996), *An Introduction to Categorical Data Analysis*, Wiley Series in Probability and Statistics, Nueva York, John Wiley & Sons, Inc., 290 p.
- Alba, Richard y Victor Nee (1997), “Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration”, en *International Migration Review*, 31(4): 826-874.
- Analítica Internacional Grupo Coppan (2007), “Evaluación de los programas de trabajadores temporales en Estados Unidos (H2A y H2B)”, México, 10 de mayo de 2007, 3 p.
- Angoa, Adela (2005), “Patterns of Economic Participation of Mexican-origin Women in the Unites States of America”, ponencia presentada en la reunion annual de la Population Association of America, Filadelfia, 31 de marzo al 2 de abril, 2005.
- Arroyo, Jesús y Salvador Berumen (2007), “Los determinantes del ingreso y la situación laboral de los mexicanos en Estados Unidos”, ponencia presentada en el Seminario Enfoques Alternativos en la Reflexión sobre Migración, Movilidad Social y Desarrollo, El Colegio de México, 30 de mayo de 2007.
- Bean, Frank D. y Gillian Stevens (2003), *America's Newcomers and the Dynamics of Diversity*, Nueva York: Russell Sage Foundation, 309 p.

- Bernhardt, Annette, Martina Morris, Mark Handcock y Marc A. Scott (2001), *Divergent Paths: Economic Mobility in the New American Labor Market*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 267 p.
- Borjas, George (editor) (2007), *Mexican Immigration to the United States*, Chicago, The University of Chicago Press, 338 p.
- Borjas, George (2000), *Issues in the Economics of Immigration*, Chicago, The University of Chicago Press, 399 p.
- Borjas, George (1994), “The Economics of Immigration”, en *Journal of Economic Literature*, 32(4): 1667-1717.
- Borjas, George (1985), “Assimilation, Changes in Cohort Quality, and the Earnings of Immigrants”, en *Journal of Labor Economics*, 3(4): 463-489.
- Caicedo, Maritza (2008), “Condiciones laborales de los inmigrantes de América Latina y el Caribe en los Estados Unidos”, tesis para obtener el grado de Doctor en Estudios de Población, México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México, 334 p.
- Camarota, Steven A. (2005), “Immigrants at Mid-Decade. A Snapshot of America’s Foreign-Born Population in 2005”, Washington D.C., Center for Immigration Studies, <http://www.cis.org/articles/2005/back1405.html>.
- Castells, Manuel (2002), *La Era de la Información. La Sociedad Red*, volumen I, México, Siglo Veintiuno Editores, 590 p.
- Chatterjee, Samprit, Ali S. Hadi y Bertram Price (2000), *Regression Analysis by Example. Third Edition*, Wiley Series in Probability and Statistics, Nueva York, John Wiley & Sons, Inc., 359 p.
- Deere, Donald (2001), “Trends in Wage Inequality in the United States”, en *The Causes and Consequences of Increasing Inequality*, Finis Welch (editor), Chicago, University of Chicago Press, p. 9-35.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa, 210 p.

- Durand, Jorge, Douglas S. Massey y Chiara Capoferro (2005), “The New Geography of Mexican Immigration”, en *New Destinations. Mexican Immigration in the United States*, Victor Zuñiga y Rubén Hernández (editors), Nueva York, Russell Sage Foundation, p. 1-20.
- Employment Benefit Research Institute (2007), *EBRI Databook on Employees Benefits*, Washington DC, <http://www.ebri.org/publications/books/index.cfm?fa=databook>
- Esping-Andersen, Gosta (1999), *Social Foundations of Postindustrial Economies*, Nueva York, Oxford University Press, 207 p.
- Esping-Andersen, Gosta (1990), *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Princeton, Princeton University Press, 248 p.
- Farley, Reynolds y Richard Alba (2002). “The New Second Generation in the United States”, en *International Migration Review*, 36(3): 669-701.
- Fussell, Elizabeth (2004), “Sources of Mexico’s Migration Stream: Rural, Urban and Border Migrants to the United States”, en *Social Forces*, 82(3): 937-967.
- Ghai, Dharam (2003), “Decent Work: Concepts and Indicators”, en *International Labour Review*, 142(2): 113-145.
- Giorguli, Silvia, Ma. Adela Angoa y Selene Gaspar (2007), “The Other Side of the Migration Story: Mexican Women in the United States”, en *The Politics, Economics, and Culture of Mexican-US migration: Both Sides of the Border*, Londres, Palgrave Macmillan, p. 37-61.
- Giorguli, Silvia, Selene Gaspar y Paula Leite (2006), *La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense. Tendencias, perspectivas y ¿oportunidades?*, México, Consejo Nacional de Población, 159 p.
- Goldin, Claudia y Lawrence F. Katz (2001), “Decreasing (and Then Increasing) Inequality in America: A Tale of Two Half-Centuries”, en *The Causes and Consequences of Increasing Inequality*, Finis Welch (editor), Chicago, University of Chicago Press, p. 37-82.

- Gouveia, Lourdes, Miguel A. Carranza y Jasney Cogua (2005), "The Great Plains Migration: *Mexicanos* and *Latinos* in Nebraska", en *The Causes and Consequences of Increasing Inequality*, Finis Welch (editor), Chicago, University of Chicago Press, p. 23-49.
- Griffith, David (2006), *American Guestworkers: Jamaicans and Mexicans in the US Labor Market*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 234 p.
- Gujarati, Damodar N. (2004), *Econometría*, México, Mc Graw Hill, 972 p.
- Hanson, Gordon y Matthew J. Slaughter (1999), "Labor Market Adjustment in Open Economies: Evidence from U.S. States", mimeo, 44 p.
- Heckman, James J. (1979), "Sample Selection Bias as a Specification Error", en *Econometrica*, 47(1): 153-162.
- Hosmer, David y Stanley Lemeshow (2000), *Applied Logistic Regression. Second Edition*, Wiley Series in Probability and Statistics, Nueva York, John Wiley & Sons, Inc., 375 p.
- Huntington, Samuel (2007), *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*, Nueva York, Simon & Schuster Paperbacks, 428 p.
- Jasso, Guillermina, Mark Rozenweig y James P. Smith (2000), "The Changing Skill of New Immigrants to the United States", en *Issues in the Economics of Immigration*, George Borjas (editor), Chicago, The University of Chicago Press, p. 185-225.
- Kandel, William y Emilio Parrado (2005), "Restructuring of the US meat Processing Industry and New Hispanic Migrant Destinations", en *Population and Development Review*, 31(3): 447-471.
- Kochhar, Rakesh (2007), "1995-2005: Foreign-Born Latinos Make Progress on Wages", Report, Pew Hispanic Center, 33 p.
- Lowell, Gelatt and Batalova (2006), "Immigrants and Labor Force Trends: The Future, Past and Present", *Insight. Independent Task Force on Immigration and America's Future*, Migration Policy Institute, núm. 17, 31 p.

- Mather, Mark (2007), “Education and Occupation Separates Two Kinds of Immigrants in the United States”, *Articles 2007*, Population Reference Bureau, <http://www.prb.org/Articles/2007/EducationAndOccupationSeparatesUSImmigrants.aspx>.
- Orcutt Duleep, Harriet y Mark Regets (1997), “Measuring Immigrant Wage Growth Using Matched CPS Files”, en *Demography*, 34(2): 239-249.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (2007a), *OECD Fact Book 2007*, Paris: Organisation for Economic Co-operation and Development, [http://www.oecd.org/document/19/0,3343,en\\_2649\\_201185\\_39503891\\_1\\_1\\_1\\_1,00.html](http://www.oecd.org/document/19/0,3343,en_2649_201185_39503891_1_1_1_1,00.html)
- Organisation for Economic Co-operation and Development (2007b), *OECD in Figures 2007*, Paris: Organisation for Economic Co-operation and Development, [www.sourceoecd.org/factbook](http://www.sourceoecd.org/factbook).
- Organisation for Economic Co-operation and Development (2004), *Benefits and Wages. OECD Indicators*, Paris: Organisation for Economic Co-operation and Development, 141 p.
- Passel, Jeffrey (2006), “The Size and Characteristics of the Unauthorized Migrant Population in the U.S. Estimates Based on the march 2005 Current Population Survey”, *Reporte de Investigación del Pew Hispanic Center*, Washington D.C., 23 p.
- Passel, Jeffrey, Jennifer Van Hook y Frank D. Bean (2004), *Estimates of Legal and Unauthorized Foreign Born Population for the United States and Selected States, Based on Census 2000: Characteristics and Methods. Informe del Census Bureau, Urban Institute, Washington D.C.*, [http://www.sabresys.com/i\\_whitepapers.asp](http://www.sabresys.com/i_whitepapers.asp).
- Portes, Alejandro (1992), “Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview”, en *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*, Alejandro Portes (editor), Nueva York, Russell Sage Foundation, p. 1-41.

- Portes, Alejandro (1997), "Immigration Theory for a New Century: Some Problems and Opportunities", en *International Migration Review*, 31(4): 799-825.
- Saez, Emmanuel (2007), "Earnings Inequality and Mobility in the United States", ponencia presentada en el Seminario Interno del Center for Advanced Study in Behavioral Sciences, 12 de octubre, Stanford, California.
- Sassen, Saskia (1998), *Globalization and Its Discontents*, Nueva York, The New Press, 253 p.
- Southern Poverty Law Center (2007), "Close to Slavery. Guestworkers Programs in the U.S.", Alabama: Southern Poverty Law Center, 50 p., <http://www.splcenter.org/pdf/static/SPLCguestworker.pdf>
- Stata Corporation. 2001, *Stata Statistical Software. Release 7.0*. College Station, Texas, Stata Corporation.
- Welch, Finis (editor) (2001), *The Causes and Consequences of Increasing Inequality*, Chicago, University of Chicago Press, 379 p.
- Zuñiga, Elena, Paula Leite y Luis Acevedo (2006), *Migración México-Estados Unidos. Panorama Regional y Estatal*, México, Consejo Nacional de Población, 233 p.
- Zuñiga, Victor y Rubén Hernández (editores) (2005), *New Destinations. Mexican Immigration in the United States*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 288 p.

## ***7. Anexo metodológico***

### ***7.1 Fuente de datos***

Este trabajo se basa principalmente en el suplemento de marzo de 2006 de la *Current Population Survey* (CPS). Para fines de comparación, en algunos cuadros se presenta información de 1995 de la misma fuente. Para mayores referencias sobre la CPS se puede consultar <http://www.census.gov/cps/>

### ***7.2 Población en estudio***

El análisis se refiere a la población de 16 a 64 años. En total, la muestra incluye 132 232 casos de los cuales 94 879 son ocupados, 4 907 desocupados y 32 446 pertenecen a la Población Económicamente Inactiva (PEI). Se excluye del análisis a las fuerzas armadas. Los datos estadísticos descriptivos se refieren a la población ocupada, a menos de que se indique lo contrario. Los desocupados y la PEI se incluyen dado que se consideran en la estimación de los modelos estadísticos. En éstos últimos se considera a ambas poblaciones a fin de evitar sesgar las estimaciones al trabajar con una población selectiva. El cuadro 7.1 muestra la distribución de los casos muestrales y los datos expandidos.

Para el análisis de la población mexicana y de otros grupos de inmigrantes, se definieron los siguientes grupos de población según lugar de nacimiento:

Cuadro 7.1. Población de 16 a 64 años residente en Estados Unidos por condición de actividad, 2006

Condición de actividad	Total	Mexicanos de reciente arribo <sup>1</sup>	Mexicanos de largo arribo <sup>2</sup>	Centroamericanos y Dominicanos		Resto de inmigrantes	Nativos
<b>Casos</b>	<b>132 232</b>	<b>2 856</b>	<b>4 284</b>	<b>2 429</b>	<b>11 820</b>	<b>110 843</b>	
Población económicamente activa	99 786	1 997	3 179	1 919	8 928	83 763	
Ocupados	94 879	1 902	3 027	1 790	8 601	79 559	
Desocupados	4 907	95	152	129	327	4 204	
Población económicamente inactiva	32 446	859	1 105	510	2 892	27 080	
<b>Expandidos</b>	<b>192 470 226</b>	<b>3 990 288</b>	<b>5 687 362</b>	<b>3 210 438</b>	<b>18 080 552</b>	<b>161 501 586</b>	
Población económicamente activa	144 336 921	2 857 458	4 218 425	2 532 092	13 567 721	121 161 225	
Ocupados	136 969 552	2 721 572	4 006 253	2 358 945	13 063 444	114 819 338	
Desocupados	7 367 369	135 886	212 172	173 147	504 277	6 341 887	
Población económicamente inactiva	48 133 305	1 132 831	1 468 937	678 346	4 512 830	40 340 361	
<b>Distribución porcentual</b>							
Población económicamente activa	75.0	71.6	74.2	78.9	75.0	75.0	
Ocupados	71.2	68.2	70.4	73.5	72.3	71.1	
Desocupados	3.8	3.4	3.7	5.4	2.8	3.9	
Población económicamente inactiva	25.0	28.4	25.8	21.1	25.0	25.0	
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	

Notas: <sup>1</sup> Reciente arribo: Población que ingresó entre 1996-2006.

<sup>2</sup> Largo arribo: Población que ingresó antes de 1996.

<sup>3</sup> Excluye: Trabajadores de las fuerzas armadas.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo, 2006.

- ◆ Mexicanos de reciente arribo: nacidos en México que llegaron a Estados Unidos entre 1996 y 2006.
- ◆ Mexicanos de largo arribo: nacidos en México que llegaron a Estados Unidos antes de 1996.
- ◆ Centroamericanos y dominicanos: nacidos en algún país de Centroamérica o en República Dominicana.<sup>41</sup>
- ◆ Otros inmigrantes: nacidos fuera de Estados Unidos exceptuando a mexicanos, centroamericanos y dominicanos.
- ◆ Nativos: todos los nacidos en Estados Unidos y sus territorios.

En el trabajo se enfatiza el análisis de los datos para los dos grupos de población nacida en México. Los otros grupos se toman como referencia para comparar la inserción ocupacional de los mexicanos relativa a otros migrantes.

*Cuadro 7.2. Población de 16 a 64 años por país/región de origen residente en Estados Unidos, 2006*

País o región de origen	Casos	Expandidos	%
Mexicanos de reciente arribo <sup>1</sup>	2 856	3 990 288	2.1
Mexicanos de largo arribo <sup>2</sup>	4 284	5 687 362	3.0
Centroamericanos y Dominicanos	2 429	3 210 438	1.7
Resto de inmigrantes	11 820	18 080 552	9.4
Nativos	110 843	161 501 586	83.9
<b>Total<sup>3</sup></b>	<b>132 232</b>	<b>192 470 226</b>	<b>100.0</b>

Notas: <sup>1</sup> Reciente arribo: Población que ingreso entre 1996-2006.

<sup>2</sup> Largo arribo: Población que ingreso Antes de 1996.

<sup>3</sup> Excluye: Trabajadores de las fuerzas armadas.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo, 2006.

<sup>41</sup> En una primera etapa del análisis se buscó separar a los centroamericanos y dominicanos de reciente y largo arribo según año de llegada a Estados Unidos Sin embargo, no se tenía el número de casos necesarios dado el tamaño de la muestra para esta subpoblación.

### *7.3 Definición de variables operativas*

#### **Categorías ocupacionales**

Los datos sobre ocupación se agruparon con dos criterios. Por un lado, se buscó poder diferenciar, en la medida de lo posible, las formas de inserción entre ocupaciones con mayor presencia de mexicanos. Por otro, se buscó realizar un desglose donde se mantuviera un cierto número de casos que no pusiera en riesgo la robustez del análisis multivariado.

A nivel de datos descriptivos, en una primera etapa se presenta una clasificación más desagregada, basada en la propuesta de Castells (2003) pero subdividiendo las ocupaciones en donde hay mayor concentración de población mexicana. Se utilizó la siguiente desagregación:

- ◆ Ejecutivos
- ◆ Profesionistas y técnicos
- ◆ Ventas y ocupaciones relacionadas
- ◆ Apoyo administrativo y de oficina
- ◆ Trabajadores especializados de la construcción
- ◆ Obreros en manufacturas
- ◆ Otros obreros y trabajadores especializados
- ◆ Trabajadores de servicios en preparación de comida y ocupaciones relacionadas
- ◆ Trabajadores de servicios en mantenimiento y limpieza
- ◆ Otros trabajadores de servicios (ocupaciones relacionadas con el cuidado de la salud como ayudantes de terapeutas, masajes, ayudantes dentales y auxiliares médicos, etcétera).
- ◆ Trabajadores de transporte semicalificados
- ◆ Agricultores y trabajadores agrícolas

Para el análisis comparativo con otras subpoblaciones de migrantes se realizó una reagrupación con un menor número de

categorías, la cual se utiliza con mayor frecuencia que la anterior a lo largo de este documento. Se agrupó a la población ocupada en siete categorías con base en criterios de nivel de calificación, tipo de empleo (manual o no manual), diferencias en ingreso y prestaciones y concentración de los mexicanos en determinado tipo de ocupaciones. Las categorías utilizadas son las siguientes:

- ◆ Ejecutivos, profesionistas y técnicos
- ◆ Trabajadores de servicios semicalificados (ocupaciones relacionadas con el cuidado de la salud como ayudantes de terapeutas, masajes, ayudantes dentales y auxiliares médicos, etcétera).
- ◆ Ventas y apoyo administrativo y de oficinas
- ◆ Trabajadores de servicio de baja calificación (preparación de comida y ocupaciones relacionadas y mantenimiento y limpieza de inmuebles)
- ◆ Obreros y trabajadores especializados (excepto trabajadores de la construcción)
- ◆ Trabajadores de la construcción
- ◆ Agricultores y trabajadores agrícolas

Finalmente, para el análisis multivariado sobre inserción ocupacional se redujo el número de categorías ocupacionales a cinco. La separación básica se refiere al trabajo en empleos manuales y no manuales, diferenciando por nivel de calificación. Las categorías resultantes son las siguientes:

- ◆ No manual calificado (ejecutivos, profesionistas y técnicos)
- ◆ No manual semicalificado (trabajadores de servicios semicalificados y ventas y apoyo administrativo y de oficina)
- ◆ No manual de baja calificación (trabajadores de servicios de baja calificación, como preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento, cuidado personal y ocupaciones relacionadas)

- ◆ Manual no agrícola (obreros y trabajadores especializados)
- ◆ Trabajadores agrícolas

### **Construcción de la variable de ingreso por hora**

Para el análisis del ingreso, este trabajo considera a la población ocupada remunerada (salarios y sueldos) y en edad activa, es decir, se tomó a toda la población entre 16 y 64 años que declaró tener trabajo durante la mayor parte del año y para la cual había información sobre ingreso por sueldos y salarios. De la muestra total, no se incluyen datos de ingreso en 2 568 casos (3% de los ocupados) que no especificaron recibir remuneraciones por su trabajo, eran trabajadores sin pago o declararon ingresos negativos. Esta población se agrupó con la PEI y los desocupados al momento de realizar la corrección por sesgo de selectividad en la estimación de los modelos.

Para la estimación del ingreso por hora se tomaron los sueldos reportados por los entrevistados. En la encuesta, los sueldos monetarios o salarios se definen como la cantidad total de dinero ganado, producto de trabajo desempeñado como empleado durante el año de referencia. Incluye sueldos, salarios, comisiones, propinas, pago de intereses y bonos en efectivo recibidos, antes de aplicarles deducciones por impuestos, bonos, pensiones, cuotas sindicales, entre otros. Las ganancias por negocios de autoempleo son considerados sueldos y salarios.

Dada la elevada prevalencia de empleos a tiempo parcial, en especial entre las mujeres mexicanas, se optó por estimar el ingreso por hora a fin de tener una medida adecuada y comparable del nivel de percepciones. Para la estimación del ingreso por hora se consideró el número de horas trabajadas a la semana multiplicado por el total de semanas trabajadas durante el año. Con esta información se obtuvo una aproximación al total de horas trabajadas en el año. El ingreso por hora es el resultado de dividir

el ingreso total por salario durante el año entre la estimación de horas trabajadas en el año.

### **Acceso a prestaciones**

Para el análisis de las condiciones laborales se tomaron dos indicadores: seguro médico y plan de retiro ofrecidos por el empleador. Para el análisis multivariado, se estimaron modelos de regresión logística para cada una de las variables considerando si la población ocupada tenía acceso o no a dicha prestación.

### **Variables independientes utilizadas en el análisis multivariado**

Además del análisis de los diferenciales en ingreso y en prestaciones ofrecidas por el empleador por ocupación, en los modelos de regresión se incluyen las siguientes variables independientes:

En general, las variables seleccionadas se refieren a las que se utilizan convencionalmente en la literatura sobre economía laboral y sobre inmigración (Borjas, 1985, 2000 y 2007; Arroyo y Berumen, 2007).

La variable sobre experiencia se ha utilizado en la estimación de modelos de regresión para ingreso. Se calculó siguiendo la propuesta que utilizan Borjas (1985) y Arroyo y Berumen (2007), en la cual los años de experiencia se calculan restando a la edad actual, la edad en la que normativamente se esperaría que dejara la escuela alguien con un nivel de escolaridad similar al del individuo. No es una medida exacta de experiencia laboral porque no refleja los años en que una persona ha estado trabajando. Esto representa un problema, en especial para el caso de las mujeres, para quienes hay periodos de intermitencia y de continuas entradas y salidas del mercado de trabajo. De ahí que en la interpretación de los resultados esta variable no se analice como experiencia laboral *per se*.

*Cuadro 7.3. Definición de variables independientes y estadísticas descriptivas*

Variable	Categorías o descripción de la variable	Media o porcentaje
Sexo	Hombres (categoría de referencia)	53.3
	Mujeres	46.7
Edad	Años cumplidos al momento de la encuesta	39.7
Experiencia	Combinación de la edad actual y la edad esperada en que dejó la escuela según el nivel de estudios alcanzado.	20.0
Escolaridad	Menos <i>High School</i> (categoría de referencia)	4.9
	<i>High School</i>	35.9
	Más <i>High School</i>	59.1
Periodo de ingreso a Estados Unidos <sup>1</sup>	Antes de 1986 (categoría de referencia)	36.3
	De 1986 a 1995	29.9
	De 1996 a 2006	33.9
Ciudadanía <sup>1</sup>	Ciudadano estadounidense (categoría de referencia)	22.7
	No ciudadano estadounidense	77.3
Región de residencia	Sudoeste Primera Fase <sup>2</sup> (categoría de referencia)	21.8
	Sudoeste Expansión <sup>3</sup>	5.8
	Grandes Lagos <sup>4</sup>	11.7
	Costa Este <sup>5</sup>	33.8
	Grandes Planicies <sup>6</sup>	7.9
	Otra <sup>7</sup>	19.1

Notas: <sup>1</sup> Sólo incluye a la población inmigrantes.

<sup>2</sup> Incluye: Arizona, California, Nuevo México y Texas.

<sup>3</sup> Incluye: Idaho, Oregón, Nevada, Utah y Washington.

<sup>4</sup> Incluye: Illinois, Indiana, Michigan y Wisconsin.

<sup>5</sup> Incluye: Carolina del Norte, Carolina del Sur, Connecticut, Delaware, Distrito de Colombia, Florida, Georgia, Maryland, Nueva Jersey, Nueva York, Pennsylvania, Rhode Island y Virginia.

<sup>6</sup> Incluye: Colorado, Iowa, Kansas, Missouri, Nebraska, Oklahoma y Wyoming.

<sup>7</sup> Incluye: Alabama, Alaska, Arkansas, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Hawaii, Kentucky, Louisiana, Maine, Massachusetts, Minnesota, Mississippi, Montana, Nueva Hampshire, Ohio, Tennessee, Vermont y Virginia Occidental.

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo, 2006.

#### *7.4 Métodos estadísticos multivariados*

La aproximación estadística de este trabajo recae en métodos de análisis multivariado que nos permiten observar el efecto de variables aislando la influencia de otra serie de variables (tales como la estructura por edad o el sexo) que podrían estar median-do, en este caso, en las probabilidades de estar ocupado en empleos manuales o no manuales con diferentes grados de calificación, en el nivel salarial y en la probabilidad de tener seguro médico y de tener un plan de pensión o retiro ofrecido por el empleador. El tipo de modelo y la forma de estimación que se utilizó en cada modelo depende del tipo de variable dependiente. Los métodos utilizados fueron: logístico multinomial (para el caso de inserción ocupacional), logístico binomial (para el acceso a prestaciones) y regresión lineal (para salarios). Para una descripción detallada de los modelos utilizados, se recomienda consultar los textos de Gujarati (2004), Agresti (1996), Homser y Lemeshow (2000) y de Chatterjee, Hadi y Price (2000). En todos los modelos estimados se utilizaron ponderadores.

En algunos casos no fue posible poner dos variables de interés juntas por la alta correlación entre ellas. En específico, en los modelos sólo para la población mexicana se hicieron estimaciones con la variable periodo de ingreso y con la variable sobre posesión de la ciudadanía por separado.

#### **Corrección de los errores de especificación por el sesgo de selectividad en los datos muestrales**

Aunque nuestro trabajo se basa en el análisis del comportamiento de la población ocupada, las estimaciones para inserción ocupacional e ingreso se hicieron considerando a toda la población en edades laborales a fin de evitar el sesgo en las estimaciones por un error de especificación al hacer una selección no aleatoria de la muestra (Heckman, 1979). Las estrategias que se siguieron varían dependiendo de la forma de estimación utilizada. Para el

caso de los modelos multinomiales, se mantuvo a la población no ocupada como una categoría posible dentro de las variables dependientes. En el caso de los modelos para estimar ingreso por hora, se hizo una corrección de los estimadores utilizando la metodología desarrollada por Heckman (1979) y adaptada en el *software* estadístico STATA (2001). El manual de STATA incluye una descripción detallada del método utilizado para obtener estimadores eficientes en los casos en que se viola el supuesto de aleatoriedad.

### **Probabilidades simuladas**

Los modelos logísticos multinomiales son frecuentemente difíciles de interpretar, en especial cuando se tienen varias categorías posibles en la variable dependiente. Para facilitar la presentación de datos y el análisis de los resultados, en varias secciones se optó por estimar probabilidades manteniendo constantes los otros parámetros de la ecuación de regresión (los otros predictores). Para más información sobre la transformación de los parámetros estimados en probabilidades, véase Agresti (1996: 122-124) y Hosmer y Lemeshow (2000: 31-32).

## ***8. Anexo estadístico***



Cuadro 8.1. Coeficientes beta del modelo para estimar las probabilidades de estar en cierta categoría ocupacional. Población en edades laborales. Estados Unidos 2006

Variable	No manual calificado	No manual semicalificado	No manual de baja calificación	Trabajadores agrícolas	No ocupados
Sexo (Hombre=0)	1.872 **	2.352 **	2.110 **	0.456 **	2.318 **
Experiencia	0.011 *	-0.060 **	-0.114 **	-0.073 **	-0.172 **
Experiencia al cuadrado	0.000 **	0.001 **	0.002 **	0.002 **	0.004 **
<b>Escolaridad:</b>					
Menos de High School (categoría de referencia)					
High School	0.992 **	0.901 **	-0.140 *	-0.970 **	-0.610 **
Más de High School	3.362 **	1.851 **	0.053	-1.302 **	-0.235 **
<b>Lugar de nacimiento:</b>					
Mexicanos de reciente arribo	-2.145 **	-2.084 **	0.127	0.952 **	-0.898 **
Mexicanos de largo arribo	-1.403 **	-1.001 **	0.112	0.964 **	-0.933 **
Centroamericanos y Dominicanos	-1.501 **	-0.737 **	0.258 *	-0.550	-0.862 **
Resto de inmigrantes	-0.046	-0.223 **	0.367 **	-0.493	-0.016
Población nativa (categoría de referencia)					
<b>Región de residencia:</b>					
Sudoeste Primera Fase (categoría de referencia)					
Sudoeste Expansión	-0.290 **	-0.258 **	0.082	0.749 **	-0.325 **
Grandes Lagos	-0.393 **	-0.378 **	-0.153 *	-0.039	-0.348 **
Costa Este	-0.113 **	-0.220 **	-0.072	-0.272	-0.258 **
Grandes Planicies	-0.327 **	-0.329 **	-0.075	0.326	-0.545 **
Otras	-0.358 **	-0.416 **	-0.105	0.304	-0.363 **
Constante	-2.296 **	-0.954 **	-0.220 **	-2.448 **	1.790 **

Número de observaciones: 129 743 Wald chi2=28 709.09\*\*

Nota: La categoría ocupacional de referencia es «Manual (excluye trabajo agrícola)». Se analiza a la población de 16 a 64 años de edad. Para una descripción más precisa de las categorías ocupacionales, de las variables independientes y de la definición del modelo, referirse al Anexo Metodológico.

\* Nivel de significancia:  $p < 0.01$ ; \*\* Nivel de significancia:  $p < 0.001$

Los mexicanos de reciente arribo son aquellos que ingresaron a Estados Unidos entre 1996 y 2006. Los de largo arribo ingresaron antes de 1996.

Fuente: Estimaciones de las autoras, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

Cuadro 8.2. Coeficientes beta del modelo para estimar las probabilidades de estar en cierta categoría ocupacional. Población masculina en edades laborales. Estados Unidos 2006

Variable	No manual calificado	No manual semicalificado	No manual de baja calificación	Trabajadores agrícolas	No ocupados
Experiencia	0.031 **	-0.048 **	-0.106 **	-0.075 **	-0.199 **
Experiencia al cuadrado	-0.001 **	0.001 **	0.002 **	0.002 **	0.004 **
<b>Escolaridad:</b>					
Menos de High School (categoría de referencia)					
High School	0.669 **	0.756 **	-0.210 **	-1.058 **	-0.692 **
Más de High School	3.024 **	1.876 **	-0.040	-1.565 **	-0.514 **
<b>Lugar de nacimiento:</b>					
Mexicanos de reciente arribo	-1.634 **	-1.910 **	0.530 **	0.963 **	-1.670 **
Mexicanos de largo arribo	-1.250 **	-0.867 **	0.561 **	0.897 **	-1.382 **
Centroamericanos y Dominicanos	-1.319 **	-0.466 **	0.394 **	-0.677	-1.015 **
Resto de inmigrantes	0.173 **	-0.073	0.512 **	-0.525	-0.143
Población nativa (categoría de referencia)					
<b>Región de residencia:</b>					
Sudoeste Primera Fase (categoría de referencia)					
Sudoeste Expansión	-0.188 *	-0.324 **	-0.021	0.655 **	-0.371 **
Grandes Lagos	-0.298 **	-0.393 **	-0.139	-0.060	-0.197 **
Costa Este	-0.066	-0.231 **	-0.017	-0.273	-0.217 **
Grandes Planicies	-0.237 **	-0.354 **	-0.085	0.460 *	-0.515 **
Otras	-0.267 **	-0.434 **	-0.037	0.418 *	-0.228 **
Constante	-2.285 **	-1.019 **	-0.281 **	-2.373 **	2.025 **

Número de observaciones: 62 500.

Wald chi2=12 428.97\*\*

Nota: La categoría ocupacional de referencia es «Manual (excluye trabajo agrícola)». Se analiza a la población de 16 a 64 años de edad. Para una descripción más precisa de las categorías ocupacionales, de las variables independientes y de la definición del modelo, referirse al Anexo Metodológico.

\* Nivel de significancia:  $p < 0.01$ ; \*\* Nivel de significancia:  $p < 0.001$

Los mexicanos de reciente arribo son aquellos que ingresaron a Estados Unidos entre 1996 y 2006. Los de largo arribo ingresaron antes de 1996.

Fuente: Estimaciones de las autoras, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

Cuadro 8.3. Coeficientes beta del modelo para estimar las probabilidades de estar en cierta categoría ocupacional. Población femenina en edades laborales, Estados Unidos, 2006

Variable	No manual calificado	No manual semicalificado	No manual de baja calificación	Trabajadores agrícolas	No ocupados
Experiencia	0.012	-0.048 **	-0.101 **	-0.067 **	-0.136 **
Experiencia al cuadrado	-0.001 **	0.001 **	0.002 **	0.001 **	0.003 **
<b>Escolaridad:</b>					
Menos de High School (categoría de referencia)					
High School	1.716 **	1.242 **	0.173	-0.539	-0.283 **
Más de High School	4.164 **	2.168 **	0.453 **	-0.328	0.287 **
<b>Lugar de nacimiento:</b>					
Mexicanos de reciente arribo	-2.868 **	-2.135 **	-0.328 *	0.627	-0.458 **
Mexicanos de largo arribo	-1.680 **	-1.229 **	-0.475 **	1.034 **	-0.863 **
Centroamericanos y Dominicanos	-1.839 **	-1.106 **	-0.033	-0.306	-0.955 **
Resto de inmigrantes	-0.525 **	-0.609 **	-0.025	-0.602	-0.242 **
Población nativa (categoría de referencia)					
<b>Región de residencia:</b>					
Sudoeste Primera Fase (categoría de referencia)					
Sudoeste Expansión	-0.362 **	-0.181	0.188	1.072 **	-0.265 *
Grandes Lagos	-0.818 **	-0.716 **	-0.504 **	-0.147	-0.786 **
Costa Este	-0.332 **	-0.386 **	-0.301 **	-0.366	-0.453 **
Grandes Planicies	-0.581 **	-0.486 **	-0.243 *	-0.428	-0.739 **
Otras	-0.783 **	-0.753 **	-0.501 **	-0.309	-0.793 **
Constante	-0.678 **	1.378 **	1.873 **	-2.165 **	3.862 **

Número de observaciones: 67 243. Wald chi2=17 164.29\*\*

Nota: La categoría ocupacional de referencia es «Manual (excluye trabajo agrícola)». Se analiza a la población de 16 a 64 años de edad. Para una descripción más precisa de las categorías ocupacionales, de las variables independientes y de la definición del modelo, referirse al Anexo Metodológico.

\* Nivel de significancia:  $p < 0.01$ ; \*\* Nivel de significancia:  $p < 0.001$

Los mexicanos de reciente arribo son aquellos que ingresaron a Estados Unidos entre 1996 y 2006. Los de largo arribo ingresaron antes de 1996.

Fuente: Estimaciones de las autoras, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

*Cuadro 8.4. Resultados del modelo lineal para estimar el logaritmo natural del ingreso por hora. Población masculina en edades laborales, Estados Unidos, 2006*

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Experiencia		0.543 *	0.472 *
Experiencia al cuadrado		-0.001 *	-0.001 *
<b>Escolaridad:</b>			
Menos de <i>High School</i> (categoría de referencia)			
<i>High School</i>		0.240 *	0.212 *
Más de <i>High School</i>		0.681 *	0.496 *
<b>Lugar de nacimiento:</b>			
Mexicanos de reciente arribo	-0.597 *	-0.207 *	0.125 *
Mexicanos de largo arribo	-0.405 *	-0.194 *	-0.129 *
Nacidos en Centroamérica o República Dominicana			
	-0.385 *	-0.176	-0.126 *
Resto de inmigrantes	0.672 *	0.022 *	0.008
Población nativa (categoría de referencia)			
<b>Ocupación</b>			
No manual calificado			0.395 *
No manual semicalificado			0.032
No manual de baja calificación			-0.319 *
Manual no agrícola (categoría de referencia)			
Trabajador agrícola			-0.357 *
<b>Región de residencia:</b>			
Sudoeste Primera Fase (categoría de referencia)			
Sudoeste Expansión			-0.369
Grandes Lagos			0.005
Costa Este			-0.004
Grandes Planicies			-0.090 *
Otras			-0.064 *
Constante	2.836	1.768	1.872
Bondad de ajuste. Estadístico Wald Chi2	1 324	5 600	8 676
Número de observaciones: 62 500 (52 882 con valor observado; 9 618 censuradas)			

Nota: Los datos se refieren a los coeficientes de los modelos lineales para estimar el logaritmo natural del ingreso promedio por hora. Para una descripción más precisa de las variables independientes y de la definición del modelo, referirse al Anexo.

\* Nivel de significancia:  $p \leq 0.01$ ; \*\* Nivel de significancia:  $p \leq 0.001$

Los mexicanos de reciente arribo son aquellos que ingresaron a Estados Unidos entre 1996 y 2006.

Los de largo arribo ingresaron antes de 1996.

Fuente: Estimaciones de las autoras, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

*Cuadro 8.5. Resultados del modelo lineal para estimar el logaritmo natural del ingreso por hora. Población femenina en edades laborales, Estados Unidos, 2006*

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Experiencia		0.039 *	0.032 *
Experiencia al cuadrado		-0.001 *	-0.001 *
<b>Escolaridad:</b>			
Menos de <i>High School</i> (categoría de referencia)			
<i>High School</i>		0.206 *	0.162 *
Más de <i>High School</i>		0.644 *	0.442 *
<b>Lugar de nacimiento:</b>			
Mexicanos de reciente arribo	-0.531 *	-0.241 *	-0.143 *
Mexicanos de largo arribo	-0.358 *	-0.153 *	-0.111 *
Nacidos en Centroamérica o República Dominicana	-0.289 *	-0.120 *	-0.052
Resto de inmigrantes	0.074 *	0.466 *	0.048 **
Población nativa (categoría de referencia)			
<b>Ocupación</b>			
No manual calificado			0.394 *
No manual semicalificado			0.048 *
No manual de baja calificación			-0.260 *
Manual no agrícola (categoría de referencia)			
Trabajador agrícola			-0.127
<b>Región de residencia:</b>			
Sudoeste Primera Fase (categoría de referencia)			
Sudoeste Expansión			-0.028
Grandes Lagos			-0.017
Costa Este			0.008
Grandes Planicies			-0.105 *
Otras			-0.076 *
Constante	2.592	1.713	1.801
Bondad de ajuste. Estadístico Wald Chi2	562	4 891	8 064
Número de observaciones: 67 243 (49 215 con valor observado; 18 028 censuradas)			

Nota: Los datos se refieren a los coeficientes de los modelos lineales para estimar el logaritmo natural del ingreso promedio por hora. Para una descripción más precisa de las variables independientes y de la definición del modelo, referirse al Anexo.

\* Nivel de significancia:  $p \leq 0.01$ ; \*\* Nivel de significancia:  $p \leq 0.001$

Los mexicanos de reciente arribo son aquellos que ingresaron a Estados Unidos entre 1996 y 2006.

Los de largo arribo ingresaron antes de 1996.

Fuente: Estimaciones de las autoras, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

*Cuadro 8.6. Razones de momios de los modelos logísticos para estimar la probabilidad de tener seguro médico ofrecido por el empleador. Población masculina y femenina en edades laborales, Estados Unidos, 2006*

Variable	Modelo 1. Hombres	Modelo 2. Mujeres
Experiencia	1.113 **	1.060 **
Experiencia al cuadrado	0.998 **	0.999 **
<b>Escolaridad:</b>		
Menos de <i>High School</i> (categoría de referencia)		
<i>High School</i>	1.678 **	1.702 **
Más de <i>High School</i>	2.594 **	2.329 **
<b>Lugar de nacimiento:</b>		
Mexicanos de reciente arribo	0.341 **	0.550 **
Mexicanos de largo arribo	0.628 **	0.784 *
Nacidos en Centroamérica o República Dominicana	0.587 **	0.980
Resto de inmigrantes	0.802 **	0.896 **
Población nativa (categoría de referencia)		
<b>Ocupación</b>		
No manual calificado	1.472 **	1.336 **
No manual semicalificado	1.135 **	0.881 *
No manual de baja calificación	0.529 **	0.323 **
Manual no agrícola (categoría de referencia)		
Trabajador agrícola	0.441 **	0.365 **
<b>Región de residencia:</b>		
Sudoeste Primera Fase (categoría de referencia)		
Sudoeste Expansión	1.196 **	1.103
Grandes Lagos	1.250 **	0.959
Costa Este	1.095 *	1.009 **
Grandes Planicies	1.208 **	0.949
Otras	1.130 **	1.020
Bondad de ajuste. Estadístico Wald Chi2	3 749.4 **	2 883.7 **
Número de observaciones:	48 455	43 935

Nota: Para una descripción más precisa de las variables independientes y de la definición del modelo, referirse al Anexo Metodológico.

\* Nivel de significancia:  $p \leq 0.01$ ; \*\* Nivel de significancia:  $p \leq 0.001$

Los mexicanos de reciente arribo son aquellos que ingresaron a Estados Unidos entre 1996 y 2006.

Los de largo arribo ingresaron antes de 1996.

Fuente: Estimaciones de las autoras, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

*Cuadro 8.7. Razones de momios de los modelos logísticos para estimar la probabilidad de tener plan de pensiones ofrecido por el empleador. Población masculina y femenina en edades laborales, Estados Unidos, 2006*

Variable	Modelo 1. Hombres	Modelo 2. Mujeres
Experiencia	1.062 **	1.057 **
Experiencia al cuadrado	0.999 **	0.999 **
<b>Escolaridad:</b>		
Menos de <i>High School</i> (categoría de referencia)		
<i>High School</i>	1.815 **	1.796 **
Más de <i>High School</i>	2.885 **	2.699 **
<b>Lugar de nacimiento:</b>		
Mexicanos de reciente arribo	0.293 **	0.427 **
Mexicanos de largo arribo	41.000 **	0.591 **
Nacidos en Centroamérica o República Dominicana	0.449 **	0.493 **
Resto de inmigrantes	0.684 **	0.729 **
Población nativa (categoría de referencia)		
<b>Ocupación</b>		
No manual calificado	1.575 **	1.582 **
No manual semicalificado	1.301 **	0.965
No manual de baja calificación	0.584 **	0.344 **
Manual no agrícola (categoría de referencia)		
Trabajador agrícola	0.423 **	0.402 **
<b>Región de residencia:</b>		
Sudoeste Primera Fase (categoría de referencia)		
Sudoeste Expansión	1.379 **	1.221 **
Grandes Lagos	1.410 **	1.229 **
Costa Este	1.139 **	1.060
Grandes Planicies	1.246 **	1.127 *
Otras	1.387 **	1.286 **
Bondad de ajuste. Estadístico Wald Chi2	3 262.4 **	3 257.3 **
Número de observaciones:	48 455	43 935

Nota: Para una descripción más precisa de las variables independientes y de la definición del modelo, referirse al Anexo Metodológico.

\* Nivel de significancia:  $p \leq 0.01$ ; \*\* Nivel de significancia:  $p < 0.001$

Los mexicanos de reciente arribo son aquellos que ingresaron a Estados Unidos entre 1996 y 2006.

Los de largo arribo ingresaron antes de 1996.

Los mexicanos de reciente arribo son aquellos que ingresaron a Estados Unidos entre 1996 y 2006.

Los de largo arribo ingresaron antes de 1996.

Fuente: Estimaciones de las autoras, con base en *Current Population Survey*, suplemento de marzo de 2006.

Colofón

